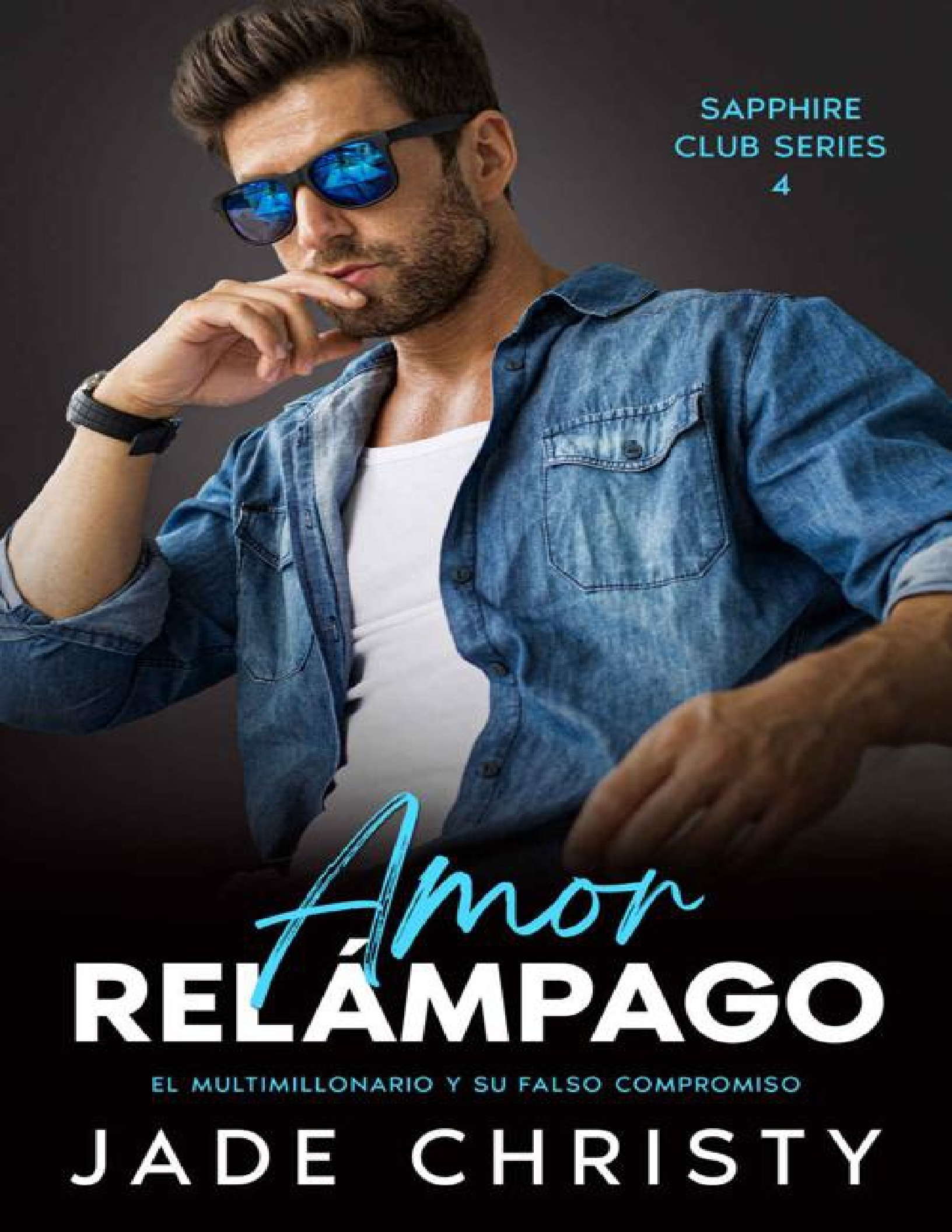


SAPPHIRE
CLUB SERIES
4

Amor RELÁMPAGO

EL MULTIMILLONARIO Y SU FALSO COMPROMISO

JADE CHRISTY

Amor Relámpago: El Multimillonario y su Falso Compromiso

Amor a primera vista - De desconocidos a amantes

Jade Christy

Derechos de autor © 2024 por Jade Christy

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma sin el permiso por escrito del editor o del autor, excepto en los casos permitidos por la ley de derechos de autor de EE. UU.

Contenidos

1. 1. Noah
2. 2. Mia
3. 3. Noah
4. 4. Noah
5. 5. Mia
6. 6. Noah
7. 7. Noah
8. 8. Mia
9. 9. Noah
10. 10. Noah
11. 11. Mia
12. 12. Henry Wannenberg
13. 13. Simon Sinclair
14. 14. Noah
15. 15. Mia
16. 16. Mia
17. 17. Amelia Wickham
18. 18. Noah
19. 19. Noah y la noche de póker
20. 20. Mia
21. 21. Noah - Partido de tenis y amor
22. 22. Mia
23. 23. Simon Sinclair
24. 24. Amelia y la gala
25. 25. Noah
26. 26. Mia y la fiesta
27. 27. Mia y la inauguración de la galería
28. 28. Mia en Navidad

Capítulo uno

Noah

Lanzo mis llaves sobre la encimera de la cocina, el ruido retumbando en el silencio de mi ático. La despedida de soltero fue un éxito: el último de mis amigos oficialmente fuera del mercado. No puedo evitar sentirme como el último hombre en pie, el único de nuestro grupo que aún se aferra a los vestigios de la soltería como si fuera algún tipo de posesión preciada.

Pero esta noche, falta la emoción. La charla nocturna, las risas fáciles... todo se siente vacío. Mientras aflojo mi corbata y me hundo en el sofá de cuero de mi exclusivo apartamento, con las luces de la ciudad de Manhattan extendiéndose debajo de mí, me golpea una ola de algo desconocido.

¿Soledad, tal vez?

A los treinta y un años, he construido un imperio de la nada, trabajando siete días a la semana, pasando por interminables horas. He invertido tiempo, sangre, sudor y lágrimas. El dinero, el estatus, el poder... lo tengo todo. Pero sentado aquí, mirando fijamente el vaso de whisky en mi mano, empiezo a preguntarme si es suficiente.

He salido con mi cuota de mujeres. Mujeres hermosas, hambrientas de redes sociales, que estaban ansiosas por presumir de su nuevo novio multimillonario o buscaban sellar el trato con un anillo de bodas. Ninguna de ellas se sentía adecuada.

Es como si vieran los signos de dólar antes de verme a mí, y honestamente, yo estaba demasiado ocupado construyendo mi imperio para que me importara. Querían cambiarme, moldearme en el hombre que creían que debería ser. Seguí el juego, a veces por aburrimiento, otras veces por la conveniencia de tener a alguien en mi brazo en una gala o evento. Pero en el fondo, anhelaba algo real. Algo más que solo un adorno.

Pienso en las mujeres que siempre he admirado: mujeres fuertes y luchadoras que no necesitaban a un hombre para sentirse completas. Como mi madre, que en paz descanse. Ella nunca dependió de nadie, y eso es lo que la hacía extraordinaria. Eso es lo que quiero, ¿no? Alguien que pueda valerse por sí misma, que pueda desafiarme, mantenerme alerta. Alguien a quien no le importe un bledo mi cuenta bancaria.

¿Qué puedo hacer?

La idea de sumergirme de nuevo en el mundo de las citas me hace estremecer. No soy ajeno a los titulares que me pintan como un playboy. La mayoría de las mujeres con las que me han visto eran solo para aparentar. Incluso contratadas, cuando necesitaba una cita para un evento. Pero, ¿una relación real? ¿El tipo de amor que mis amigos han encontrado, el tipo que mis padres tenían? No he tenido suerte.

Y sin embargo, me encuentro preguntándome si es hora de cambiar eso. Es hora de detener la puerta giratoria de relaciones superficiales. O de no tener relaciones. Pero se siente como un salto tan grande, especialmente ahora.

Mañana es la reunión más importante de mi carrera, un trato que cimentará todo por lo que he trabajado.

Los miembros de la junta son conservadores, de la vieja escuela, y han dejado claro que valoran la familia, la estabilidad... cosas que convenientemente he evitado. Han preguntado sobre mi vida personal en reuniones anteriores, insinuando sutilmente que ser un playboy podría no ser la mejor imagen para alguien a punto de unirse a sus filas.

Siento que los nervios se apoderan de mí mientras pienso en ello. Este trato es mi boleto al siguiente nivel. No puedo permitirme distracciones, no puedo permitirme arruinar esto.

Pero mientras me quito la camisa y me dirijo al baño, me veo de reojo en el espejo. Veo a un hombre que ha trabajado hasta los huesos, que ha sacrificado todo por el éxito. Y ahora, me pregunto si he estado perdiendo algo en el camino.

Quizás sea hora de hacer un cambio. Pero aún no. Primero, necesito cerrar este trato, firmar este contrato. Luego, tal vez, solo tal vez, pensaré en lo que viene después.

Me deslizo en la cama, las sábanas frescas contra mi piel, y cierro los ojos. Mañana, todo cambia. Y después de eso, ¿quién sabe?

Tal vez yo también.

Capítulo dos

Mia

C ierro la puerta de mi pequeño apartamento y me apoyo en ella, sintiendo la fría madera contra mi espalda. Me quito los tacones en un instante y estiro los dedos de los pies, agradecida de estar en casa después de un largo día. Ha sido un torbellino, pero uno bueno. Días como este me recuerdan por qué vine a Nueva York en primer lugar: para estar rodeada de creatividad, de personas que viven y respiran arte.

Hoy fue mi día libre del Club Zafiro, y lo pasé exactamente como quería: inmersa en el mundo del arte. Me reuní con algunos artistas a los que he estado siguiendo, visité un par de galerías y me puse al día con amigos artistas tomando un café. Estas son las personas que me inspiran, que me impulsan a seguir adelante, incluso cuando las cosas parecen sombrías. Las personas a las que quiero ayudar, representar, mostrar en una galería.

Camino hacia la pequeña repisa sobre mi chimenea, el centro de mi modesta sala de estar. Coloco allí el pequeño lienzo que Joey me dio hoy. Es pequeño, pero estalla en vibrantes colores, lleno de vida. Es su mejor trabajo hasta ahora, y siento una oleada de orgullo al saber que he estado ahí para presenciar su crecimiento.

El talento de Joey es innegable, y me siento honrada de que me haya regalado esta pieza. Ilumina toda la habitación, aportando un cálido resplandor a los muebles desgastados y a la pila de libros de arte que he coleccionado a lo largo de los años.

Es el tipo de arte que habla a tu alma, y tengo la suerte de llamarla amiga. Sus obras grandes son increíbles, pero aún no ha encontrado una galería donde exponerlas. Necesita una plataforma. Eso es lo que quiero ofrecer a Joey y a otros artistas talentosos.

Hay algo mágico en Nueva York, la forma en que pulsa con energía y posibilidades. Pero también es implacable, exigente e increíblemente cara. Esa es la parte que me mantiene despierta por las noches.

Mientras miro la pintura, una punzada de frustración se retuerce en mi pecho. Joey, como tantos otros artistas talentosos, merece ser vista, y quiero ayudarla a llegar allí. Quiero ayudar a los que luchan por hacerse notar en esta ciudad rebosante de talento. Ellos vierten sus almas en su trabajo, pero muchos se pierden en el ruido, incapaces de promocionarse, de navegar por el lado comercial del mundo del arte. Muchos eventualmente se rinden o viven en la pobreza. Ahí es donde entro yo, o al menos, donde quiero entrar.

Suspiro y me dirijo a mi pequeño escritorio, donde mi plan de negocios está abierto, un faro de esperanza y un recordatorio de los obstáculos que tengo por delante. He volcado todo en este plan: cada onza de conocimiento de la universidad, cada perspectiva que he ganado trabajando en el Zafiro, todo lo que aprendí durante mi año en París, y cada conexión que he hecho desde que me mudé aquí. Sé que la galería y el espacio para eventos que he soñado podrían ser algo especial, algo que podría ayudar a artistas como Joey a brillar.

De hecho, encontré el espacio perfecto hace apenas una semana: un encantador loft lleno de luz en SoHo que sería ideal para exhibir arte y organizar eventos. Pero el precio que tiene parece una broma cruel. He estado intentando todo para hacerlo realidad, para encontrar financiamiento, pero hasta ahora, nada ha funcionado o ha sido aceptado.

Nueva York es implacable. El alquiler, los gastos generales, el mero costo de hacer cualquier cosa aquí... es abrumador. Pero es donde necesitas estar.

Cada puerta a la que llamo parece cerrarse antes de que pueda siquiera poner un pie dentro. Los costos son astronómicos, y aunque he elaborado un plan de negocios sólido, la realidad de hacerlo realidad es desalentadora. Aun así, me niego a rendirme. No me mudé aquí desde St. Louis para fracasar. Este es mi sueño, y encontraré la manera de hacerlo realidad.

Ahí es donde entra el Zafiro. Mi trabajo allí paga las cuentas y un poco más, pero no se trata solo del dinero. Acepté el trabajo por las personas que podría conocer, las conexiones que podría hacer. Simon Sinclair, el dueño con sede en Las Vegas pero aquí por temporadas, es una fuerza a tener en cuenta. Poderoso, a veces incluso intimidante, pero me ha dado una oportunidad. Él conoce mis sueños —¿cómo no iba a hacerlo, con lo que los expuse en nuestra primera reunión? — y ha sido sorprendentemente comprensivo.

Simon me ha enseñado más de lo que jamás esperé, permitiéndome participar en los eventos especiales y galas que organiza. Una vez me dijo: —Me gusta ayudar a las personas que se ayudan a sí mismas —y eso me impactó. Me ha alentado, incluso me ha dado un par de libros sobre mentalidad que han cambiado mi forma de pensar. Cuando ayudo con eventos en el Zafiro, siempre estoy observando, siempre aprendiendo. Cada interacción, cada evento es una lección de oro, un paso más cerca de hacer realidad mis sueños.

Tal vez incluso le pida un préstamo o una inversión, aunque me estremezco ante la idea. Ha sido generoso con mi salario, enseñándome y ayudándome. He oído que no "da préstamos" a los empleados y no quiero arruinar las oportunidades que me ha ofrecido. Quiero evitar la vergüenza. Pero si me vuelvo lo suficientemente desesperada, ¿quizás?

Necesito intentar todo lo posible para hacer esto por mi cuenta, con mi propio poder e ingenio.

Mientras me cepillo el pelo largo, el movimiento repetitivo es relajante mientras dejo que mi mente divague. Mi mente sigue corriendo con ideas, con posibilidades. Mañana es otro día en el Zafiro, otra oportunidad para aprender, conectar, encontrar un camino. Miro de nuevo mi plan de negocios, pasando mis dedos por la portada.

Sé que puedo hacer esto. Solo necesito esa oportunidad, esa persona que crea en lo que estoy tratando de construir tanto como yo. El inversor adecuado, la oportunidad correcta... está ahí fuera, y voy a encontrarla. Debo hacerlo.

Me meto en la cama, las sábanas frescas son un alivio bienvenido, pero mi mente sigue zumbando. Cierro los ojos y repito las palabras que me he estado diciendo durante semanas.

—Encontraré una manera. Encontraré una manera.

Y mientras el sueño finalmente me vence, me aferro a ese pensamiento, a esa esperanza, como a un salvavidas. Mañana es un nuevo día, y estoy un paso más cerca.

Capítulo tres

Noah

A justo mis gemelos, un movimiento habitual cuando intento mantener mi mente enfocada. La sala de juntas es sofocante, pero no es la temperatura lo que me afecta. Son las apuestas. Una adquisición multimillonaria que podría definir la próxima década de mi vida.

—Señor Grant —el señor Halverson, el presidente canoso de Evergreen Holdings, se aclara la garganta, devolviendo mi atención al asunto en cuestión. Sus ojos azul acero me escanean por encima del borde de sus gafas, como evaluando si soy digno del trato—. Su propuesta es impresionante, sin duda. Pero valoramos la estabilidad, señor Grant. Un hombre que puede manejar bien su vida personal tiene más probabilidades de manejar nuestros activos con cuidado.

Asiento, sabiendo exactamente adónde va esto. Evergreen es dinero antiguo, y el dinero antiguo le gusta ver a un hombre establecido, preferiblemente con esposa e hijos, o al menos la promesa de ello. Mi estilo de vida de soltero, frecuentemente citado en la prensa, no me está ganando precisamente puntos con ellos.

—La estabilidad es algo que valoro enormemente —digo, con voz firme, sin revelar ninguno de los nervios que se arremolinan en mis entrañas—. De hecho, estoy a punto de comprometerme.

Las palabras salen de mi boca antes de que pueda pensarlas bien. La sala queda en silencio. Los ojos de Halverson se ensanchan ligeramente, el tipo de expresión que es tan buena como una ovación de pie en este entorno.

—¿Es eso cierto? —la señora Winslow, otra miembro de la junta, se inclina hacia adelante, con la curiosidad despertada—. ¿Y quién es la afortunada?

Maldición. No había pensado tan lejos. Solo sé que debo cerrar este trato, y tal vez mi pensamiento ilusorio está saliendo a la luz. Invoco una sonrisa encantadora, del tipo que normalmente me consigue lo que quiero.

—Es alguien muy especial. Estamos manteniendo las cosas privadas y discretas por ahora, pero estoy seguro de que la conocerán pronto. Muy pronto.

Intercambian miradas, del tipo que dice que finalmente se están calentando a la idea de que yo sea algo más que solo otro descarado multimillonario playboy. Claramente han hablado de esto y es un punto importante para ellos. Presiono la ventaja.

—Espero con ansias discutir los términos finales —agrego, llevando la reunión a su cierre antes de que puedan preguntar más sobre mi supuesta prometida. Mientras recogen sus papeles y se levantan de sus asientos, la tensión en la sala se disuelve en un murmullo de despedidas corteses.

En el segundo en que la puerta se cierra detrás del último miembro de la junta, exhalo bruscamente y saco mi teléfono, marcando a mi mano derecha, Dante, antes de que pueda reconsiderar mi movimiento impulsivo.

Contesta al segundo timbre.

—¿Cómo fue? —Su voz es ágil, eficiente. Siempre va tres pasos por delante, que es exactamente por lo que lo contraté.

—Estaban a punto de firmar el trato, pero seguían insistiendo en todo el asunto del "hombre de familia". Así que les dije que estoy a punto de comprometerme.

La brusca inhalación de Dante es audible incluso a través del teléfono.

—¿Qué hiciste qué?

—Sí. Puede que necesite algo de ayuda con eso.

Hay una pausa, y casi puedo oír los engranajes girando en su cabeza.

—Nos vemos en el Club Zafiro. Necesitamos hablar de esto a fondo.

Capítulo cuatro

Noah

El Club Zafiro es todo lo que su nombre sugiere: opulento, elegante, misterioso, con la dosis justa de exclusividad para hacerte sentir parte de algo especial. Me uní tan pronto como Simon Sinclair lo trajo a la ciudad el año pasado.

No vengo aquí a menudo, pero es donde he cerrado más de un trato, así que el lugar me resulta reconfortante. Uno de ellos fue gracias al mismo Simon, el poderoso propietario. Él y mi difunto padre eran amigos, y Simon quería ayudarme.

Al entrar, mi corazón se detiene...

Mis ojos no pueden apartarse de la encantadora anfitriona que espera para recibirme. Nunca la había visto antes.

Vaya, es absolutamente asombrosa: una mujer alta y despampanante con una cascada de cabello castaño que brilla bajo la tenue iluminación del club. Su sonrisa es cálida, y hay un destello travieso en sus ojos que me hace pensar que podría ser un problema en el mejor sentido.

—Buenas tardes, señor Grant. Dante me dijo que vendría. Está en la sala del club —dice mientras señala hacia la sala exclusiva a la derecha.

—Gracias —murmuro—. ¿Y cuál es tu nombre?

—Mia. Mia Collins, a su servicio —dice con una pequeña sonrisa pícara. Me gusta su estilo. Bueno, me gusta todo de ella. Su cuerpo, esos ojos, ese largo cabello castaño, la forma en que se mueve. Aprecio a las mujeres, claro, pero esta... hay algo más.

Simplemente, guau.

—Bueno, gracias, Mia —digo, con voz baja, casi conspirativa—. Estás haciendo que este lugar se vea aún mejor de lo habitual.

Ella se ríe, un sonido ligero y melodioso.

—La adulación lo llevará lejos, señor Grant.

—Eso espero —le guiño un ojo, y ella pone los ojos en blanco, pero hay una sonrisa tirando de las comisuras de sus labios mientras se gira para saludar a otro invitado.

Me dirijo hacia Dante, un poco agitado, lo cual no es normal en mí. Me siento frente a él, y ya está sumido en sus pensamientos.

—Entonces, ¿cuál es esa idea tuya?

Se inclina hacia adelante, con las manos entrelazadas sobre la mesa.

—Noah, ¿cómo vas a comprometerte en un abrir y cerrar de ojos para cerrar este trato? No estás saliendo con nadie en este momento, ¿verdad?

—No. Actué por impulso, Dante. Ya me conoces. Este trato es tan importante, el más importante que he tenido. Tengo que hacerlo realidad. Pero mierda, no estoy seguro de qué hacer ahora.

—¿Tienes alguna amiga, tal vez parientes, hermanas de amigos, alguien que pueda cumplir con los requisitos?

—No. He estado exprimiendo mi cerebro. La mayoría de ellas están comprometidas, o no tienen una imagen que Evergreen apreciaría, o son, bueno, perras —me remuevo un poco—. ¿Cómo es posible que no conozca a alguna chica elegible? ¡Mierda!

—¿Qué hay de Amelia?

—Ni hablar. Es decir, estuvimos juntos durante cinco meses. Ella quería mucho más de lo que yo estaba dispuesto a dar. Usaba mi dinero todo el tiempo, siempre comprando cosas. Usaba mi nombre para entrar en fiestas y eventos exclusivos si yo estaba trabajando. Descubrí que era muy astuta con respecto a nosotros. Puede que fuera impresionante a la vista, pero por dentro, tenía lo que mi madre habría llamado un alma podrida. Tío, nunca te conté esto, pero en realidad me robó cuando rompimos. Dijo que se merecía el dinero, que le debía por su tiempo. Me gritó que debería haberme casado con ella, y que había perdido lo mejor que había tenido.

Me estremezco al pensar en ella. Creí que era una cosa cuando empecé a salir con ella, y resultó ser algo completamente diferente.

—Parece que te escapaste. Oye, lo siento.

—Eso fue hace dos años. No he tenido nada serio desde entonces.

—¿Qué hay de Vicky? Era una chica agradable.

—Está comprometida con Matt Drexler, ¿no lo sabías?

Nos quedamos en silencio por un minuto.

—Bueno, Noah, en realidad no te vas a comprometer, así que aquí está mi idea. ¿Y si tuvieras a alguien que fingiera ser tu prometida? Solo el tiempo suficiente para cerrar el trato. Por las apariencias.

Levanto una ceja. Eso podría funcionar.

—Hmm. Podría funcionar, supongo. Pero es una mentira difícil de mantener. Y mucho que pedirle a alguien.

Dante se encoge de hombros.

—Una mentira piadosa que podría asegurarte el trato de tu vida. Y no es como si fueras nuevo en las apuestas altas. Puedes respaldarla con dinero u ofrecerle algo a la chica para que sea

interesante.

Tiene razón, por supuesto. Siempre he jugado el juego en mis propios términos. La idea tiene cierto mérito.

—De acuerdo, pero ¿cómo puedo hacer que esto suceda, Dante? No conozco a una sola chica que pueda lograrlo. Ninguna de ellas tiene el carácter para ello. Algunas probablemente me chantajearían. Varias soltarían la verdad porque son tan tontas. Tampoco puedo contratar a una prostituta.

Ambos tomamos otro respiro y bebemos nuestros whiskies recién servidos que fueron entregados a la mesa.

—Bueno, claramente tiene que ser alguien respetable, alguien que pueda mantenerse firme con el grupo de Evergreen en cualquier fiesta o cóctel. Alguien que no esté ya en la prensa o con un historial de salir con todo el mundo en la ciudad, ¿verdad?

—Dante, ¿estás seguro de que no conoces a alguien que pueda hacer esto?

—Ya he estado revisando todos mis contactos también, pero no, no conozco a nadie —digo, desplazándome desesperadamente por mi propio teléfono.

—Maldición. ¿Debería probar con algunas aplicaciones de citas?

—Noah, sé realista. No puedes tener una primera cita de una aplicación y proponerles un compromiso falso. Probablemente te arrojarán la bebida en la cara, o sin la debida diligencia y sin conocer a la chica, podría ser una elección desastrosa que al final arruine tu ardid y el trato.

Tiene razón de nuevo. En ese momento, veo a Mia acomodando a un nuevo miembro en la sala. Con elegancia pero con una frescura que me deja sin aliento.

—¿La conoces, Dante? —pregunto, asintiendo hacia Mia.

—Buena chica, al parecer está recibiendo entrenamiento directamente de Simon para los eventos. Parece inteligente, no del tipo cazafortunas —dice, mirándome fijamente—. Todo el personal la aprecia.

—Bueno, necesito a alguien como ella. Es encantadora, elegante y muy agradable a la vista. Alguien que parezca creíble.

Vuelvo a mirarla y una idea comienza a formarse. No es solo agradable a la vista, es magnética. El tipo de mujer que podría desenvolverse en cualquier ambiente. Tiene un aura de inteligencia a su alrededor. Bueno, probablemente sea inteligente. Necesito a alguien así si voy a llevar esto a cabo.

Dante parece un poco dudoso.

—No estoy seguro de que aceptaría algo tan loco. Pero tienes razón, es el tipo de persona que

necesitas.

Ambos damos otro sorbo.

—No hay mejor momento que el presente —digo con una risa nerviosa. El tiempo apremia. Necesito organizar esto y poder cerrar mi trato con una falsa prometida del brazo. Y si me rechaza, tendré que buscar otra opción en algún lado. Donde sea que pueda encontrarla.

Respiro hondo.

—Deséame suerte, Dante.

Capítulo cinco

Mia

Acabo de terminar mi turno, y dos de mis compañeras de trabajo me han invitado a tomar algo para relajarnos al final de la tarde. Me gusta el turno de tarde.

Veo a Noah Grant acercándose a mí con una expresión en su rostro. Difícil de leer, pero sin duda es guapo. Atractivo. Sexy. Es mi tipo, aunque no muchos sepan cuál es mi tipo.

—¿Te importa si te invito a una copa, Mia?

Inclino la cabeza hacia él, intrigada. —No bebo con los miembros. Lo siento.

—¿Quizás puedas hacer una excepción, solo por esta vez? —Algo en la forma en que me mira me derrite un poco por dentro. Pero no muestro mi interés.

—Entonces, ¿me estás ofreciendo una copa en el lugar donde probablemente las obtienes gratis?

Él se ríe. —Touché. Pero considéralo un gesto de buena voluntad.

Dudo.

—De acuerdo, señor Grant. Acabo de terminar mi turno. Déjame despedirme de mis amigas y te veré en aquella mesa de allí.

Cinco minutos después, estamos sentados con dos copas de prosecco frente a nosotros.

—¿Cómo sabías que me gusta el prosecco? —pregunto.

—Oh, hago mi investigación —sonríe—. Le pregunté al camarero.

Estoy impresionada y doy un sorbo.

Lo veo tomar aire y parece estar pensando qué decirme. Lo tomaba por alguien más seguro de sí mismo, y sonrío para mis adentros. Es un poco reconfortante, supongo.

—Entonces, ¿cuál es la ocasión? —pregunto, dejando mi copa—. No me pareces el tipo de hombre que compra copas a mujeres al azar.

Se recuesta, ahora con una sonrisa más confiada en su rostro. —Bueno, tú no eres una mujer al azar.

Levanto las cejas coquetamente. —¿Ah, no? ¿Y qué me hace tan especial?

—Estoy a punto de ofrecerte un trato de negocios.

Puedo ver que su curiosidad aumenta, así que continúo.

—Esto va a sonar un poco loco, así que no huyas. Pero es serio. Y yo siempre soy serio en los negocios.

—De acuerdo —digo—. Yo también me tomo en serio los negocios. De hecho, estoy tratando de hacer realidad mi sueño y me está costando lograrlo.

—Oh, ¿cuál es tu sueño de negocio, Mia? —cambia de tema para preguntar por mis sueños. Muchos hombres no se preocuparían o no se molestarían en preguntar, en cualquier caso.

—Deberías ver el plan de negocio. Es el plan de negocio que supera a todos los planes de negocio —digo con una sonrisa, dando otro sorbo. ¿Debería contárselo realmente, o solo está siendo amable?

—Me encantaría verlo, pero ¿por qué no me das el discurso del ascensor?

—Está bien. Mi sueño es abrir una galería de arte y un espacio para eventos, y representar a artistas talentosos y emergentes. Darles la atención que necesitan, lanzar carreras y hacer la mía al mismo tiempo. La mayoría de los artistas no se dedican al marketing y la publicidad, se dedican a crear belleza y visiones. Me necesitan. Y todos los necesitamos a ellos.

—¿Por qué no has empezado ya? —pregunta.

—Bueno, he encontrado el lugar perfecto y tengo artistas listos para empezar, pero es la financiación. Nueva York es brutalmente cara, y aún no he encontrado los fondos que necesito —digo, tratando de no sonar tan deprimida como me siento al respecto—. Pero no dejaré piedra sin voltear, Noah.

Me ha llamado Noah.

El sonido de mi nombre en sus labios, escuchar su pasión, saber que tiene sueños además de ese cuerpo despampanante, me excita. Y ahora sé que podemos ayudarnos mutuamente.

—Bueno, hoy podría ser tu día, Mia. Aquí está... Necesito una prometida. Una falsa. Solo por unos meses hasta que pueda cerrar un trato importante que me cambiará la vida. A cambio, financiaré el negocio de tus sueños, sin hacer preguntas.

Siento que mis ojos se abren y todo se congela. Me quedo en silencio por un momento, procesando esta loca oferta. ¿Financiará mi sueño, sin hacer preguntas? Dios mío. ¿Puede ser verdad? ¿Cuál es el truco?

—Eso es... poco convencional —es la única frase que puedo pronunciar en este momento. ¿Podrían mis sueños estar realmente al alcance?

—Eso son negocios —respondo con suavidad—. Oportunidades poco convencionales para mentes poco convencionales.

—¿Crees que tengo una mente poco convencional?

—Creo que eres el tipo de persona que podría hacer que esto funcionara. Y sería beneficioso para ambos.

—¿Qué es este trato en el que estás trabajando y por qué necesitas una prometida falsa?

—Bueno, es algo que me cambiará la vida. El trato más grande que he cerrado jamás y que marcaría una diferencia asombrosa. Pero los jugadores son, bueno, mayores y convencionales y conservadores. Han indicado una y otra vez que solo tratan con "estabilidad", "hombres de familia", ese tipo de cosas.

—Y tu reputación de playboy no les convence —afirmo.

—Algo así.

—¿Qué tan cerca estás de cerrar este trato? —pregunto mientras mi mente corre a la par que los latidos de mi corazón.

—Muy cerca, pero parecen estar dudando por lo de "hombre de familia". Solté en una reunión hoy que estaba comprometido.

Me río un poco. —Así que eres un poco impulsivo, ¿eh? Tomas riesgos.

Doy otro sorbo a mi bebida, manteniendo su mirada. Me gustan sus ojos oscuros y cómo me miran. Hay un poco de nerviosismo, pero también una especie de jugueteo que me gusta. —¿Y si digo que sí? ¿Qué pasa entonces?

—Entonces haremos el mejor maldito compromiso falso que el mundo de los negocios haya visto jamás. Tú obtendrás los fondos que necesitas, y yo conseguiré el trato que quiero. Sin ataduras.

Sé que debería pensarlo, dormir sobre ello. Tal vez hablar con algunas amigas o con mi tía (aunque ella lo desaprobaría). Me reclino y siento que una sonrisa empieza a crecer. ¿Pasar tiempo con este hombre guapo y hacer realidad mi sueño? ¡Demonios, sí, debería aprovechar el maldito día!

Sin pensarlo ni un momento más, dejo mi copa.

—Tienes un trato, señor Grant.

—Nada de señor Grant. Soy Noah. Y gracias.

—De acuerdo —digo en voz baja.

—Cenemos esta noche, y podemos completar el plan, ultimar los detalles, todo lo que necesitemos hacer para este acuerdo. Quiero que sea perfecto.

Y así, sin más, mis sueños que se desmoronaban vuelven a estar en marcha con esta loca propuesta. Una que podría cambiar nuestras vidas. No estoy muy segura de qué esperar de este falso compromiso, pero estoy dispuesta a descubrirlo con este hombre guapo.

Capítulo seis

Noah

Llego al restaurante con unos minutos de antelación, con los nervios zumbando bajo mi piel de una manera que me resulta extraña. Esto no es solo una reunión de negocios —bueno, lo es, pero también es algo más—.

En el momento en que vi a Mia en el Club Zafiro antes, algo cambió. Lo sentí, y estoy bastante seguro de que ella también. El cambio continuó cuando hablamos y me gustó lo que vi y lo que escuché. Es increíblemente atractiva, divertida, una persona que toma riesgos y tiene sueños por construir.

Y ahora, aquí estoy, esperando que aparezca para que podamos discutir los detalles de un falso compromiso que, si soy honesto, me emociona más de lo que probablemente debería.

El restaurante es uno de mis favoritos: íntimo, con luz tenue, con el equilibrio perfecto entre privacidad y ambiente. Normalmente vengo aquí con clientes o amigos, pero esta noche se siente diferente. Miro mi reloj y tomo un sorbo del whisky que pedí mientras escaneo la sala. Cuando la veo atravesar la puerta, el tiempo parece ralentizarse.

Está impresionante. El tipo de belleza que te toma por sorpresa, aunque ya la haya visto antes. Actúa como si no supiera lo hermosa que es, lo cual es encantador. Sí actúa como si tuviera cerebro y confianza, y sentido del humor también.

Esta noche, lleva un vestido azul profundo que abraza sus curvas en todos los lugares correctos, su cabello cae en cascada sobre sus hombros, y esos ojos... inteligentes, llenos de fuego, y con un toque de picardía. Me pongo de pie cuando se acerca, ofreciéndole una sonrisa que espero oculte el hecho de que mi pulso acaba de acelerarse.

—Mia —digo, retirando la silla para ella—. Te ves increíble.

—Gracias, Noah. Tú tampoco te ves nada mal —responde, con un tono burlón mientras mira mi traje a medida. Hay una chispa en sus ojos, un toque juguetón al que no puedo evitar sentirme atraído.

Nos acomodamos y, después de algunas cortesías, el camarero toma nuestros pedidos. Opto por otro whisky, y ella elige una copa de vino tinto. Hay un breve silencio mientras bebemos, el aire entre nosotros cargado de anticipación. Decido romperlo.

—Entonces —comienzo, inclinándome ligeramente hacia adelante—. Sobre este compromiso nuestro.

Ella imita mi movimiento, con una pequeña sonrisa en sus labios. —Cierto. Este compromiso. ¿Qué necesitas exactamente de mí?

Suelto un suspiro que no me había dado cuenta que estaba conteniendo. —La junta directiva de Evergreen es... digamos, muy tradicional. Lo mencioné antes hoy. Les gusta ver estabilidad,

compromiso, especialmente en aquellos con quienes hacen negocios. Han estado insinuando durante un tiempo que se sentirían más confiados si yo estuviera, bueno, establecido.

—¿Establecido como comprometido o casado? —pregunta, arqueando una ceja.

—Exactamente —digo, asintiendo—. Y tú, con tu galería de arte y tu sueño de planificación de eventos... es perfecto. Obtendrás la financiación que necesitas, con el beneficio adicional de exposición y conexiones. Y yo obtendré lo que necesito: una prometida que no es solo un adorno, sino alguien a quien puedan respetar.

Ella inclina la cabeza, considerándolo. —Entonces, ¿esto es puramente transaccional?

Hago una pausa, eligiendo mis palabras cuidadosamente. —Bueno, es nuestro acuerdo, sí. Te estoy pidiendo que te hagas pasar por mi prometida, y yo financiaré tu sueño a cambio. Pero vamos a pasar tiempo juntos, conociéndonos. Es importante que estemos en la misma página y que parezca real. Necesitamos vender esto, y quiero que nos divirtamos también. Además, no eres precisamente difícil de mirar, Mia.

Ella se ríe, un sonido suave y melodioso que no puedo evitar acompañar con una sonrisa. —Lo diré de nuevo: la adulación te llevará lejos, Noah. Pero, ¿cuál es el plan?

—Cierto. Necesitaremos ser vistos juntos, conseguir algo de prensa. Haré que mi asistente Dante ponga un anuncio de compromiso en el Times y otros lugares. ¿Puedes manejar eso? Supongo que tendrá un fotógrafo profesional para tomar nuestra foto para el evento. ¿Está bien?

—Supongo que estoy completamente dentro y no hay vuelta atrás. Tengo que decidir qué decirle a mi tía. Es mi única pariente aquí. ¿Le digo la verdad sobre algo falso, o que estoy recién comprometida? No me gusta mentir.

—Te lo dejo a ti. ¿Qué tan abierta de mente es?

—Bueno... no mucho. Estaría en contra de un compromiso falso, agarrándose las perlas ante la idea —dice Mia.

—Tal vez deberías decirle que estás comprometida, entonces. Una relación discreta que despegó, una relación intensa que simplemente no pudo esperar. Algo así, te lo dejo a ti. ¿Podemos reunirnos con ella para un almuerzo o cena si quieres? ¿Jugar el juego para que esté de acuerdo?

Mia suspira. —Hablaré con ella antes de que se publique el anuncio en los periódicos. Le diré que es una historia de amor a primera vista y que te adorará —murmura Mia.

Cambia de dirección. —Supongo que tienes paparazzi siguiéndote.

Asiento. —Desafortunadamente, sí. Pero en este caso, funciona a nuestro favor. Cuanto más nos vean juntos, más creíble será. ¿Tienes cuentas de redes sociales?

—Por supuesto —dice, tomando un sorbo de su vino—. Publico mucho sobre los artistas con los que trabajo, eventos a los que asisto. Puedo empezar a publicar fotos nuestras juntos, tal vez con

algunas leyendas románticas.

—Me gusta eso —digo, ya imaginando los titulares—. ¿Por qué no empezamos esta noche? Nos tomaremos una foto juntos antes de irnos, y puedes publicarla con algo dulce sobre tu nuevo "prometido".

Sonríe, claramente disfrutando la idea. —De acuerdo. ¿Y qué hay de nuestra historia? Deberíamos tener una consistente en caso de que alguien pregunte.

—Cierto —digo, reclinándome en mi silla—. Lo mantendremos simple. Nos conocimos en una gala que el Club Zafiro estaba organizando, tal vez algún tipo de recaudación de fondos que tenía arte en subasta. Tiene sentido ya que trabajas allí, ¿verdad? Me sentí instantáneamente atraído por tu pasión por el arte y tu impulso. Empezamos a salir discretamente, tratando de mantenerlo fuera del ojo público, y las cosas simplemente... progresaron.

—Suena bien —dice, asintiendo—. ¿Y el compromiso? ¿Cómo me propusiste matrimonio?

Hago una pausa, sonriendo mientras considero las opciones.

—¿Qué tal si...? Te llevé a una pequeña galería privada, en algún lugar fuera de lo común. Estábamos rodeados de hermosas obras de arte, y te dije que me inspiras de la misma manera que esas obras maestras lo hacen. Que quería que fueras una parte permanente de mi vida, así como el arte es una parte permanente de la tuya. Luego, me arrodillé y te propuse matrimonio.

Sus ojos se abren ligeramente, y puedo notar que está impresionada.

—Eso es... realmente romántico, Noah. Creo que funcionará.

—¡Oh, casi lo olvido! —Meto la mano en el bolsillo de mi chaqueta y saco una caja de Tiffany.

Sus ojos se abren de par en par.

—No hay compromiso sin un anillo de compromiso, ¿verdad? No podemos jugar el juego sin un anillo deslumbrante en tu dedo, Mia.

Abro la caja y le muestro el anillo que Dante y yo elegimos, un anillo de corte cuadrado de 6 quilates.

—Vaya —dice mientras tomo su mano y deslizo el anillo en su dedo. Ajuste perfecto.

—Ahora la farsa está completa —susurro.

—Es realmente hermoso —dice, mirando el anillo con asombro.

—Mi objetivo es complacer —digo con un guiño—. Ahora, hay una cosa más. El grupo Evergreen organizará una cena pronto. Es un gran evento en una finca en Connecticut si cerramos nuestro trato; esposas de los miembros de la junta, muchas personas importantes para este acuerdo. Asistirás como mi prometida.

—Por supuesto —dice, sonriendo—. No me lo perdería. Pero tengo que preguntar, ¿estás seguro de esto? Es decir, apenas nos conocemos.

—Estoy seguro —digo, encontrando su mirada—. Eres exactamente lo que necesito, Mia. Y sé que puedo ayudarte también. Tienes un sueño y debemos hacerlo realidad.

Ella sostiene mi mirada por un momento más, la tensión entre nosotros se intensifica, antes de que finalmente asienta.

—De acuerdo, Noah. Gracias. Estoy completamente dentro.

—Genial —digo, sintiendo una extraña sensación de alivio—. Ahora, tomemos esa foto para tus redes sociales.

Nos ponemos de pie, y ella saca su teléfono, cambiando al modo selfie. Se acerca, y yo rodeo su cintura con un brazo, sintiendo el calor de su cuerpo contra el mío. Nuestros rostros están a centímetros de distancia, y por un momento, olvido que todo esto es solo una actuación. Ella toma varias fotos, capturando el momento, y cuando miro las tomas, no puedo evitar pensar que parecemos una pareja real. Y que nos vemos bien juntos.

—Perfecto —digo, mirando las fotos.

—Es un buen comienzo —está de acuerdo, sus ojos deteniéndose en los míos—. Por nuestro falso compromiso. No hay mejor momento que el presente. Déjame publicar esto ahora —dice.

—Por nuestro falso compromiso —repito, pero no puedo sacudirme la sensación de que tal vez, solo tal vez, hay algo más involucrado aquí.

Tomo su mano mientras salimos del restaurante, y se siente tan bien, tan cálida. Veo a uno de los paparazzi persistentes que rondan por ahí, e inmediatamente nos toma algunas fotos. Estoy seguro de que estarán en la Página 6 mañana, o en línea o en alguna revista sensacionalista. Bien.

No puedo resistir la sensación de la presencia de Mia junto a mí, su mano en la mía y la atraigo hacia mí. Ella me besa suavemente y luego se vuelve menos que suave. Esta es una pasión que me gusta.

—Vaya, eso sí que fue un beso —susurro en su oído, mordisqueando su cuello.

La beso de nuevo, atrayéndola hacia mí.

—Mia, puedes decir que no. Pero me siento tan atraído por ti. ¿Vendrías a casa conmigo? ¿Ahora?

Estoy un poco nervioso. ¿Estoy yendo demasiado rápido, demasiado lejos con ella? Acabamos de decidir hacer este falso compromiso, y tal vez estoy cruzando la línea. Es un negocio, y ambos obtendremos lo que queremos. Lo que estoy pidiendo ahora no es realmente un negocio.

Contengo la respiración.

—Guía el camino, Sr. Big.

Me río abiertamente, captando la referencia a "Sexo en la Ciudad". Me gusta.

Capítulo siete

Noah

En el momento en que la puerta se cierra tras nosotros, el aire chisporrotea de anticipación. Los ojos de Mia se encuentran con los míos, oscuros e invitantes, y siento una oleada de deseo que amenaza con consumirme. Ella se acerca, sus manos deslizándose por mi pecho, dejando un rastro de fuego a su paso.

—¿Así que aquí es donde ocurre la magia? —susurra, su aliento caliente contra mi piel. No puedo evitar sonreír ante su tono juguetón, incluso mientras mi corazón late con fuerza en mi pecho.

—Aún no has visto nada —respondo, con la voz baja y áspera de necesidad. Capturo sus labios en un beso abrasador, vertiendo todo mi anhelo reprimido en el abrazo. Ella responde con igual fervor, sus dedos enredándose en mi cabello, acercándome más.

Tropezamos hacia el dormitorio, un enredo de extremidades y besos urgentes. No puedo tener suficiente de ella: el sabor de sus labios, la sensación de su piel bajo mis dedos. Ella tira de mi camisa, y rompo el beso solo el tiempo suficiente para desabotonarla y quitármela. Sus manos exploran mi pecho desnudo, trazando las líneas de mis músculos, encendiendo mi piel.

La guío hasta la cama, acostándola suavemente sobre las suaves sábanas. Ella me mira, su cabello oscuro extendiéndose a su alrededor como un halo, sus labios hinchados por nuestros besos.

—Eres tan hermosa —murmuro, deslizando mis dedos por la curva de su mandíbula, bajando por la esbelta columna de su cuello.

Ella se arquea ante mi toque, un suave gemido escapando de sus labios. Me tomo mi tiempo para desvestirla, saboreando cada centímetro de piel recién expuesta. Su cuerpo es una obra de arte, todo curvas suaves y extensiones lisas, y no puedo resistir el impulso de saborearla, de mapear cada centímetro de ella con mis labios y mi lengua.

Ella jadea y se retuerce debajo de mí, sus manos aferrándose a las sábanas mientras exploro sus lugares más íntimos. Me deleito con los sonidos que hace, la forma en que su cuerpo responde a mi toque. Cuando finalmente me deslizo dentro de ella, es como volver a casa, como encontrar una pieza perdida de mí mismo que nunca supe que necesitaba.

Es una sensación de deseo ardiente, de necesidad y anhelo. Estar dentro de ella, poseerla.

Nos movemos juntos, nuestros cuerpos perfectamente sincronizados, como si hubiéramos sido hechos el uno para el otro. El mundo que nos rodea se desvanece, y todo lo que existe es el calor entre nosotros, el placer que se acumula con cada embestida, cada gemido sin aliento. Sus uñas arañan mi espalda, instándome a seguir, y me pierdo en la sensación, en la abrumadora necesidad de llevarla al borde y más allá.

Cuando finalmente caemos juntos por ese precipicio, es como una explosión de estrellas detrás

de mis párpados. Entierro mi rostro en la curva de su cuello, inhalando su aroma, sintiendo el latido de su pulso bajo mis labios. Nos aferramos el uno al otro, cabalgando las olas del placer, perdidos en la sensación posterior a nuestro acto de amor.

Nos quedamos en silencio por un rato, absorbiendo la sensación, el aroma del otro, el resplandor posterior.

Luego, comenzamos a hablar en voz baja, añadiendo más sobre nuestros antecedentes, dónde crecimos, qué nos gusta, pequeñas historias que solo aquellos cercanos entre sí conocerían. Es entrañable, pienso, y algo que he echado de menos. Las chicas lo llaman charla de almohada.

Escucho sobre su infancia en San Luis, la primera vez que subió al Arco, las excursiones por el Misisipi, cómo compitió en tenis en la escuela. Le cuento sobre mi perro favorito, Biscuit, y cómo iba a todas partes conmigo y los chicos del vecindario, el campamento de verano al que asistía cada año, los trofeos que gané en béisbol y baloncesto en la escuela.

Mientras yacemos allí, enredados en los brazos del otro, no puedo evitar maravillarme ante el giro inesperado que ha dado mi vida. Lo que comenzó como un acuerdo de negocios hoy temprano se ha convertido rápidamente en algo más, algo más profundo y más trascendental de lo que jamás podría haber imaginado. Y mientras miro a Mia, con los ojos entrecerrados de satisfacción, sé que esto es solo el comienzo de nuestra historia.

Capítulo ocho

Mia

No puedo negar mis deseos por este hombre, pienso, mientras lo dejo llevarme a su casa después de nuestra cena. No puedo esperar para estar en su cama.

En el momento en que entramos al apartamento de Noah, mi corazón se aceleró con una mezcla de nerviosismo, anticipación y puro deseo sexual. La puerta se cerró detrás de nosotros y, de repente, la realidad de nuestra situación me golpeó. Estamos solos, el aire cargado con la promesa de lo que está por venir.

Y lo deseo. Lo deseo a él. Más que nada.

No he tenido muchos novios y ninguno realmente serio. Muchos coqueteos, algunas aventuras en la universidad, pero no he tenido mucho tiempo en el último año o más, armando mi sueño y pasando la mayor parte de mi tiempo libre reuniéndome con artistas, visitando galerías, haciendo planes y tratando de ganarme la vida en la súper cara Nueva York.

Los hombres me invitan a salir, pero no he aceptado muchas citas en el último año. Simplemente no estaba en mi radar. Y muchos de ellos tampoco eran mi tipo.

Pero ahora…

Miro a Noah, mis ojos se encuentran con su mirada profunda y oscura. La intensidad que encuentro allí me hace estremecer. Me acerco, mis manos moviéndose por cuenta propia, deslizándose por su pecho, sintiendo el calor de su piel a través de su camisa. —¿Así que aquí es donde ocurre la magia? —susurro, tratando de mantener un tono ligero y juguetón, incluso mientras mi pulso late con deseo.

—Aún no has visto nada —responde, su voz baja y áspera, enviando una emoción a través de mí. Antes de que pueda responder, captura mis labios en un beso que me roba el aliento. Me derrito en él, mis dedos enredándose en sus suaves rizos, acercándolo más, desesperada por sentir más de él.

Tropezamos hacia el dormitorio, nuestros besos volviéndose más urgentes con cada segundo que pasa. Tiro de su camisa, necesitando sentir su piel contra la mía. Él desabotona y se quita la camisa revelando un cuerpo hermoso. Abdominales. Piel suave. Me tomo un momento para admirar los planos esculpidos de su pecho, mis manos explorando los contornos de sus músculos.

Se quita los zapatos y me besa de nuevo.

Mis dedos se sienten vivos en su piel. Se aventuran más abajo, y lo ayudo a quitarse el cinturón y bajar la cremallera. Sus pantalones de diseñador caen, acumulándose a sus pies y él sale de ellos.

Me tiende en la cama, sus ojos recorriendo mi cuerpo con una reverencia que me hace sentir apreciada, deseada.

Me dice que soy hermosa.

Sus dedos recorren mi mandíbula, bajan por mi cuello, dejando un camino de fuego a su paso. Me arqueo ante su toque, y no puedo contener los gemidos que escapan de mis labios. Mis dudas y reservas se desvanecen bajo el calor de su mirada.

Mientras me desviste, me siento expuesta, vulnerable, pero la forma en que me mira, la forma en que venera cada centímetro de mi piel con sus labios y lengua, me hace sentir hermosa, empoderada.

Su gloriosa lengua me explora, encontrando mi punto cálido que excita mi deseo y me hace estar cada vez más húmeda.

Cuando finalmente entra en mí, es como si una pieza faltante de mi alma encajara en su lugar. Nos movemos juntos, nuestros cuerpos en perfecta armonía, el placer aumentando con cada embestida, cada gemido sin aliento.

Me pierdo en las sensaciones, en la sensación de su cuerpo contra el mío, en el deseo abrumador que me consume. Mis uñas arañan su espalda, instándolo a continuar, más profundo, más rápido, más fuerte. Cuando finalmente alcanzamos el clímax juntos, es como una supernova explotando detrás de mis párpados, un momento de pura y absoluta dicha que parece extenderse para siempre.

Después, envueltos en los brazos del otro, me encanta la forma en que nos sentimos juntos, su cuerpo cálido. Cuando este día comenzó, nunca esperé este giro de los acontecimientos. ¿Cómo puedo sentirme tan atraída por alguien tan rápidamente, tan conectada en un nivel que va más allá de lo físico en cuestión de un día?

Y mientras me acurruco más cerca, escuchando el latido constante de su corazón, no puedo esperar para ver a dónde nos llevará este viaje inesperado.

Capítulo nueve

Noah

N o puedo sacar a Mia de mi cabeza. Han pasado dos días desde que la vi por primera vez en el Club Zafiro, dos días desde nuestra cena, dos días desde que dormimos juntos, dos días desde que propuse esta loca idea.

Ahora, mientras me encuentro frente al espejo ajustando mi corbata, me doy cuenta de cuánto me ha cautivado. Hay algo en ella —su determinación, su pasión, su belleza, su aroma— que me tiene atrapado, y no puedo librarme de ello. Ni quiero hacerlo.

Desde el primer momento en que la vi en el Club Zafiro, fue amor a primera vista. O al menos lujuria a primera vista. Me alegro de que estuviera allí. Quizás fue una casualidad, algo de lo que mi madre solía hablar cuando yo era niño. Ella era una romántica.

Estoy contento de que nuestra relación haya aparecido en los periódicos, columnas de chismes y sitios web. Las fotos se ven geniales, y la gente está comentando sobre la belleza que me acompaña. Dante hizo que un fotógrafo nos tomara fotos ayer para el anuncio de compromiso que está preparado.

Como buen asistente, Dante tiene varios contactos en la prensa a los que llama con información de fondo y "filtraciones", y les hizo saber que Noah Grant ya no está disponible y está comprometido con la encantadora Mia Collins. Que ha estado saliendo con ella discreta y seriamente durante algún tiempo, y ahora es público y una primicia.

Aliso las solapas de mi chaqueta, pensando en la reunión que se avecina... las etapas finales del enorme trato con Evergreen. La culminación de meses de trabajo, innumerables negociaciones, y todo depende de la imagen que presente. Una imagen que ahora incluye a Mia. La idea de presentarla a los miembros de la junta y sus familias me emociona y aterroriza a la vez. No quiero admitirlo, pero una parte de mí realmente se preocupa por lo que pensarán de ella —de nosotros.

Llego a las oficinas de Evergreen, majestuosas e imponentes. Converso informalmente con varios miembros de la junta antes de que lleguen los abogados y se cierre el trato final. Los hombres están encantados con la noticia de Mia. Varios de ellos lo vieron en la prensa. Les explico que queríamos ser discretos con nuestra relación pero que ahora estamos haciéndola pública. Asienten con aprobación. Muchos de ellos valoran la discreción. Les cuento más sobre mi hermosa prometida y nuestro futuro planeado juntos. Veo las caras de aprobación de los ancianos.

Ahora, con la llegada de los abogados, todos tomamos asiento alrededor de la mesa para el trato final.

La reunión transcurre según lo planeado, EXCEPTO por un detalle. Los contratos y documentos finales tienen una cláusula que no había visto antes. ¿Quizás no estaba allí anteriormente? Mi abogado también lo nota.

—¿Qué es esta cláusula, página 25, párrafo H? —pregunta mi abogado con severidad.

—Esta cláusula está en todos los contratos de Evergreen. Es la cláusula que nos permite —o a ustedes— a cualquiera de las partes, rescindir el trato dentro de los tres días hábiles por cualquier motivo. Es una especie de paracaídas, en caso de que algo se haya hecho apresuradamente o alguna de las partes tenga dudas. Solo la hemos ejecutado una vez, en 1992, pero desde que se formó Evergreen, está en todos los contratos —dice el Sr. Halvorson en un tono uniforme pero autoritario—. Después de esa fecha, el trato está realmente cerrado.

—No creo que podamos aceptar esto. Todo lo demás es aceptable, por supuesto.

—Es innegociable. Ningún contrato o trato ha procedido sin ella. Este trato tampoco puede. Aunque no veo razón por la que rescindiríamos.

Todos los ojos están sobre mí ahora. Quiero este trato. Todo lo demás es transparente y lucrativo para ambas partes. Respiro profundamente. Este es un trato que me cambiará la vida. Lo quiero, y sé que voy a tener que aceptar.

—Procedamos, caballeros —digo mientras mi abogado parece dubitativo.

—Buen hombre —dice Halvorson, estrechando mi mano. El trato está finalmente completo (excepto por el período de tres días), y los otros miembros de la junta estrechan mi mano. Al salir de las oficinas de Evergreen, siento una sensación de triunfo. Este es un momento muy importante para mí, y sé que no podría haberlo logrado sin Mia, aunque ella no estuviera en la sala.

Cuando me iba, el Sr. Halvorson dijo:

—Sr. Grant, Ethan si me permite, no olvide que estoy organizando una cena para usted y su prometida en mi finca en Connecticut mañana. La mayoría de los miembros de la junta y sus esposas estarán allí. Nos honrará celebrar esta ocasión con ustedes y acercarnos todos. Usted y su prometida asistirán, ¿verdad?

—Por supuesto, gracias. Lo espero con ansias. Y estoy deseando presumir de Mia. Y por favor, llámeme Ethan.

—Enviaré un chófer a recogerlos a las 5:00. Gracias, hijo.

El trato y la invitación me producen una oleada de emoción y un poco de terror. Este será nuestro primer "evento" juntos como pareja falsa. Debemos lograrlo.

Ahora solo queda superar la cena —y por supuesto, los próximos tres días para asegurarnos de que el trato sea completamente definitivo.

Eufórico, saco mi teléfono y marco el número de Mia. La anticipación crece mientras suena, y cuando contesta, su voz inmediatamente alivia la tensión restante en mi pecho.

—¿Noah? —responde, con un tono curioso.

—El trato está cerrado —digo, incapaz de ocultar la emoción en mi voz—. Los miembros de la junta están encantados, y no pueden esperar para conocerte. Tenemos la cena en Connecticut mañana en la casa del presidente. Sospecho que serás la estrella del espectáculo.

Puedo escuchar su sonrisa a través del teléfono.

—¡Felicidades, Noah! Me alegro de que esté funcionando. Pero, ¿qué me pongo para esto? Quiero causar una buena impresión.

Hago una pausa, se me ocurre una idea.

—¿Qué te parece si te llevo de compras? Yo invito. Encontraremos el vestido perfecto juntos.

Hay un breve silencio al otro lado, y luego ella se ríe, un sonido suave y cálido que hace que mi corazón se salte un latido.

—Me encantaría. Hoy tengo el día libre, así que hagámoslo.

Nos encontramos en una de las mejores boutiques de la ciudad, el tipo de lugar donde el personal te saluda por tu nombre y te ofrece champán cuando entras por la puerta.

—Nunca he comprado aquí antes —me susurra Mia.

Se ve radiante cuando entra, con los ojos abiertos de emoción y tal vez un toque de nerviosismo. No puedo evitar observarla, cautivado por cómo se mueve.

Mientras empezamos a mirar, noto cómo sus dedos se detienen en ciertas telas, cómo sus ojos se iluminan cuando ve algo que le gusta. Saco algunos vestidos de los percheros y se los entrego con una sonrisa.

—Pruébate estos —sugiero, guiándola a los probadores—. Veamos qué funciona.

Ella desaparece detrás de la cortina, y yo tomo asiento en el sofá mullido de afuera, con la mente divagando. Se supone que esto es fingido, solo un acuerdo de negocios, pero mientras estoy aquí sentado, esperando a que ella salga, se siente... diferente. Más real. Como si fuera algo que haríamos si fuéramos una pareja de verdad. El pensamiento me inquieta, pero antes de que pueda profundizar en él, la cortina se abre y Mia sale.

El primer vestido es un modelo negro y elegante que abraza sus curvas en todos los lugares correctos. Es elegante, con clase, y se ve increíble en él. Pero falta algo. ¿Tal vez es demasiado austero, o se inclina hacia lo demasiado sexy para el público mayor? Tampoco captura del todo su personalidad o su vivacidad.

Niego con la cabeza, sonriendo. —Te ves asombrosa, pero no estoy seguro de que sea el adecuado para la cena. Prueba el siguiente.

El siguiente atuendo es un traje en tonos beige con ribetes blancos. Se veía bien en el perchero, pero cuando sale del probador, ella dice: —¡Parezco demasiado corporativa! ¿Dónde está mi

oficina de contabilidad, señor? —y se ríe. Estoy de acuerdo. Tampoco es el look adecuado.

Desaparece de nuevo, y me encuentro inclinándome hacia adelante, con la anticipación creciendo. Cuando sale por tercera vez, se me corta la respiración. El vestido es de un verde esmeralda profundo, similar en estilo al que llevaba en nuestra primera cena, pero este parece hecho solo para ella, cortado a la medida de su cuerpo. Es atrevido, hermoso y elegante, justo como ella.

Se gira, buscando mi aprobación, y no puedo evitar sonreír. —Ese es el indicado, Mia. Te ves... absolutamente impresionante.

Un rubor sube por sus mejillas, y baja la cabeza ligeramente, claramente complacida. —¿Tú crees? ¿No es demasiado?

—Para nada —digo, poniéndome de pie y acercándome a ella—. Es perfecto. Vas a hacer que la gente gire sus cabezas, y créeme, los miembros de la junta de Evergreen y sus familias no podrán apartar sus ojos de ti. Verán a una mujer elegante frente a ellos.

Ella ríe suavemente, mirándose a sí misma, y luego al espejo. Me mira de nuevo. —Gracias, Noah. Esto es... muy divertido. Nunca pensé que estaría haciendo algo así.

Sonrío, sintiendo que un calor se extiende por mi interior que no puedo explicar del todo. —Yo tampoco. Pero me alegro de que lo estemos haciendo.

Mientras nos movemos a la sección de zapatos, comienzo a ponerla al día sobre la fiesta, dándole un resumen de los personajes clave. —Hay una esposa en particular a la que querrás impresionar, aparte de la esposa del anfitrión —digo mientras se prueba un par de tacones—. Patricia Fleming. Es coleccionista de arte y le encanta hablar de ello. Si puedes conectar con ella, será de gran ayuda.

Los ojos de Mia se iluminan al mencionar el arte, y puedo ver su mente trabajando ya. —Será agradable tener a alguien con quien hablar sobre algo que realmente me apasiona.

Vamos y venimos, bromeando sobre las peculiaridades de la gente que conocerá, y me sorprende lo fácil que es esto. Lo natural que se siente estar con ella, hablando, riendo, haciendo planes. Hay una broma juguetona entre nosotros que no esperaba, y me hace esperar esto con más ganas de lo que pensaba.

Pasamos por la sección de joyería, y un hermoso collar llama mi atención. Se vería impresionante con el vestido, estoy seguro. Es un colgante de diamantes con esmeraldas, del mismo color esmeralda que el vestido. Sé que debo dárselo.

—Mia, espera. Señorita —le pido a la vendedora—, ¿podemos probar ese colgante, por favor?

—Por supuesto, señor Grant.

Mia contiene la respiración. —Noah, tengo collares. No tienes que hacer esto.

—¡Shhh!

Me acerco por detrás para ajustar el broche del hermoso collar, y ella se gira para mirarme. Es verdaderamente hermoso. No tan hermoso como ella, pienso, pero una joya digna.

—Nos lo llevamos, señorita.

Mia está sonrojada, pero luego me agradece en voz baja.

—Noah, podemos devolverlo después de la cena. Es demasiado.

—No, no lo es. Es tuyo y te lo mereces —digo simplemente.

Mientras salimos de la boutique, Mia aferrada a las bolsas, me doy cuenta de algo. Ella es asombrosa: divertida, inteligente, hermosa, amable, y realmente estoy disfrutando pasar tiempo con ella. De hecho, quiero hacerla feliz, impresionarla. Me importa lo que piense de mí.

Salimos a la bulliciosa calle, y la miro de reojo, captando la sonrisa en su rostro mientras mira su nuevo vestido. Es increíble, y sí, encantadora.

—¿Lista para Connecticut? —pregunto, con la voz más seria ahora—. Es una gran noche para ambos. Debo contarte sobre hoy: había una cláusula en el contrato final. Pueden rescindir el acuerdo por cualquier motivo dentro de tres días. Así que mi gran trato está CASI cerrado.

—Oh, ya veo. Entonces, la noche de mañana podría influir en todo esto. ¡Vaya presión!

—Puedes manejarlo. Sabes cómo desenvolverte, Mia. Lo harás genial. Asegurémonos de tener clara nuestra historia de fondo, ¿de acuerdo?

Ella me mira, su expresión igualmente seria pero con ese mismo brillo juguetón en los ojos. —Estaré tan lista como pueda estar. Podemos lograrlo, ¿verdad?

Asiento, más confiado que nunca. —Podemos. Y lo haremos.

Mientras caminamos juntos por la calle, lado a lado, no puedo sacudirme la sensación de que estamos a punto de meternos en algo grande. Algo que podría cambiarlo todo. Pero por ahora, aparto esos pensamientos y me concentro en el aquí y ahora, disfrutando el momento con Mia a mi lado.

Capítulo diez

Noah

La limusina negra nos recogió en mi casa a la hora acordada. Mia llegó treinta minutos antes, luciendo impresionante en su nuevo vestido. El collar de diamantes y esmeraldas resalta el brillo de sus ojos y complementa su look aún más de lo que imaginaba.

—Me dejas sin aliento, Mia —digo honestamente y le doy un beso en la mejilla. Ella se sonroja un poco.

—¿Deberíamos repasar los detalles de nuestra historia una vez más antes de que llegue la limusina? —pregunta, tomándose esto tan en serio como yo esperaba. Después de treinta minutos de intercambio de ideas, estoy seguro de que todo está bien.

Nos dirigimos a toda velocidad hacia la finca de los Halvorson. Espero que primero tomemos unas copas, conozcamos a los diversos miembros y sus esposas, y luego pasemos a la cena.

Cuando llegamos, veo que la finca de los Halvorson es exactamente lo que esperaba: grandiosa, extensa, con céspedes perfectamente cuidados que se extienden hasta donde alcanza la vista. La entrada está flanqueada por imponentes robles, cuyas hojas jóvenes comienzan a tornarse del verde fresco de la primavera. Es el tipo de lugar que rezuma dinero antiguo, donde cada detalle ha sido meticulosamente planificado y mantenido durante generaciones.

Cuando Mia y yo salimos del coche, mis nervios se disparan. He asistido a este tipo de cócteles y cenas innumerables veces antes, pero esta se siente diferente. Esta vez, traigo a alguien conmigo. Alguien que no es solo una cita, sino mi prometida, al menos eso es lo que todos piensan. Los miembros de la junta y sus esposas están aquí para celebrar el gran trato que acabamos de cerrar, y no puedo permitirme ningún paso en falso. Todo debe ser perfecto, creíble.

Mia está callada a mi lado mientras subimos los escalones hacia la enorme puerta principal, pero puedo sentir que está asimilando cada detalle, al igual que yo. La miro de reojo, y ella capta mi mirada, ofreciéndome una pequeña sonrisa tranquilizadora. Se ve impresionante, con su cabello cayendo sobre sus hombros en suaves ondas. Toma mi mano y me la aprieta. Hay algo en su tranquila confianza que calma mis nervios, y me encuentro relajándome un poco.

La puerta se abre y somos recibidos por uno de los miembros del personal de los Halvorson, quien nos guía a través del gran vestíbulo hacia una sala de estar donde ya se están sirviendo las bebidas. La habitación está llena del suave murmullo de la conversación, el tintineo de las copas y el sutil y reconfortante aroma de la madera quemada de la chimenea. Es cálido, acogedor, y por un momento, siento que hemos retrocedido en el tiempo.

Veo al Sr. Halvorson al otro lado de la habitación, de pie con un grupo de hombres, su cabello blanco brillando bajo la suave luz de la araña. Es el tipo de hombre que impone respeto sin decir una palabra, pero hay calidez en sus ojos cuando nos nota.

—Noah, me alegro de verte, hijo —dice, extendiendo una mano. Su apretón es firme y su sonrisa genuina—. Y esta debe ser la encantadora Mia de la que tanto he oído hablar.

Mia da un paso adelante con esa gracia sin esfuerzo que posee, ofreciendo su mano. —Sr. Halvorson, es un placer conocerlo. Noah me ha hablado mucho de usted.

—Por favor, llámame Richard —dice, ampliando su sonrisa mientras estrecha su mano—. Y el placer es mío. He estado deseando conocer a la mujer que finalmente ha hecho que este joven siente cabeza.

Hay un brillo en sus ojos cuando lo dice, y siento que una mezcla de orgullo y alivio me invade. Está encantado con ella, tal como sabía que lo estaría.

Las presentaciones continúan mientras recorremos la habitación, conociendo a los otros miembros de la junta y sus esposas. El Sr. von Kelburn, alto e impecablemente vestido, me da un caluroso apretón de manos, luego se vuelve hacia Mia con una mirada evaluadora.

—Debes ser una mujer extraordinaria para haber captado la atención de Noah —dice, con un tono ligero pero sincero—. He visto a este joven trabajar: enfocado, determinado. Queríamos hacer negocios con él, siempre y cuando estuviera más asentado. Así que has logrado lo imposible.

Mia ríe suavemente, y puedo ver que también lo ha conquistado. —Creo que es al revés, señor. Noah es quien ha sido nada menos que asombroso.

Luego somos saludados por una pareja que llega, y siento que Mia se tensa. Nadie lo nota, pero yo sí. —Henry, ven a saludar a Noah y Mia —dice el Sr. Halvorsen. Henry Wannenberg se acerca con su elegante esposa.

—Es un placer conocerlos, Sr. Wannenberg, Sra. Wannenberg —dice Mia. Noto que él se estremece, aunque su esposa está sonriendo y es muy acogedora—. Qué vestido tan hermoso, Mia —dice ella.

—Noah me ayudó a elegirlo.

—Tiene un gran gusto, como puedo ver —dice con aprecio, sonriendo a Noah—. ¡Si tan solo pudiera hacer que este viniera de compras conmigo! —se ríe y todos nos unimos, excepto Henry, que finge no oír.

—Oh, mira ese anillo —dice mientras toma la mano de Mia. Las mujeres se reúnen alrededor para admirar el anillo de Tiffany, mientras Mia se sonroja un poco.

—Noah tiene un gran gusto, ¿verdad? Gracias por notarlo, Sra. Wannenberg.

—Llámame Phyllis, querida.

Más tarde, cuando Mia y yo nos movemos a un rincón para refrescar nuestras bebidas, le susurro en voz baja a Mia. —¿Pasa algo? Noté algo con Henry Wannenberg.

Mia mira rápidamente alrededor, para asegurarse de que nadie está al alcance del oído. —Viene con frecuencia al Club Zafiro. Con otra mujer más joven. Pensé que era su esposa. Pero

claramente está teniendo una aventura. Me reconoció y creo que está nervioso de que su secreto salga a la luz.

—Oh, mierda —digo, mirando de nuevo a la habitación.

La Sra. Fleming se dirige hacia nosotros, hacia Mia.

—Mia, querida, escuché de Noah que estás muy interesada en el arte. Que podrías estar montando una galería, ¿es eso cierto?

Dejo que Mia y la Sra. Fleming se sumerjan en una conversación profunda y apasionada sobre el arte y el mundo del arte. Claramente disfrutan de la compañía de la otra. Me encanta ver a Mia animada y apasionada.

Me dirijo a un círculo de hombres, con el Sr. Halvorson en su centro.

—Muchacho, lo has hecho bien. Mia es encantadora. Tendremos que verlos más a menudo. ¿Juegas al tenis?

—Me temo que bastante mal —digo mientras todos ríen.

—Excelente, entonces podremos ganar algunos partidos —dice con entusiasmo—. Organizaremos algo en el club de la ciudad. Hay que mantenerse al día con los jóvenes como ustedes —añade mientras me da una palmada en la espalda.

Veo a Wannenberg hablando en voz baja con otro miembro de la junta, mirando hacia Mia. Mierda. ¿Qué estará tramando?

En ese momento, la señora Halvorson anuncia la cena.

Nos trasladamos al comedor, un espacio elegante con una larga mesa pulida preparada para la cena. Lámparas de cristal cuelgan del techo, proyectando una luz suave y dorada que se refleja en la cubertería y la fina porcelana. El aroma de platos ricos y sabrosos invade la habitación, haciéndome la boca agua. Pequeñas velas adornan el centro de la mesa, añadiendo un resplandor romántico.

Tomamos asiento, y me encuentro entre Mia y el señor Halvorson, quien parece particularmente encantado con ella. La señora Fleming está a su lado. La conversación fluye con facilidad, para mi alivio. Los hombres mayores y sus esposas son cálidos, acogedores y genuinamente interesados en conocernos a Mia y a mí. El único callado es Wannenberg, y sé por qué.

La señora Fleming pregunta cómo nos conocimos, y Mia cuenta la historia que hemos elaborado, su voz firme y segura mientras entreteje los detalles. Cautiva a la mesa y tiene un don para mantener la atención de la gente. Puedo ver cómo será una gran publicista y organizadora de eventos para su nueva galería.

—En realidad, nos conocimos en una gala celebrada en el Club Zafiro, una recaudación de fondos que subastaba una gran colección de arte. Yo estaba allí por el arte, por supuesto, y Noah

estaba... digamos que no exactamente en su elemento.

Se produce una ola de risas alrededor de la mesa, y yo sigo el juego, encogiéndome de hombros con buen humor.

—Es cierto. Estaba completamente fuera de mi elemento, pero Mia fue lo suficientemente amable como para mostrarme los entresijos, explicarme el arte. Era tan apasionada y realmente dio vida a cada pieza para mí. Una cosa llevó a la otra, y aquí estamos.

—Qué pareja tan encantadora —dice la señora Wannenberg.

—¡Bravo! Hagamos un brindis por la pareja recién comprometida.

Todos levantan sus copas y bebemos.

—Díganme, ¿ya han fijado una fecha para la boda? —pregunta uno de los invitados.

Mia y yo habíamos planeado esto de antemano.

—Estamos hablando con una organizadora de bodas e intentando encontrar fechas disponibles en los mejores lugares para una boda. Algo en otoño o quizás incluso en Navidad. Nos aseguraremos de hacérselo saber. ¡Estén atentos a la invitación!

La mesa asiente y murmura con entusiasmo.

—Espero que no sea durante nuestro crucero en octubre —dice la señora Halvorson.

La señora Fleming se inclina para hablar con Mia, sus ojos brillando de interés.

—Mia, ¿tienes algún artista o período artístico favorito?

Mia se ilumina ante la pregunta, y observo cómo se sumerge en una conversación, discutiendo desde piezas contemporáneas hasta maestros clásicos. Cuanto más hablan, más me doy cuenta de lo bien que encaja Mia aquí. Se está desenvolviendo con soltura, impresionando a todos con su conocimiento y encanto.

A medida que avanza la comida, la conversación se desplaza hacia temas más personales. Una de las esposas, la señora Hartley, menciona que es de St. Louis, y el rostro de Mia se ilumina.

—¿St. Louis? ¡De ahí soy yo! —exclama, y de repente, las dos están charlando sobre sus lugares favoritos en la ciudad, los mejores restaurantes y los sitios que ambas aman, incluyendo Forest Park y el Muny.

Me recuesto, observando cómo se desarrolla todo, con una extraña sensación de orgullo hinchándome el pecho. Mia está manejando esto con tanta facilidad, tanta gracia, y está claro que todos —bueno, casi todos— están encantados con ella. Los nervios que tenía antes se han disipado por completo. Estamos logrando esto... no, ella lo está logrando, y no podría estar más impresionado.

Hacia el final de la comida, el señor von Kelburn se inclina hacia mí, su voz baja pero llena de calidez.

—Tienes una buena compañera aquí, Noah. Es una chica natural. Deberíamos reunirnos en mi casa de los Hamptons este verano. Organizaré una fiesta y ustedes dos serán los invitados de honor.

Asiento, tratando de mantener una expresión neutral a pesar de la oleada de emociones que siento.

—Suena genial. Nos encantaría. —¿Nuestro falso compromiso seguiría vigente en verano?

La velada concluye con café y postre, y mientras nos despedimos, el señor Halvorson toma mi mano entre las suyas, dándole un firme apretón.

—Lo has hecho bien, Noah. Todos estamos encantados de tenerte ahora como parte de nuestra familia. Y Mia —se vuelve hacia ella, su expresión suavizándose—, eres una maravillosa adición. Estoy seguro de que los veremos mucho más.

—Estaríamos encantados, de verdad —dice ella.

Mia sonríe, deslizando su mano en la mía mientras nos dirigimos hacia la puerta. Respiro profundamente al salir al fresco aire nocturno.

Al mirar atrás, veo a Wannenberg inclinándose para hablar con Halvorson. ¿Debería preocuparme? ¿Estará tramando algo?

—Bueno, eso salió mejor de lo que esperaba —admito, mirándola de reojo.

Ella me mira, sus ojos brillando bajo la luz de la luna.

—Te dije que lo lograríamos, vaquero.

—Estuviste increíble —digo, apretando su mano—. Te adoraron. Excepto, ¿viste lo incómodo que estaba Wannenberg?

—Sí, porque conozco su secreto. Supongo que nunca esperó que la prometida de un socio comercial trabajara en el Club Zafiro.

—Espero que no nos cause problemas.

—No veo cómo podría. Si admite que me conoce, admite haber ido al club y eso podría abrir una caja de Pandora, ¿no? Me pregunto si sabremos de él directamente.

—Lo tomaremos con calma. Tenemos otro día para que el contrato sea definitivamente final. Mientras no intente arruinar el trato... La mayoría de ellos parecían sinceros en su deleite. Realmente les agradaste y no veo cómo Wannenberg podría ser una amenaza para nosotros. Creo que te ganaste su buena voluntad.

Ella ríe suavemente, apoyándose en mí mientras caminamos hacia el coche.

—¡Y ellos están encantados contigo! Podía verlo en sus rostros, en la forma en que te hablan. Especialmente el señor Halvorson. La velada no estuvo tan mal. En realidad... fue bastante divertida.

Sonrío, abriendo la puerta de la limusina para ella, y mientras se desliza dentro, siento una sensación de satisfacción. Esta velada podría haber sido un desastre con la chica equivocada o sin preparación, pero en su lugar, ha solidificado lo que he estado buscando.

Mi trato que cambiará mi vida está casi finalizado, la junta está satisfecha y Mia... bueno, ella ha demostrado ser más que solo una prometida perfecta para esta charada. Ha demostrado ser alguien con quien realmente disfruto estar, alguien por quien estoy empezando a preocuparme más de lo que esperaba.

Mientras nos deslizamos de vuelta a la ciudad en la parte trasera de la limusina, esto se siente como si no fuera una farsa en absoluto. Se siente real, y ese pensamiento permanece conmigo mientras dejamos atrás las luces relucientes de la mansión Halvorson y pronto estaremos de vuelta en las luces deslumbrantes de Manhattan.

Capítulo once

Mia

M e despierto con una sonrisa que no puedo borrar. Anoche fue un torbellino, pero del bueno, de esos que te dejan sin aliento, emocionada y un poco embelesada. La cena en Connecticut salió mejor de lo que esperaba. Los hombres de Evergreen, con sus trajes a medida y sonrisas bien ensayadas, fueron mucho más agradables de lo que anticipé. La mayoría, al menos. Las esposas fueron muy acogedoras e interesantes también. Creo que esperaba una velada un poco aburrida. Pero no lo fue.

Y Noah... solo pensar en él me produce un cosquilleo, como una chispa secreta que se enciende en mi interior. El beso de buenas noches que me dio anoche hablaba de pasión y deseo. No puedo esperar a estar en su cama de nuevo pronto.

Me estiro en mi propia cama, sintiendo el calor del sol de la mañana filtrándose a través de las cortinas, dando al cuarto un resplandor alegre.

Mi mente vuelve a Noah, a cómo se veía anoche con ese traje perfectamente cortado, cómo sus ojos oscuros encontraban los míos a través de la mesa, una conversación silenciosa pasando entre nosotros que nadie más podía oír. Estaba encantador, seguro y absolutamente cautivador. Y la forma en que me mira... Era como si fuéramos las únicas dos personas en la habitación.

Mi teléfono vibra en la mesita de noche, sacándome de mi ensueño. El nombre en la pantalla hace que mi corazón dé un vuelco: H. Wannenberg.

Allá vamos, pienso. ¡Maldita sea!

Me trago el nudo en la garganta y contesto, tratando de sonar serena.

—¿Diga?

—Creo que no podemos asociarnos con una simple anfitriona del Club Zafiro —llega la voz fría y cortante del otro lado. Sin cortesías, sin charla trivial. Solo un golpe directo, destinado a herir.

Respiro hondo.

—Señor Wannenberg, no tengo ningún interés en compartir su secreto con nadie. No debería importar.

—Oh, claro que importa —espeta—. He susurrado a algunos miembros de la junta sobre usted. A la mayoría no parece importarles, los muy bastardos. Usted los encantó. Pero yo la veo tal como es, señorita Collins. No puedo tenerla cerca de Evergreen. Hay demasiado en juego. Y usted no lo merece. Una simple anfitriona de cócteles de bajo nivel. Es espantoso. Encontraré la manera de arruinar este trato y alejarla de mí. Una vez hecho, nunca le creerían si sacara la historia a la luz. Solo serían uvas amargas, una cualquiera hablando por despecho.

El pánico se enciende en mi pecho.

—No, no haga eso. ¡Este es un buen trato de negocios para todos ustedes! No se atrevería...

—Oh, claro que me atrevo.

La línea se corta.

Mis manos tiemblan mientras bajo el teléfono. Wannenberg es una serpiente venenosa, engañando a su esposa, y ahora ha puesto su mira en destruir todo por lo que Noah ha trabajado. No pierdo ni un segundo más: llamo a Noah.

Contesta al primer timbrazo.

—¿Mia?

—Wannenberg acaba de llamarme —suelto, con la voz temblorosa—. Fue horrible, Noah. Dice que va a tratar de rescindir tu trato.

—¿Qué? —Puedo oír la ira burbujeando bajo sus palabras—. ¿Qué dijo exactamente?

—Dijo que a algunos de los otros no les importa que trabaje en el Club Zafiro, que los encandilé, pero que va a encontrar la manera de arruinar esto. Que soy una simple camarera de cócteles que no merece estar cerca de Evergreen ni asociada con ella. Que si puede convencer a algunos de la junta para que rescindan, nunca creerían las acusaciones que yo podría hacer sobre él y su aventura, si saliera a la luz. Algo sobre uvas amargas. ¿Qué podemos hacer? Esto es horrible. Lo siento mucho.

Siento que estoy a punto de llorar.

—No es tu culpa. No has hecho nada malo. Déjame pensar en una estrategia. Llamaré a Dante.

—Escucha, Noah, tengo que ir al Club Zafiro. Tengo una reunión de planificación de eventos con Simon, que aún está en la ciudad desde Las Vegas, y luego un turno como anfitriona. Lo siento mucho, ya pensaré en algo.

—No te preocupes, Mia. Lo resolveremos juntos —dice Noah, con voz firme, aunque puedo sentir la preocupación en ella. Este es el trato más grande de su vida y está en riesgo, por mi culpa—. Solo ocúpate de tu día. Hablaremos más tarde, ¿de acuerdo?

—De acuerdo.

Cuelgo, sintiendo aún el peso de las amenazas de Wannenberg sobre mí.

Me obligo a vestirme, poniéndome una blusa elegante y una falda lápiz. Me paso un cepillo por el pelo, pero la emoción habitual de arreglarme ha desaparecido. Todo lo que puedo pensar es en la voz fría de Wannenberg y el peligro que representa. Mientras me dirijo al Club Zafiro, trato de apartar todo eso y concentrarme en la reunión con Simon.

Pero la inquietud persiste, una nube oscura sobre lo que debería ser una mañana brillante después del éxito de la cena.

El Club Zafiro está bullendo con su energía habitual cuando llego. Me deslizo en la sala de reuniones justo a tiempo, ofreciendo una sonrisa a Simon Sinclair y al jefe de planificación de eventos. Repasamos los detalles de la próxima gala, pero no puedo concentrarme. Siento los ojos de Simon sobre mí, y sé que puede notar que algo anda mal.

Cuando la reunión termina, Simon me lleva aparte.

—¿Qué pasa, Mia?

Dudo, insegura de si debería arrastrarlo a este lío. Pero no tengo opción.

—Bueno... No estoy segura si debería revelar esto. Me he vuelto muy cercana a Noah Grant.

Simon levanta una ceja, con una pizca de sonrisa en los labios.

—Encantador muchacho. Hijo de un buen amigo mío, ¿lo sabías?

—No, no lo sabía. Es muy especial. En fin, ha cerrado un trato importante con Evergreen, pero uno de los miembros de la junta quiere arruinarlo. Es Henry Wannenberg.

La expresión de Simon se oscurece.

—Lo conozco. Un bastardo de pies a cabeza. No entiendo por qué Evergreen lo aguanta.

Trago saliva, las lágrimas que he estado conteniendo amenazan con desbordarse.

—Bueno, está tratando de insinuar que alguien que trabaja como anfitriona en el Club Zafiro está por debajo de él y sus asociaciones con Evergreen. Peor aún, quiere que los miembros de la junta rescindan el trato que cambiaría la vida de Noah.

—¿Por qué está llegando a estos extremos? —pregunta Simon, pero creo que claramente lo sabe.

—Lo veo venir aquí a menudo con su amante. Pensé que era su esposa, pero estuvimos en una cena anoche, y me presentaron a su esposa. Supongo que tiene miedo de que yo revele la verdad. No planeo decir nada. Solo se lo conté a Noah.

Simon frunce el ceño y asiente, suavizando su voz.

—Mia, no pienses más en esto. Déjame ver qué puedo hacer.

Me da una palmadita tranquilizadora en el hombro antes de salir a grandes zancadas de la habitación, su comportamiento transformándose en el de un hombre con una misión. Lo veo marcharse, una pequeña chispa de esperanza encendiéndose en mi pecho. Simon Sinclair no es alguien con quien se deba jugar.

Vuelvo a mis tareas, intentando concentrarme en lo que tengo entre manos, ya que la gala es un gran evento que se acerca pronto, pero mi mente sigue divagando sobre lo que Simon podría estar haciendo y lo que podría suceder con el trato de Noah.

Capítulo doce

Henry Wannenberg

La lluvia golpea contra la ventana, un telón de fondo apropiado para la tormenta que se está gestando dentro de mí. Me recuesto en mi sillón de cuero, con el teléfono pegado a la oreja, y escucho la voz quejumbrosa de uno de los miembros de la junta de Evergreen. Cobardes, todos ellos.

—Cualquier asociación con una anfitriona o camarera del Club Zafiro sería veneno para la reputación de Evergreen —digo con un tono cortante—. Somos un grupo familiar respetable. Esto nos arrastrará al fango.

Hay una pausa, y casi puedo oír los engranajes girando en su cabeza, tratando de encontrar una forma de discutir sin ofenderme.

—Wannenberg, escucha, no estoy seguro —responde finalmente—. Demasiados miembros, incluyendo a Halvorson, no lo verán de esa manera. Puede que no tengamos los votos.

Aprieto los dientes.

—Halvorson es un idiota, cegado por el encanto de Sinclair e incluso por esa Mia Collins. Pero ya veremos qué canción canta después de que trabaje con algunos miembros más. Estoy convocando una reunión de la junta a las 4:30. Estate listo.

Cuelgo antes de que pueda quejarse más e inmediatamente marco el número de Halvorson. Sé que tengo dos miembros de la junta de mi lado hasta ahora. ¿Pero el resto? Creo que puedo conseguir más. Halvorson contesta al tercer timbre, su voz molestamente alegre.

—Henry, ¿a qué debo el placer? —pregunta.

—Estoy convocando una reunión de la junta para hoy a las 4:30 —digo, yendo al grano—. Este asunto con la anfitriona del Club Zafiro no puede ignorarse. Es nuestro derecho proteger la reputación de Evergreen.

El tono de Halvorson se endurece.

—Debo aceptar la convocatoria de una reunión según nuestras reglas corporativas, pero votaré en contra. Simon Sinclair es un empresario poderoso e inteligente. El Club Zafiro no tiene las connotaciones negativas que estás insinuando. Allí se cierran muchos tratos, se celebran muchas reuniones de juntas en el área corporativa, y muchas galas en su nuevo espacio recaudan montones de dinero para buenas causas. Es un establecimiento respetable.

—¿Respetable? —casi me atraganto con la palabra—. Es una guarida de pecado glorificada, y tú estás demasiado ciego para ver los peligros. Pero te recuerdo que es mi derecho convocar esta reunión. Puede que haya más votos de los que crees.

Suspira.

—Haz lo que debas, Henry. Pero ya sabes cuál es mi posición.

La línea se corta y yo golpeo el receptor, hirviendo de rabia.

Halvorson es un idiota, pero no necesito todos los votos. Solo los suficientes para echar a perder el trato perfecto de Noah Grant. Y me aseguraré de pintar a esa anfitriona como un pasivo. Una putita cazafortunas que cree que puede codearse con los peces gordos. Y revelar mi secreto. Bueno, ya le enseñaré.

Sacaré a esta zorra del juego, crearé un escenario donde si alguna vez intenta revelar mi aventura, nadie le creerá. Simplemente estará desquitándose porque su precioso prometido perdió un trato. Haré que parezca un negocio que salió mal; una prometida amargada buscando venganza. Sí, eso funcionará muy bien.

Detrás de mí, unas manos suaves me masajean los hombros.

—¿Cuándo nos iremos a Bermuda como me prometiste? —arrulla mi amante, su aliento cálido contra mi oreja.

—Pronto —digo, apartándola mientras mi teléfono vuelve a sonar. Miro la pantalla. Mi esposa.

Siempre con un timing perfecto. Por supuesto, ella aportó el dinero a nuestro matrimonio, así que me someto a ella.

—Hola, cariño —digo, infundiendo falsa calidez en mi voz—. Llegaré tarde a cenar. Reunión de negocios.

Ella suspira pero no lo cuestiona.

—De acuerdo, Henry. No trabajes demasiado.

—No lo haré. Te quiero.

Cuelgo y me vuelvo hacia mi amante.

—Ahora, ¿por dónde íbamos?

Hace un puchero.

—Siempre estás ocupado. ¿Qué hay de nosotros?

Agarro su muñeca, con la fuerza suficiente para hacerla estremecerse.

—Tendrás tu viaje. No me presiones. Recibes mucho de mí, te lo recuerdo. Una cuenta de gastos, un apartamento, joyas. No querrías que todo eso desapareciera, ¿verdad? —Aprieto su muñeca un poco más fuerte.

Asiente con los ojos muy abiertos, y la suelto, satisfecho con el miedo que veo allí. Todos necesitan saber cuál es su lugar.

Mientras se escabulle, me recuesto, dejando que mis pensamientos divaguen.

Este es mi derecho. El dinero, el poder, todo es mío porque me lo he ganado. No como esos otros idiotas de la junta que lo tuvieron todo servido en bandeja de plata. Educación en la Ivy League, fondos fiduciarios, conexiones familiares; a ellos les importa el honor y la dignidad. A mí me importan el poder y el dinero, conseguir lo que merezco. Es tan injusto, las cartas que me tocaron. Ellos lo tuvieron fácil y yo no. Bueno, me estoy desquitando.

Nadie encantó a la junta como Noah Grant. Nunca se dejaron encantar por mí. Me respetaban por miedo, por los tratos que traía y, por supuesto, por el linaje de mi esposa. ¿Pero encanto? Creen que son mejores que yo, pero ya les enseñaré. Acabaré con esta zorra y su novio engreído que creen que pueden entrar en mi mundo y alterar el equilibrio.

El teléfono suena de nuevo, y miro la pantalla. El identificador dice Club Zafiro.

Sonrío con satisfacción, un escalofrío de placer recorriendo mis entrañas. Por fin está llamando. Probablemente para suplicar, para arrastrarse, para rogarme que no arruine su preciosa vidita. Perfecto.

Contesto, mi voz destilando falsa cortesía.

—Habla Henry Wannenberg. ¿En qué puedo ayudarle?

Capítulo trece

Simon Sinclair

Entro decidido a mi oficina después de hablar con Mia, y la puerta se cierra detrás de mí con un clic firme. ¿Wannenberg cree que puede meterse con uno de los míos? No bajo mi vigilancia. Saco mi teléfono y marco su número. Contesta después de unos cuantos timbres, y no pierdo el tiempo con cortesías.

—Así que otro de tus sucios secretitos está amenazado, ¿eh, Henry? Ahora escúchame bien. No te metas con Noah ni con su trato con Evergreen, y no toques a Mia con tu alma repugnante, o todas las depravaciones que has cometido en los últimos 20 años aparecerán en las primeras planas de los periódicos. Las tengo todas en una bonita cajita fuerte, justo aquí.

—¡No te atreverías, bastardo! —sisea Wannenberg, pero puedo escuchar el miedo en su voz.

—Oh, claro que lo haría. Veamos, podemos empezar con ese fiasco de divisas en 1991; está la chica que te acusó de violación después de la Gala del Cáncer... ¿recuerdas esa que sobornaste? El dinero que desapareció del acuerdo comercial en el Bowery. ¿Qué hay de los últimos tres affairs que tuviste? Sin mencionar el trabajo sucio que le hiciste al hijo de Halvorson. ¿Sigo? Tengo al menos 20 jugosas justo aquí frente a mí. Con fotos, además.

—Cómo... —balbucea.

—Es mi trabajo saber quiénes son los jugadores, quiénes son los enemigos y sus acciones. ¿Cómo crees que he llegado a donde estoy? ¿Solo por mi buena apariencia y mi talento para los negocios? ¿Crees que eres una especie de tiburón? Pues yo soy la ballena lista para comerte de un bocado. Arruinarte.

La línea queda en silencio.

—Tú ganas, Sinclair —murmura finalmente Wannenberg—. Me echaré atrás, cancelaré la reunión de la junta, quitaré el problema de la mesa.

—Decisión inteligente. —Cuelgo, con la satisfacción arremolinándose en mi pecho.

Me recuesto en mi silla, con una sonrisa tirando de las comisuras de mis labios. He protegido a los míos, y ahora es momento de ver qué más puedo hacer por Mia. Ella va a triunfar en esta ciudad, y me aseguraré de ello.

Me dijo que quería hablar pronto sobre algunos planes, y me aseguraré de estar disponible.

Y mi afecto por el padre de Noah es profundo. Haré lo que sea por él, siempre.

Capítulo catorce

Noah

Estoy caminando de un lado a otro en mi oficina, con el teléfono apretado en la mano, cuando vibra. Miro la pantalla: el señor Halvorson. Se me encoge el estómago y respiro hondo antes de contestar.

—Señor Halvorson —digo, manteniendo la voz firme—. ¿Qué está pasando, señor?

—Noah —responde, con un tono tranquilo pero serio—. Quería avisarte. Henry Wannenberg ha convocado una reunión de la junta para hoy a las 4:30.

—Maldición —murmuro, pasándome una mano por el pelo—. ¿De qué se trata?

—Está presionando para rescindir el acuerdo —explica Halvorson—. Está muy alterado por lo de Mia; afirma que asociarse con alguien del Club Zafiro arrastrará el nombre de Evergreen por el lodo.

Puedo sentir mi pulso latiendo en las sienes.

—¿Tiene los votos?

Halvorson hace una pausa, y casi puedo verlo frotándose la barbilla pensativo.

—No creo, pero no puedo estar completamente seguro. El hombre es persuasivo, he de reconocerlo. Pero escucha, Noah, estoy de tu lado. Mia es una chica encantadora y respetable. Y, para que conste, soy buen amigo de Simon Sinclair. Tengo una opinión favorable del Club Zafiro, a diferencia de Wannenberg.

—Gracias, señor Halvorson, de verdad. Eso significa mucho.

—Recuerda, llámame Richard. Nunca me ha caído bien Wannenberg —continúa Halvorson, con un tono de desagrado en su voz—. Pero lo hemos tolerado por su esposa y algunos grandes negocios que trajo a Evergreen hace quince años. Es una reliquia de una era pasada, Noah. Este acuerdo que hemos alcanzado es bueno. Espero que se mantenga.

—Agradezco la llamada —digo, tratando de evitar que la ansiedad se filtre en mi voz—. Veré qué puedo hacer por mi parte.

Intercambiamos unas palabras más, pero mi mente ya está adelantándose. Tan pronto como cuelgo, marco el número de Mia. Contesta al primer tono.

—¿Noah? —dice, con la voz teñida de preocupación—. ¿Qué está pasando?

—El señor Halvorson acaba de llamar —le digo, yendo directo al grano—. Wannenberg ha convocado una reunión de la junta para las 4:30 para votar sobre la rescisión del acuerdo. Halvorson no cree que tenga los votos, pero no podemos estar seguros.

Hay un momento de silencio, luego ella suelta un suspiro tembloroso.

—Hablé con Simon. Vio que estaba alterada y le conté sobre Wannenberg y la fiesta de anoche. Sobre las amenazas. Dijo que podría ayudar, pero... Noah, no estoy segura de que sea suficiente. La reunión es en solo unas horas.

—Lo sé —digo, con la mente dando vueltas con mil pensamientos—. Pero escúchame, Mia, incluso si todo se viene abajo, te ayudaré a financiar tu sueño.

Ella se queda en silencio por un momento, y luego la oigo sorber por la nariz.

—Noah, no tienes ninguna obligación de hacer eso. No es parte de nuestro acuerdo. No tienes que...

—Quiero hacerlo —la interrumpo con firmeza—. He leído tu plan de negocios, Mia. Varias veces. No solo es sólido como una roca, es necesario. Tiene que suceder.

Puedo oírla luchando por mantener la compostura.

—Noah... No sé qué decir.

—No tienes que decir nada —le digo—. Estamos juntos en esto.

Ella deja escapar un suave suspiro tembloroso.

—Aún no estamos fuera de peligro —le recuerdo, aunque mi voz es más suave ahora—. Pero voy de camino a reunirme con Dante. Tiene algunas ideas. Halvorson y algunos otros están de nuestro lado. Resolveremos esto.

—Creo en ti —susurra, y por un momento, me permito sentir el calor de sus palabras.

—Te mantendré informada —prometo—. Mantente fuerte, Mia.

—Tú también, Noah —dice suavemente.

Termino la llamada y respiro hondo, calmándome. La tormenta ha llegado y estamos justo en medio de ella. Pero he luchado contra cosas peores, y que me condenen si dejo que Wannenberg me quite esto, o se lo quite a Mia.

Agarro mi chaqueta y me dirijo a la puerta. Es hora de ver qué tiene Dante bajo la manga. Y pase lo que pase, estoy listo para luchar por todo lo que importa.

Capítulo quince

Mia

Soy un manojo de nervios, sin saber qué va a pasar y sintiéndome culpable. Estoy en medio de la revisión de algunos arreglos de asientos para la gala en el Club Zafiro cuando mi teléfono vibra.

Es un mensaje de texto de Simon: —Resuelto. Ya no hay de qué preocuparse. — S.

Dejo escapar un suspiro que no sabía que estaba conteniendo.

¿Qué? ¿En serio?

El alivio me invade. ¿Acaba de salvar el día Simon Sinclair? ¿Ha salvado a Noah?

Llamo a Noah de inmediato, y contesta al primer tono.

—Mia, ¡Halvorson acaba de llamar para decir que Wannenberg canceló la reunión de la junta! —dice con alivio y cierta emoción—. También te manda saludos.

—Simon acaba de enviarme un mensaje diciendo que todo estaba resuelto. Que él lo había resuelto.

—¡Vaya! Simon Sinclair. Es increíble. Debe haber convencido a Wannenberg de que se retirara, ¿quizás tenía algo contra él? Sé que tiene poder y cuando lo usa, es mejor no interponerse en su camino.

—Conoce a todo el mundo, y nunca querría estar en su lado malo. Por cierto, me dijo que era cercano a tu padre. No lo sabía.

—Sí, eran amigos en aquella época. Se apreciaban mucho. Simon me ayudó cuando estaba empezando en Nueva York, en memoria de mi padre —dice en voz baja—. Parece que es nuestro ángel guardián.

Ambos guardamos silencio por un momento.

—Bueno, parece que podemos respirar tranquilos de nuevo, Mia. A las 5:30 p.m. el trato estará completamente cerrado. ¿Qué te parece si lo celebramos esta noche?

—Ven a mi casa. Te prepararé la cena.

—Es una cita. ¿A las 7?

—Nos vemos entonces, vaquero.

Mientras termino mi turno y decido qué debería cocinar para la cena, sigo pensando en Noah, en cómo me hace sentir y en cuánto deseo que las cosas le salgan bien. Me importa.

Estaba dispuesto a ayudarme y financiar mi negocio de arte incluso si su acuerdo se hubiera

caído hoy. Eso dice mucho de él. Es único.

Aunque todo esto comenzó como una farsa, realmente me gusta. En solo esta corta semana, mi vida se siente más plena con él en ella. Y tal vez, solo tal vez, eso es exactamente lo que quiero. O necesito.

Capítulo dieciséis

Mia

Estoy preparando la cena para Noah y no puedo dejar de pensar en él. Me he encariñado mucho. ¿Cómo puede ser? Surgió de la nada, el día que llegó al Club Zafiro y luego propuso nuestro falso compromiso.

Me sorprendo a mí misma soñando despierta con él, preguntándome qué está haciendo, qué está pensando. La forma en que me mira, la forma en que escucha... es como si realmente me viera, me entendiera. Quiero saberlo todo sobre él. Me encanta mirar sus ojos oscuros.

Es como un antojo, esta necesidad de estar cerca de él, de descubrir todos los pequeños detalles que lo hacen ser quien es. Pero esto es falso, un acuerdo de negocios, así que no puedo dejarme llevar. No puedo dejar que sepa cómo me siento ni actuar como una colegiala enamorada.

Vendrá pronto. Es la primera vez que viene a mi casa. He pasado la última hora revoloteando por mi cocina, tratando de que todo sea perfecto. Quiero que esta noche sea especial, algo para recordar. He elegido una buena receta, algo que he preparado antes. Pero ahora que ha llegado el momento, mis manos no dejan de temblar.

Miro el reloj y corro al baño para retocar mi maquillaje y cepillarme el pelo. Llegará en cualquier momento.

Uf. El olor a quemado llega a mi nariz y se me cae el alma a los pies. Corro al horno y, efectivamente, el plato principal se está quemando. Cuando abro la puerta del horno, sale una bocanada de humo y luego se dispara la alarma de incendios.

¡Maldición! No. No. No.

Gimo, cerrando la puerta del horno y enciendo un ventilador, abriendo la ventana con desesperación. Por supuesto. De todas las veces para quemar la cena, tiene que ser ahora.

En ese momento, suena el timbre. Apenas lo oigo por encima de la alarma de humo. Momento perfecto. Corro hacia la puerta, tratando de componerme. Cuando la abro, ahí está Noah, de pie con esa sonrisa fácil suya, un ramo de flores en la mano y luciendo como si acabara de salir de un sueño.

—Noah, pasa. Tengo que hacer que esa alarma de humo deje de sonar —digo con urgencia, corriendo de vuelta a la cocina y agarrando una escoba. Uso el mango para golpear la alarma de humo. Él me sigue a la cocina con diversión, y finalmente logro detener el incesante chillido. El ventilador ayudó a disipar algo del humo.

¡Qué jodidamente vergonzoso!

—Y yo que quería impresionarte con mis habilidades y ofrecerte una cena deliciosa.

De repente, ambos empezamos a reír. Estoy ahí de pie con una escoba en la mano, luciendo un

poco desaliñada.

Noah se ríe, mirando hacia el humo que aún persiste en la cocina. —Bueno, esa es una forma de causar una primera impresión en la cocina.

Nos reímos más, y siento que la tensión se desvanece de mis hombros.

—¿Qué te parece comida china para llevar? Es mi comida reconfortante cuando arruino las cosas en la cocina.

Sus ojos se iluminan. —Me encanta la comida china. ¿Tienes algún lugar favorito?

—Golden Dragon, calle abajo —digo, agarrando mi teléfono para hacer el pedido—. ¿Y tú?

Sonríe. —El mismo lugar. Perfecto.

Mientras hago la llamada, no puedo evitar sonreír. ¿Cuáles son las probabilidades de que a ambos nos guste la comida china, y del mismo restaurante? Se siente como una cosa más que nos une, algo pequeño pero significativo.

Después de colgar, me vuelvo hacia Noah. —Bueno, al menos no puedo quemar el vino. —Agarro una botella del mostrador y sirvo dos copas.

—No hay posibilidad de eso —dice, aceptando la copa que le entrego—. ¿Brindamos por... nuevos comienzos?

—Por nuevos comienzos —acepto, chocando mi copa contra la suya.

—¡Y por el pollo quemado! —Más risas.

—Vamos, pasemos a la sala —digo, guiando el camino. Los ojos de Noah se dirigen inmediatamente al cuadro sobre la chimenea—. Esto es hermoso —dice, acercándose para verlo mejor—. ¿Quién es el artista?

—Se llama Mickey Meroux —le digo, sintiendo una oleada de orgullo—. Encontré su obra durante mi tercer año en París. Estaba empezando, pero sabía que iba a ser algo especial. Ahora está aquí en Nueva York. Es una de las artistas que quiero representar con mi nuevo negocio.

—¿Pasaste un año en París? —pregunta, volviéndose hacia mí con interés.

—Así es —digo, mi mente viajando a aquellos días—. Fue allí donde me enamoré del arte, verdaderamente me enamoré de él. Quiero decir, ya amaba el arte y estaba estudiando historia del arte junto con negocios. Incluso intenté pintar, pero no soy buena. ¡Eso me hizo apreciar el verdadero talento! Así que en París, las galerías, los museos, el arte callejero... todo me hablaba. Ese año cimentó mi misión de vida de ayudar a los artistas creativos, de darles una plataforma.

—¡Genial! Yo he estado en París —dice, con un toque de nostalgia en su voz—. Es una ciudad increíble, ¿verdad? ¿Cuáles eran tus lugares favoritos?

Empezamos a intercambiar historias, hablando de nuestros lugares favoritos en la ciudad; los suyos un poco más turísticos, los míos más alejados de los caminos trillados. Intenta hablar un poco de francés, y es adorablemente malo. No puedo evitar reír, y él se une, claramente sin tomarse demasiado en serio.

—¿Qué idioma estás hablando ahí, vaquero? —bromeo.

—Vale, vale —dice, aún sonriendo—. Me quedaré con el español.

—Probablemente sea una buena idea —me río, sintiéndome más ligera de lo que me he sentido en días.

Se acomoda en el sofá, y su expresión se vuelve pensativa. —Sabes, estoy realmente impresionado con tu plan de negocios. El local que encontraste en Soho parece ideal en todos los sentidos.

—He estado tan emocionada con eso —admito, mi corazón acelerándose ante la idea de finalmente dar vida a mi sueño—. Pero no quería presionar nada sobre mi negocio hasta que tu trato estuviera cerrado.

—Escucha, deberías llamarlos por la mañana —dice, inclinándose hacia adelante—. Pide un contrato de arrendamiento. Yo y mi abogado te ayudaremos a negociarlo. Pongamos la bola en movimiento.

Su confianza en mí me llena de calidez. —¿Entonces puedo empezar el proceso? ¿Estás de acuerdo con el espacio?

—Lo hago —dice firmemente—. Tu visión es clara, Mia. Esto va a suceder.

Estoy tan absorta en el momento que casi no oigo el golpe en la puerta. La cena ha llegado. Ambos reímos mientras recojo las bolsas, le doy propina a mi repartidor favorito y las llevo a la sala de estar. Extendemos los cartones sobre la mesa de café y empezamos a comer como si lo hubiéramos hecho cien veces antes. Es casual y cómodo. Me olvido de la pequeña mesa romántica que había preparado con una vela.

Todo huele tan bien, y seguimos bebiendo nuestro vino mientras disfrutamos del festín.

En un momento, Noah sostiene un trozo de pollo con sus palillos, ofreciéndomelo. Me inclino, dejando que me alimente, y hago lo mismo por él. Es juguetón, íntimo, y no puedo evitar pensar en lo natural que se siente todo esto.

Pronto, abrimos nuestras galletas de la fortuna como postre.

—¿Qué dice la tuya? —me pregunta Noah.

Me río y digo:

—Bueno, ya ha sucedido. Dice *Un encuentro casual cambiará el curso de tu vida*.

—¡No puede ser! Estas galletas saben una cosa o dos.

Mira la suya y la lee:

—Dice *Alguien especial está esperando que des el primer paso*.

—Gracias, galleta —dice mientras se inclina para besarme.

Oh, el beso. Se siente tan bien. Sabe tan bien. Su calidez, su cuerpo, su tacto. Sus manos tocan ligeramente mi mejilla mientras nos besamos, y siento que mi ritmo cardíaco aumenta. Puedo sentir la anticipación creciendo entre nosotros.

Cada sensación se intensifica, cada toque se magnifica, como si todo mi ser estuviera sintonizado con la frecuencia de este hombre. Con cada roce de sus labios, un calor se extiende por mi cuerpo, ardiente e intenso. La habitación parece pulsar con una carga eléctrica, cada latido de mi corazón resonando más fuerte en mis oídos.

Se pone de pie y me ayuda a levantarme. Luego comienza a desvestirme, y yo lo desvisto a él. Es una especie de juego, un juego seductor y sexy que compartimos.

Nuestra ropa cae al suelo. Lo llevo al dormitorio.

Sus labios toman mi cuello, su lengua buscando mi piel. Me empuja sobre la cama, y sus suaves labios ahora continúan su camino hacia abajo, trazando patrones sobre mi estómago, deteniéndose en mi ombligo, enviando escalofríos por mi columna. Y luego, sin previo aviso, se mueve más abajo, deteniéndose entre mis muslos. La anticipación... oh, la anticipación y el deseo.

Mi respiración se entrecorta cuando siento la suave presión de su boca en mis partes más íntimas. Cada terminación nerviosa parece cobrar vida, y gimo, arqueando la espalda involuntariamente.

Requiere todo mi autocontrol no perderme por completo en la embriagadora mezcla de placer y deseo. Mis dedos se enredan en su cabello, instándolo a acercarse más.

—Eso se siente tan bien —murmuro con voz temblorosa en un susurro.

Hace una pausa, mirándome, con una sonrisa juguetona en los labios.

—Esto es solo el comienzo.

Con cada segundo que pasa, los límites entre nosotros se difuminan, reemplazados por una conexión tan profunda como inesperada.

Mi dormitorio se llena de una embriagadora mezcla de anhelo, deseo y un entendimiento tácito. Cada toque suyo, cada movimiento de su lengua, parece profundizar las sensaciones dentro de mí. A medida que las olas se construyen, volviéndose cada vez más intensas, entrelazo mis dedos en su cabello, los suaves mechones en marcado contraste con el fervor del momento.

Las sensaciones son excruciantes, deliciosas, abrumadoras. El ritmo implacable de su lengua,

combinado con la pericia de sus movimientos, me tienen al borde del abismo.

Entonces, con un movimiento final y deliberado, me envía al límite, estrellas explotando detrás de mis ojos cerrados, y grito de placer.

Siento su mirada sobre mí, mientras espera que disfrute de las olas de placer que recorren mi cuerpo.

Ahora, lo empujo hacia atrás en la cama, moviéndome para montarlo, sintiendo el sólido calor de su cuerpo debajo de mí.

Está tan duro, tan grande, su miembro palpitante listo para tomarme.

Lo quiero dentro de mí, ahora. Y me muevo encima de él, deslizando su gran miembro en mi cuerpo cálido y expectante.

Nuestras miradas se encuentran, y en ese momento, me doy cuenta de que más allá de la atracción física, hay algo más profundo en juego aquí. Nos atrae la confianza, el deseo y las ganas.

Sus ojos oscuros sostienen los míos mientras entra en mí, luego se cierran en éxtasis mientras gime. Comienzo a moverme, arriba y abajo, sintiendo su miembro moviéndose dentro de mí. Se siente tan bien.

Él empieza a empujar hacia arriba, moviéndose conmigo, y comenzamos a movernos más y más rápido. Cada embestida trae gemidos y suspiros. La danza es tan antigua como el tiempo, pero es nuestra, guiada por la abrumadora atracción que sentimos el uno por el otro.

Nos movemos en una moción divina que es completamente nuestra, llevándonos a un abismo de éxtasis.

Es asombroso.

Mientras yacemos entrelazados y satisfechos, comenzamos a hablar suavemente. Lo admito, me gusta esta charla de almohada. Hablamos sobre nuestras familias, nuestros sueños, nuestros miedos. Me encuentro abriéndome a él de maneras que no esperaba, y él hace lo mismo. No hay pretensiones aquí, no hay muros entre nosotros.

Este momento, esta conexión, es algo que he estado anhelando, algo que ni siquiera me di cuenta de que necesitaba hasta ahora. Pero también necesito recordar que esta es una relación falsa, y mi corazón se hunde un poco.

Capítulo diecisiete

Amelia Wickham

Las brillantes páginas de la revista crujen entre mis manos mientras miro fijamente el titular. *Noah Grant comprometido con Mia Collins: Una pareja poderosa en formación*. Sumado al anuncio de compromiso que vi en el Times hoy temprano, esto es demasiado. La ira se agita en mi cuerpo.

Entrecierro los ojos mientras observo las fotos: Noah luciendo tan devastadoramente guapo como siempre, con su brazo alrededor de una morena con una sonrisa conocedora estampada en su rostro. Mia Collins. ¿Quién demonios es ella? No pertenece a la alta sociedad. Su nombre me irrita como uñas en una pizarra. ¿Por qué cree que merece a mi Noah?

Arrojo la revista al otro lado de la habitación, viéndola deslizarse por el suelo de mármol de mi ático. Camino de un lado a otro, mis pensamientos se arremolinan mientras la ira burbujea dentro de mí. Noah Grant debería ser mío. Era mío. Simplemente no estaba listo para el matrimonio. Pero será mío de nuevo, cueste lo que cueste. Ahora está listo para mí.

¿Cómo se atreve?

¿Cómo se atreve a desfilar con otra mujer, alardeando de este compromiso como si significara algo?

Debería estar conmigo, no con una don nadie que ni siquiera sabe lo que tiene. Le di todo: mi tiempo, mi belleza, mis habilidades en la cama. Yo quería un anillo. ¿Y cómo me lo pagó? Desechándome como basura del ayer. Pero eso fue entonces. He crecido desde entonces. He aprendido. Parece que él también. Y ahora, voy a mostrarle a Noah el gran error que cometió al dejarme ir.

Sonrío con suficiencia, imaginando la expresión en su rostro cuando vuelva a entrar en su vida. Se sorprenderá, tal vez incluso se asuste un poco, pero recordará. Recordará lo bien que estábamos juntos antes de ese pequeño tropiezo. Y se dará cuenta de que esta Mia no es nada comparada con lo que yo puedo ofrecerle.

Un plan comienza a formarse en mi mente, cada paso encajando como un rompecabezas perfecto.

Primero, le haré una visita a Noah. Solo una visita casual a su apartamento, cuando sé que estará solo. Le recordaré lo que tuvimos, cuán explosiva era nuestra química, cómo no podía quitarme las manos de encima. Siempre tuvo una debilidad por mí, y voy a explotar esa debilidad hasta que me suplique que lo acepte de vuelta.

Y luego está Mia. Casi siento lástima por ella. Casi. Pero está en mi camino, y eso es algo que no puedo permitir. Encontraré la manera de hacerla dudar de Noah, de hacerla cuestionar todo lo que cree saber sobre él.

No será difícil; las mujeres siempre son inseguras, siempre temen no ser suficientes. Susurraré

las palabras correctas en los oídos adecuados, plantaré las semillas de duda apropiadas y veré cómo su pequeño mundo perfecto se desmorona a su alrededor.

Tal vez aparezca en uno de esos eventos de sociedad a los que Noah asiste. Estaré deslumbrante, por supuesto, vestida para matar de una manera que hará que todas las cabezas se giren, especialmente la suya. Me aseguraré de que Mia vea la forma en que Noah me mira, cómo sus ojos lo traicionarán. Ella nunca tendrá una oportunidad.

O quizás sea más sutil. Un rumor aquí, una mentira piadosa allá, lo suficiente para hacer que Mia se vuelva paranoica, para que cuestione cada movimiento de Noah. La volverá loca, perderá la confianza, y cuando finalmente estalle, Noah se dará cuenta de que soy la única mujer que realmente lo entiende, que puede manejar su vida, su mundo.

Mi pulso se acelera de emoción mientras imagino cómo se desarrollará todo. Noah aún no lo sabe, pero va a volver arrastrándose hacia mí, justo como debería haberlo hecho hace dos años. Y Mia... bueno, ella no será más que una nota al pie en nuestra historia. Un obstáculo que eliminé.

Me detengo un momento. Mi amiga Cara, mi única amiga, me dice que simplemente no he conocido al hombre adecuado para mí. Siempre me dice esto. Que tengo una personalidad fuerte, "mucha mujer", siempre dice. Me dice que necesito encontrar a alguien que me adore, alguien fascinado por todo lo que soy.

Trago saliva. Noah no me adoraba. Nunca le diría eso a nadie, pero lo sé.

Estábamos juntos, pero peleábamos. Yo quería más de lo que él podía dar. Estaba ocupado construyendo su negocio y necesitaba tiempo libre, pero yo siempre lo presionaba para ir al siguiente evento social, lugares a los que me invitaban mis amigos del internado. Sé que lo presioné, pero pensé que eso era lo que necesitaba. Tal vez presioné duro y actué mal porque sabía que no me adoraba, y no pude conseguir lo que quería entonces: una boda.

Mi orgullo se hirió cuando rompió conmigo, así que le quité algo de dinero. Sentí que me lo debía. Estoy un poco avergonzada por eso, pero me caliento tanto en el momento. Cara me ha estado ayudando a trabajar en mi temperamento. Mi madre también lo hace. Ella entiende porque tiene un carácter fuerte. Lo heredé de ella.

Bueno, necesito intentarlo ahora, de nuevo, antes de que sea demasiado tarde. Aún no está casado. El compromiso es solo el primer paso.

Agarro mi teléfono y marco un número, mis dedos tiemblan de anticipación. —¿Hola? Necesito un conductor listo en una hora. Tengo una visita muy importante que hacer.

Mientras cuelgo, me veo en el espejo. Mi reflejo es impecable, mi belleza innegable. Mi cabello rubio brilla al sol como joyas preciosas. Mi maquillaje siempre es impecable. Ayer tuve un día de spa, y mis uñas, mi piel, todo es perfecto.

Pero no son solo mis looks los que harán que Noah vuelva. Es mi determinación, mi persistencia. Siempre consigo lo que quiero, y quiero a Noah.

Prepárate, Noah, pienso maliciosamente. Estás a punto de recordar cuánto me necesitas. ¿Y Mia? Ella no tiene ninguna oportunidad.

Este es mi juego ahora, y siempre juego para ganar.

Capítulo dieciocho

Noah

Estoy prácticamente vibrando de anticipación mientras me dirijo a la puerta. Mia y su tía deberían llegar en cualquier momento.

No puedo explicar por qué, pero la idea de pasar más tiempo con Mia —compromiso falso o no — me tiene más emocionado de lo que he estado en mucho tiempo. Realmente disfruto estar con ella.

Quiero impresionar a su tía Sally y asegurarme de que toda esta farsa salga a la perfección. Sin embargo, es más que solo actuar. Es Mia. Hay algo en ella que me tiene enganchado, y no puedo quitarme la sensación de que esto es más que un simple acuerdo de negocios para mí.

Suena el timbre. ¡Ya están aquí!

Abro la puerta de golpe, listo para saludarlas, pero mi corazón casi se detiene cuando veo quién está parada allí en su lugar.

Amelia Wickham.

La maldita Amelia Wickham. Mi ex en carne y hueso, envuelta en un vestido ajustado y escotado que es demasiado para una noche casual. Se ve bien, debo admitirlo, pero todo está mal: exagerado, desesperado. Sus ojos se iluminan con ese mismo brillo loco que recuerdo demasiado bien.

—¡Noah, cariño! —Antes de que pueda reaccionar, se abre paso, su perfume me golpea como una pared de ladrillos mientras me echa los brazos al cuello y presiona sus labios contra los míos. Estoy demasiado aturdido para moverme por una fracción de segundo, y eso es todo lo que le toma para plantarme un beso.

La aparto, apenas recuperando el aliento.

—Amelia, ¿qué demonios haces aquí? —Miro hacia abajo a mi cuello y veo una mancha de su lápiz labial, rojo brillante, imposible de pasar por alto. Genial. Simplemente genial.

Ella sonríe, como si no acabara de irrumpir en mi apartamento sin invitación.

—Oh, Noah, no seas tan frío. Vi el anuncio del compromiso y supe... supe... que finalmente estabas listo. Listo para mí, listo para nosotros. Ya debes haberte dado cuenta de que soy lo mejor que te ha pasado.

Siento que mi presión arterial aumenta.

—Amelia, terminamos. Hace dos años. No estoy interesado en revisar el pasado, y definitivamente no estoy interesado en ti.

Ella se ríe, un sonido agudo y chirriante.

—No seas tonto. Hacerte el difícil es lindo. Eso solo fue un pequeño bache en el camino. Sé que me has extrañado. ¡Quiero decir, mírate! Claramente te estás conformando con alguien que ni siquiera se compara conmigo. Y ahora que finalmente estás pensando en casarte, bueno, sabes que soy la indicada para ti. Lo sabes en el fondo. Necesitas a alguien como yo a tu lado, alguien que pueda manejar tu mundo.

Doy un paso atrás, tratando de mantener la calma. Está delirando, y no es solo inquietante, es enfurecedor.

—Amelia, tienes que irte. Ahora. No estoy interesado en ti, no voy a volver contigo, y este compromiso no es asunto tuyo.

Hace un puchero, luego su expresión se endurece en algo casi amenazante.

—¿Crees que esa don nadie con la que estás comprometido puede darte lo que yo puedo? No puede. Es una distracción temporal. Ya verás. Volverás a mí, Noah.

Justo cuando estoy a punto de perder los estribos por completo, la puerta se abre de nuevo. Mia y Sally entran, y se me cae el estómago. Los ojos de Mia van directamente al lápiz labial en mi cuello, y puedo ver la confusión y el dolor parpadear en su rostro. Sally se ve menos confundida y más enojada.

—Amelia, vete —digo, con la voz apenas controlada.

Amelia se da la vuelta, y cuando ve a Mia, sus ojos se entrecierran y una sonrisa malvada comienza a formarse.

—Oh, ¿así que esta es ella? ¿El capricho del mes?

Mira a Mia de arriba a abajo con desdén.

—Cariño, deberías saber... Noah y yo tenemos mucha historia. Tú solo eres el rebote.

—Amelia, hablo en serio. Vete. —Estoy tratando de mantener mi voz firme, pero es difícil. Esta es exactamente el tipo de escena que no quería, que nunca querría, y todo está sucediendo justo frente a Mia y su tía.

Amelia me da una última mirada, como si estuviera tratando de grabarse en mi memoria.

—Bien. Me iré. Pero no creas que esto ha terminado, Noah. Te veré pronto. Tal vez en uno de nuestros viejos lugares... ¿los recuerdas? —Guiña un ojo, luego sale pavoneándose por la puerta como si hubiera ganado algo.

Cierro la puerta de golpe detrás de ella, sintiendo cómo la tensión en la habitación se dispara. Sally me está mirando como si fuera el idiota más grande del planeta, y Mia... Dios, Mia parece que no sabe qué creer.

—Yo... no sabía que iba a aparecer —empiezo, pero las palabras suenan patéticas incluso para mis propios oídos—. Simplemente irrumpió.

Sally niega con la cabeza, claramente harta de toda la noche.

—Lo siento, pero creo que voy a volver a casa. Mia, querida, no me siento bien.

—No, Sally, espera —dice Mia, pero su voz carece de convicción. Todavía me está mirando, tratando de darle sentido a lo que acaba de pasar.

Sally endereza su bolso y me lanza una última mirada fulminante.

—Los dejaré... resolver esto. —Con eso, se va en un instante, dejándonos a Mia y a mí parados allí en un silencio incómodo.

—Mia —comienzo, tratando de acercarme a ella, pero da un paso atrás, cruzando los brazos sobre su pecho.

—¿Quién era esa? ¿Qué se supone que debo pensar, Noah? —pregunta, con la voz temblando un poco—. Se suponía que esto era un arreglo de negocios, así que supongo que no debería haber esperado mucho. Pero esto es malo. ¿Qué está pasando?

Tomo una respiración profunda, tratando de explicar.

—Amelia y yo salimos hace un par de años. Fue un error desde el principio. Me utilizó, me robó cuando rompimos, y tiene esta idea retorcida de que debemos estar juntos. No la he visto ni he hablado con ella desde que terminamos. No sabía que se presentaría esta noche, y definitivamente no la quería aquí.

Mia me mira, buscando algo en mi rostro, tal vez honestidad.

—¿Entonces vio el anuncio del compromiso y simplemente decidió volver a tu vida? ¿Así sin más?

—Sí, eso parece —digo, pasándome una mano por el pelo—. Es... persistente, por decirlo suavemente. Pero no quiero tener nada que ver con ella, Mia. Te lo juro. Creo que algo se le ha cruzado, además. Nunca fue tan loca.

Ella asiente lentamente, pero puedo ver la duda en sus ojos.

—No lo sé, Noah. Todo esto ya es bastante complicado sin que tu ex novia se estrelle en la fiesta.

—Lo entiendo —digo suavemente—. Pero te prometo que no estoy interesado en Amelia. Solo me interesas tú, Mia, acuerdo falso o no.

Ella me mira, su expresión suavizándose un poco.

—Quiero creerte. De verdad que sí.

—Entonces créeme —digo, acercándome—. No voy a dejar que Amelia arruine esto, sea lo que sea que haya entre nosotros. Encontraré la manera de lidiar con ella, pero tienes que confiar en mí.

Hay una larga pausa, y contengo la respiración, esperando a que ella decida. Finalmente, suspira y asiente.

—De acuerdo. Pero tenemos que tener cuidado, Noah. Si está tan loca como dices, no se va a ir tranquilamente.

—Lo sé —digo, aliviado de que esté dispuesta a superar esto conmigo—. Pero me encargaré de ello. Encontraré una manera.

Por un momento, parece que las cosas vuelven a su cauce, pero sé que Amelia no se va a rendir tan fácilmente. Esto está lejos de terminar, y por mucho que quiera proteger a Mia del caos que Amelia seguramente traerá, no puedo quitarme de encima un mal presentimiento.

Capítulo diecinueve

Noah y la noche de póker

Noche de póker. Todos los jueves con mis amigos. Hemos sido compinches durante una década y hemos pasado por mucho juntos.

Lo espero con un fervor casi religioso. Sin negocios, sin trabajo, sin complicaciones; solo yo y los chicos, sentados alrededor de la mesa, con cervezas en mano, hablando tonterías como siempre. Ahora todos están casados, excepto yo. Dos de ellos tienen pequeñajos y a veces se pierden una noche de póker, de vez en cuando.

Pero no esta noche. Todos vendrán. ¿Una razón? Acaban de enterarse del compromiso.

Esta noche es mi turno de ser anfitrión. Tengo las fichas apiladas, las cartas barajadas y una nevera llena de más cerveza de la que probablemente beberemos.

—¡Aquí está el hombre del momento! ¿Nos lo ocultaste? ¿Comprometido? ¡Ya era hora! —Tres de ellos llegan juntos, trayendo su charla, diversión y burlas. Y Jack trajo una botella de whisky para los tragos y los brindis.

Cada uno de ellos tiene esa misma sonrisa fácil y una palmada en la espalda que dice: "Hemos pasado por todo juntos. Estamos contigo. Somos una tribu". La universidad, los primeros trabajos, rupturas, matrimonios, muertes en la familia, lo que sea; hemos estado ahí el uno para el otro.

—Te ves bien, Noah —dice Mark. Él ha estado casado por más tiempo, y si alguien conoce los pormenores de la vida matrimonial, es él—. Así que este compromiso... necesitamos detalles, amigo. Las esposas ya están planeando un encuentro con Mia. ¿Cómo es que no sabíamos de ella, tío?

El resto de los chicos están agarrando cervezas y vasos de chupito: Landon, Jack y Mike. Todos están establecidos con esposas, hijos y todo lo demás. Yo soy el último amigo soltero, el lobo solitario, bueno, hasta que todo este asunto del falso compromiso entró en juego.

Mark sirve whisky en los vasos de chupito, y todos toman el suyo.

—¡Por el último hombre en pie! Pensamos que nunca sucedería. Por una esposa feliz y una vida feliz —Vitorean y se ríen mientras se toman los tragos.

—¡Vamos, juguemos! ¡Y cuéntanos todo sobre la afortunada! —dice Jack mientras todos nos sentamos.

—Tranquilos —digo con una sonrisa, repartiendo la primera mano—. Primero tenemos que jugar al póker, y no voy a perder todo mi dinero solo porque ustedes quieren hablar de bodas.

Todos se ríen y el juego comienza. La primera mano es brutal. Me tocan un par decente, seises, pero el flop no me favorece, y para cuando cae la carta del river, estoy fuera. Jack se lleva el bote

con una sonrisa de suficiencia.

—Tal vez Mia ya te está afectando la cabeza —se burla Jack—. Estás perdiendo el toque, amigo.

—Sí, sí —murmuro, repartiendo la siguiente ronda—. Veamos quién está perdiendo el toque después de esta.

Pero no me va mucho mejor en la segunda mano. Mark se lleva el bote esta vez, y empiezo a sentir la presión. No es que importe mucho. El dinero nunca es lo importante; son los derechos de fanfarronear.

—Dos derrotas —dice Landon con una risita—. Quizás el matrimonio es finalmente lo que necesitas para mantenerte agudo.

—O le ha quitado el filo —añade Jack con una sonrisa—. Ten cuidado, Noah. Antes de que te des cuenta, pasarás más tiempo comprando cortinas que jugando al póker.

Pongo los ojos en blanco, pero también me río. —Ustedes lo tienen todo resuelto, ¿no?

—Ya lo sabes —dice Mark, abriendo otra cerveza—. Y comienza con el compromiso. Así que cuéntanos sobre Mia. Queremos saber, y las esposas se mueren por conocerla.

Llega la tercera mano, y esta vez, las cartas están de mi lado. Tengo un par de reyes en la mano, y el flop me da otro. Para cuando llegamos al turn, tengo a los otros chicos sudando. Cuando cae el river y tengo full, muestro mis cartas con una sonrisa que dice que estoy de vuelta en el juego.

—Boom —digo, reclinándome en mi silla mientras recojo el bote—. Parece que no estoy tan oxidado como pensaban.

Ellos se quejan, y no puedo evitar disfrutarlo. Ganar una mano grande es suficiente para cambiar la marea en un juego como este, y he recuperado mi confianza.

—Está bien, está bien —dice Mark, sacudiendo la cabeza—. Pero en serio, ¿cómo va el compromiso? ¿Le hiciste la pregunta, o fue una de esas decisiones mutuas?

Tomo un sorbo de mi cerveza, tratando de encontrar la mejor manera de manejar esto. No les he dicho que es falso, y una parte de mí se pregunta si debería. Pero, por otro lado, mantener las apariencias es la mitad de la batalla, especialmente cuando el padre de Landon es buen amigo del Sr. Halvorson, el hombre con quien he cerrado el trato y con quien me veré de vez en cuando. De hecho, tenemos un partido de tenis programado para esta semana.

—Va bien —digo, manteniéndolo vago—. Todavía estamos resolviendo las cosas, pero todo está bien. Muy bien. Estoy bajo su hechizo. Fue algo repentino, pero cuando lo sabes, lo sabes. Ustedes la van a adorar, las chicas también. Tiene algo especial.

—¡Y es agradable a la vista! Por lo que se ve en los periódicos, al menos. No podemos esperar para incluirla en el grupo.

—Entonces, ¿cuándo van a dar el sí? Vamos a organizarte la mejor despedida de soltero de la historia, al último de los solteros —dice Jack.

—Estamos hablando con organizadores de bodas. Tal vez algo en otoño, quizás en Navidad —digo, tomando otro trago de mi cerveza. Estoy un poco nervioso. ¿Habrá terminado mi falso compromiso para entonces? ¿Hasta dónde debería llevar esto con los chicos? Probablemente debería mantenerlo vago por ahora.

Landon se inclina hacia adelante. —Escuché de mi padre que Halvorson está impresionado contigo y con Mia. Ese trato de Evergreen es enorme, amigo. Debes estar en las nubes.

—Sí —admito, sonriendo—. Fue mucho trabajo duro, pero ha valido la pena.

Todos asienten, claramente impresionados, y siento una pequeña oleada de orgullo. Los negocios son algo en lo que soy realmente bueno, y escuchar que Halvorson está satisfecho con la participación de Mia es una victoria.

—Danos una fecha para la boda porque una vez que lo hagas, te organizaremos la mejor despedida de soltero de la historia. La necesitarás antes de sumergirte en todo el asunto del matrimonio.

—Hablando de caos —digo, inclinándome hacia adelante—, necesito su ayuda, o al menos ideas, chicos. Amelia apareció en mi casa anoche.

Todos se quedan inmóviles, con los ojos como platos.

—¿Amelia? ¿Amelia Wickham? —dice Landon, incrédulo—. Tiene que ser una broma.

—Ojalá lo fuera —murmuro—. Vio el anuncio de compromiso y decidió lanzarse a por mí. Entró como si nada, me besó y empezó a decir que se suponía que debía estar con ella. Me dejó marca de pintalabios en el cuello, y Mia entró justo después.

—Auch —dice Mark, haciendo una mueca—. Eso es duro.

—Ya lo creo —digo, pasándome una mano por el pelo—. Mia no sabe qué pensar, y no la culpo. No he visto a Amelia en dos años, pero no va a dejarlo pasar fácilmente. Necesito averiguar cómo manejarla antes de que cause más daño.

—Bueno, podrías contratar un guardaespaldas —sugiere Jack, medio en broma.

—O simplemente conseguir una orden de alejamiento —añade Mike, solo medio en broma.

Landon se recuesta en su silla, pensativo.

—Sinceramente, necesitas dejarle claro a Amelia que no hay futuro entre ustedes dos. Públicamente, si es necesario. Las mujeres como ella... se alimentan de cualquier ambigüedad.

—Pero dicho esto, creo que podría tener algo. Mi hermano Paul ha estado enamorado de Amelia desde siempre. Me refiero a un gran enamoramiento. Le encantan las mujeres picantes y de

carácter fuerte. Rompió con su chica hace unos meses y no está saliendo con nadie. Es guapo. Y ya sabes, le gusta toda esa mierda de la alta sociedad más de lo que a mí me gustó nunca. Está trabajando para una agencia de marketing.

—¿Qué estás diciendo? ¿Que Paul podría intentar conquistar a Amelia?

—Bueno, vale la pena intentarlo. Él adora este tipo de chica y está libre. A ella siempre le han impresionado los tipos de la alta sociedad y el buen aspecto. Diablos, Paul es más guapo que tú, Noah —se ríe—. Recuerda, incluso hizo algo de modelaje. Esos anuncios de Calvin Klein lo hicieron popular entre las chicas en su día.

Mi mente está acelerada. Es una posibilidad remota si ella tiene su mente puesta en mí, pero vale la pena intentarlo.

—De acuerdo, ¿cómo organizamos un encuentro? —pregunto, sintiendo una mezcla de emoción y alivio de que los chicos estén todos de acuerdo con este plan—. Chicos, ayúdenme aquí.

—Tenemos la oportunidad perfecta —dice Jake, reclinándose en su silla con una sonrisa astuta —. Está esa gala de lujo que se acerca en el Club Zafiro. Ya sabes cuál, Noah, la que Simon Sinclair ha estado planeando. Es el escenario perfecto para que esto suceda.

—Sí —interviene Ryan, asintiendo—. Hacemos que Simon añada a Amelia a la lista de invitados, que parezca que ha sido invitada personalmente. A ella le encanta ese tipo de atención, ¿no?

Ya puedo ver a dónde van con esto, y mi mente está acelerada, tratando de unir todas las piezas.

—¿Y luego qué? ¿Simplemente dejar que se encuentren?

—No exactamente —dice Jake, ampliando su sonrisa—. Todavía están buscando artículos para la subasta, ¿verdad? ¿Y si Simon sugiere que Amelia se subaste a sí misma para una cita? Es elegante, es público, y Paul puede intervenir y asegurarse de ser el mejor postor. Ella no podrá resistirse.

Dejo escapar un silbido bajo, impresionado por la facilidad con la que estos tipos pueden tramar.

—¿Creen que ella aceptará?

—Le encantará —dice Ryan con confianza—. Alimentará su ego. Y Paul... bueno, es un encantador. Una vez que estén cara a cara, tendrá la oportunidad de distraerla de ti.

Respiro hondo, sopesando la idea. Es atrevido, pero podría funcionar.

—Hablaré con Simon al respecto —digo, sintiendo cómo las piezas del plan encajan—. Pero también necesitaré la ayuda de Mia. Ha estado trabajando con Simon en estos eventos, aprendiendo los entresijos. Ella sabrá cómo abordar a Simon con esto.

Los chicos asienten en acuerdo, satisfechos con el plan. Nos reclinamos, la tensión disminuye al

darnos cuenta de que realmente podríamos tener una forma de lidiar con Amelia sin que las cosas se compliquen.

—Todos te apoyamos —dice Jake, dándome una palmada en el hombro—. Y además, no podemos dejar que una ex loca arruine tu oportunidad con Mia. Ella parece ser la indicada.

Me río, apreciando su apoyo más de lo que probablemente se dan cuenta.

—Gracias, chicos. Les debo una.

—¡O más! —bromea Ryan, y la mesa estalla en carcajadas.

A medida que la noche avanza, siento una sensación de alivio. Es un plan loco, seguro, pero si mantiene a Amelia alejada de mí y me permite concentrarme en Mia... bueno, vale la pena intentarlo.

La conversación vuelve al póker, y terminamos el juego con más risas y más bromas. Es una buena noche, como siempre.

Los chicos se van, dejándome solo en mi apartamento. Miro alrededor a las sillas vacías, las fichas de póker dispersas, y me doy cuenta de lo complicada que se ha vuelto mi vida. Pero con Mia, vale cada segundo.

Capítulo veinte

Mia

El espacio de la galería es perfecto. Tan perfecto como sabía que era cuando lo encontré hace casi tres semanas. Gracias a Dios que aún está disponible y nadie más lo ha tomado.

Apenas puedo contener mi emoción esta mañana mientras recorro el espacio nuevamente, esta vez con Noah y su abogado. Mis dedos rozan las paredes de ladrillo expuesto y las paredes blancas, imaginándolas cubiertas de impresionantes obras de arte. La luz se filtra por los grandes ventanales, una luz clara que mostrará bellamente los detalles de las pinturas, una especie de resplandor que hace que el lugar se sienta vivo, lleno de posibilidades.

—Este es —susurro para mí misma, girando lentamente en círculo, absorbiéndolo todo—. Aquí es donde todo comienza.

Ya puedo verlo en mi mente: la gran inauguración, los invitados mezclándose, las exposiciones de arte perfectamente dispuestas para llamar la atención. Las ventas de arte, financiando a los artistas emergentes, la prensa, el crecimiento de mi negocio. Los eventos que puedo organizar aquí. Es todo lo que siempre he soñado, un negocio real, y no puedo evitar sentir una oleada de orgullo. Yo hice que esto sucediera.

La voz de Noah interrumpe mis pensamientos, y me giro para verlo observándome con esa sonrisa fácil suya.

—Es perfecto —dice, echando un vistazo al espacio—. Tienes un verdadero ojo para esto, Mia.

Me sonrojo, sintiendo un calor que se extiende por mi cuerpo y que no tiene nada que ver con la luz del sol que entra a raudales.

—Gracias —digo suavemente, con el corazón acelerado. Hay algo en la forma en que me mira que me hace sentir que puedo hacer cualquier cosa. Decidí darle un respiro respecto a esa chica Amelia. Ella parecía un poco atrevida y desagradable, y Noah parece tan honesto.

El Sr. Carson, el abogado de Noah, está hojeando el contrato de arrendamiento mientras me escucha describir mi visión para la galería. Es todo negocios, asintiendo mientras hablo, pero su expresión es aprobatoria.

—Es un buen hallazgo —dice el Sr. Carson, ajustándose las gafas mientras mira el papeleo—. Hay algunos puntos que me gustaría negociar, sin embargo, específicamente en torno a las mejoras de la propiedad. Y una tarifa de arrendamiento ligeramente más baja en el primer año para acercarla al mercado. Me aseguraré de que todo esté blindado antes de que firmemos nada.

—Por supuesto —estoy de acuerdo, confiando en su juicio—. Lo que usted crea que es mejor. Estoy en sus manos.

Asiente y se disculpa, prometiendo presentar las negociaciones del contrato esta tarde. Cuando se va, el espacio de repente se siente más silencioso, más íntimo con solo Noah y yo de pie en el

centro.

Noah se acerca a mí, sus ojos se suavizan.

—Eres increíble, ¿lo sabías?

Antes de que pueda responder, se inclina y me besa. Es suave al principio, solo un roce de labios, pero me envía un escalofrío por la espalda. Le devuelvo el beso, perdiéndome en el momento, pero luego me aparto, con el corazón latiendo por una razón completamente diferente.

—Noah... —comienzo, con la voz temblorosa. Busco en mi bolso, sacando el papel doblado que ha estado pesando en mi mente todo el día—. Yo... recibí una carta anónima en el Club Zafiro hoy.

Su expresión cambia al instante, la preocupación brilla en sus ojos.

—¿Qué? ¿Qué decía?

Lo saco de mi bolso y se lo entrego. Dice:

Mia,

Serás inteligente si te alejas de Noah. Es un chico de sociedad que necesita una chica de sociedad como yo. Tuvimos algo, pero no estaba listo para el matrimonio. Ahora lo está, y he vuelto. No podrás competir.

-A

—Lo siento mucho. Por favor, simplemente tira eso y no pienses dos veces en lo que ella dice. Está delirando.

Mia se ve preocupada y un poco triste.

—Mia, de hecho, creo que tengo un plan —digo, acercándome a ella. Puedo ver la ligera tensión en sus hombros, la forma en que sus ojos parpadean con curiosidad.

—Hablé con los chicos durante nuestro juego de póker anoche —continúo, observando cuidadosamente su reacción—. Y, bueno, hemos ideado un plan, una forma de lidiar con Amelia que no implica que yo tenga que rechazarla constantemente. Ni molestarte.

Su ceño se frunce ligeramente, y sé que se está preguntando de qué demonios estoy hablando. Espero que aprecie la solución y piense que podría funcionar.

—Hay un tipo, Paul, el hermano de mi amigo. Él... digamos que tiene debilidad por las mujeres apasionadas y difíciles. Siempre ha encontrado interesante a Amelia, y ahora está libre. Le dijimos que ella está disponible y está interesado. Estamos planeando organizar una presentación. A él realmente le gusta su tipo, tanto física como de personalidad.

Los ojos de Mia se abren de par en par, y puedo ver los engranajes girando en su cabeza. Está

empezando a entender a dónde voy con esto.

—Así que vamos a orquestar un encuentro casual —explica, con voz firme pero esperanzada—. Sí, y aquí es donde entras tú. Creo que podemos usar la ayuda de Simon en esto, pero también conseguir algo de dinero para tu gala.

Explico el plan tal como lo idearon los chicos, una subasta para una cena, apelando a su ego, dejando que Paul ofrezca tanto como sea necesario para ganarla. Y luego depende de él encantarla, conquistarla.

—Paul es un buen tipo, y si alguien puede seguirle el ritmo a la... intensidad de Amelia, es él. De esta manera, ella podría encontrar a alguien que realmente la quiera cerca, y dejará de intentar causar problemas entre nosotros.

Lo miro por un largo momento, y puedo sentir que mis dudas están siendo reemplazadas por un atisbo de sonrisa y esperanza. Él extiende la mano y toma la mía, dándole un suave apretón.

—Lo estoy intentando, Mia. Pensé que podría ser un plan. Con la ayuda de mis amigos. No me di cuenta de que podían ser tan astutos —ríe un poco.

Siento un poco de alivio y le sonrío también.

—Es un plan bastante elaborado. Espero que pueda funcionar. Tenemos que lograr que ella acepte primero, por supuesto. ¿Qué tal si hablo con Simon al respecto?

Me atrae hacia él, y por un momento, me permito relajarme en sus brazos. Solo espero que este plan funcione.

—De acuerdo —dice mientras me abraza.

—Oye Mia, no lo olvides, esta tarde jugaremos tenis con el señor Halvorson y varios de sus invitados en su club. Gracias a Dios que fuiste campeona de tenis en la escuela. Yo estoy muy fuera de práctica —se ríe—. El señor Halvorson insistió, no pude zafarme.

—Haré lo mejor que pueda y daré un buen espectáculo —me río—. Además, será divertido. Nos ayudará a distraernos de Amelia, ¿no?

—Cierto.

Capítulo veintiuno

Noah – Partido de tenis amoroso

El sol calienta mi piel mientras Mia y yo atravesamos las puertas del Club de Tenis Evergreen, un lugar exclusivo enclavado en el corazón de la ciudad. Las canchas están impecables, con un exuberante césped verde que se extiende bajo el brillante cielo azul. Ya puedo escuchar el sonido de las pelotas de tenis al ser golpeadas y las risas de la gente disfrutando de su tarde.

—¿Estás seguro de esto? —pregunta Mia, mirándome con una sonrisa burlona—. Dijiste que no eras exactamente un profesional del tenis.

Me río y le doy un codazo juguetón.

—No lo soy, pero será divertido. Además, se trata de la compañía, no del marcador, ¿verdad?

Ella sonríe, sus ojos brillando con picardía.

—Bueno, no te desanimes demasiado cuando la señora Halvorson y yo los aplastemos a ti y al señor Halvorson ahí fuera.

Nos reciben Richard Halvorson y su esposa, que ya están en la cancha, calentando.

—¡Ah, ahí están! —exclama el señor Halvorson, haciéndonos señas para que nos acerquemos—. ¿Listos para un partido amistoso, chicos?

—Amistoso hasta que empecemos a ganar —bromea Mia, haciendo reír a todos.

Nos dividimos en equipos, Mia y la señora Halvorson contra el señor Halvorson y yo. Ya sé que estoy en problemas cuando Mia pisa la cancha con una confianza que me dice que lleva jugando al tenis mucho más tiempo que yo. Y tengo razón: en cuestión de minutos, está haciendo alarde de un potente saque y reflejos rápidos, mientras yo solo intento mantenerme al día.

—¡Buen intento, Noah! —se burla Mia después de que envío una pelota volando muy fuera de los límites.

—Gracias, lo hice a propósito —respondo con una sonrisa, secándome el sudor de la frente. La verdad es que me lo estoy pasando en grande, aunque mis habilidades en el tenis sean menos que impresionantes. Ver a Mia en su elemento, tan concentrada y decidida, me hace sentir orgulloso y un poco asombrado.

Cuando termina el partido, Mia y la señora Halvorson han ganado por goleada, pero el ambiente es ligero y lleno de risas. El señor Halvorson me da una palmada en la espalda mientras salimos de la cancha.

—Buen esfuerzo, Noah. Tendremos que trabajar en ese revés tuyo.

—Aceptaré toda la ayuda que pueda conseguir —respondo, sonriendo.

Mientras cambiamos de equipos, Mia hace pareja con la señora Fleming, y nos enfrentamos a la señora Halvorson y la señora Wannenberg. Este juego es aún más intenso, con las mujeres intercambiando bromas amistosas y pullas competitivas que mantienen el ambiente animado.

—¡Buen tiro, señora Fleming! —grita Mia, animando a su compañera cuando logra un golpe difícil justo en la línea.

—No te pongas muy cómoda, Mia —responde la señora Wannenberg con una sonrisa—. Apenas estamos empezando.

El juego está reñido, con cada lado luchando duro por cada punto. Observo desde la línea de banda, disfrutando de la vista de Mia moviéndose por la cancha con tanta gracia y determinación. Es obvio que se lo está pasando en grande, y me encanta verla tan feliz y relajada.

Al final, la señora Halvorson y la señora Wannenberg logran ganar por un solo punto, y todos se reúnen para felicitarse mutuamente por un partido bien jugado.

—Tienes un gran golpe, Mia —dice la señora Fleming mientras salen de la cancha, con un tono cálido y aprobatorio—. Siempre es divertido jugar con alguien que tiene tanta pasión por el juego y un gran estilo.

Mia sonríe, con las mejillas sonrojadas por el esfuerzo.

—Gracias, señora Fleming. Me encanta el desafío.

Mientras el grupo toma un descanso, acomodándose en la zona sombreada del patio con bebidas frías, Mia y la señora Fleming se sientan juntas, charlando con facilidad. Me siento cerca, contento de escuchar su conversación.

—La galería de arte está tomando forma realmente —dice Mia, su entusiasmo es evidente—. No puedo esperar a la inauguración. Se siente como un sueño hecho realidad.

—He oído cosas maravillosas al respecto —responde la señora Fleming, con los ojos brillantes de interés—. Sabes que el arte siempre ha sido una pasión mía. Si hay algo que pueda hacer para ayudar, por favor no dudes en pedirlo.

—Es muy amable de su parte —dice Mia, conmovida por la oferta—. De hecho, todavía estoy finalizando las últimas piezas para la colección. Si tiene alguna recomendación sobre un nuevo artista, me encantaría escucharla.

Hablan un rato más, intercambiando ideas y creando un vínculo por su amor compartido por el arte. Puedo ver cuánto significa esto para Mia, y me alegra que esté encontrando apoyo y aliento entre la gente de Evergreen. Está claro que les ha caído bien, ¿y por qué no? Es genuina, talentosa y tiene una forma de hacer que todos a su alrededor se sientan especiales.

A medida que avanza la tarde, nos despedimos y regresamos al coche. Mia todavía está llena de energía, su felicidad es contagiosa.

—Hoy ha sido perfecto —dice, deslizando su mano en la mía mientras caminamos—. Me encanta pasar tiempo con todos, y el tenis fue muy divertido... aunque tú necesites un poco más de práctica.

—Hey, me alegro de no haber roto ninguna de esas costosas raquetas —bromeo, apretando su mano—. Pero en serio, fue un gran día. Y verte ahí, tan segura y en tu elemento... es bastante asombroso.

Ella me sonríe, y puedo ver el amor y la apreciación en sus ojos.

—Me siento muy afortunada de tenerte en mi vida, Noah. Tú haces que todo sea mejor.

Me inclino y la beso, un beso suave y prolongado que dice todo lo que las palabras no pueden. Cuando nos separamos, apoyo mi frente contra la suya, saboreando el momento tranquilo entre nosotros.

—Estamos juntos en esto, Mia —susurro, con el corazón lleno—. Pase lo que pase, nos tenemos el uno al otro.

Ella asiente, su sonrisa se ensancha.

—Siempre.

Con eso, nos dirigimos a mi casa, la calidez del día y la alegría de estar juntos nos acompañan durante la noche. Cualesquiera que sean los desafíos que nos esperan, sé que podemos enfrentarlos, porque con Mia a mi lado, todo simplemente se siente bien.

Capítulo veintidós

Mia

R espiro hondo antes de llamar a la puerta del despacho de Simon Sinclair. Es un momento poco común en el que su agenda no está repleta, y no quiero desperdiciarlo. Simon no ha hecho más que apoyarme desde que me contrató, guiándome a través de los entresijos de la planificación de eventos y dándome las herramientas para destacar como anfitriona en el Club Zafiro.

Pero la reunión de hoy es diferente: hoy voy a dar un paso hacia mi propio sueño.

—Adelante —llama su voz profunda desde el otro lado de la puerta.

La abro y entro en el elegante y moderno despacho que refleja perfectamente el estilo de Simon: elegante, sofisticado e innegablemente poderoso. Levanta la mirada de su escritorio y sus ojos penetrantes se suavizan un poco al verme.

—Mia, siempre es un placer —dice, reclinándose en su silla—. ¿Qué puedo hacer por ti hoy? Siéntate, por favor —añade, señalando las sillas.

Me acomodo en la silla frente a él, juntando las manos en mi regazo para evitar que tiemblen.

—Gracias por hacer tiempo para verme, señor Sinclair. Quería hablarle de algo importante, algo por lo que he estado trabajando durante mucho tiempo. Algo que discutimos durante mi entrevista inicial con usted.

Su expresión cambia, su curiosidad despertada. —Continúa.

—Bueno, primero quiero decir lo agradecida que estoy por todo lo que me ha enseñado. Cuando me contrató, usted conocía mi sueño de tener mi propia galería y espacio para eventos, y ha sido increíblemente generoso con su conocimiento y experiencia.

Simon asiente, con una leve sonrisa en los labios. —Lo recuerdo. Fue una de las razones por las que te contraté. Pude ver tu pasión y determinación, cualidades que son raras y valiosas.

Mi corazón se hincha con sus palabras, y tomo otro respiro profundo, sintiéndome más confiada. —He encontrado el espacio perfecto en Soho, una galería que también funciona como un pequeño lugar para eventos. Las negociaciones del arrendamiento están en marcha, y Noah se ha ofrecido a ayudar con la financiación.

La sonrisa de Simon se ensancha, con un destello de orgullo en sus ojos. —No me sorprende. Noah es un buen hombre. Siempre ha sido alguien que apoya a las personas que le importan.

Asiento, mi corazón aletea al pensar en Noah. —Lo es. Y eso es parte de por qué estoy aquí hoy. Quería que supiera que voy a perseguir esta oportunidad, pero también quería asegurarme de que haya una transición suave aquí en el Zafiro cuando me vaya. Planeo quedarme por un mes más, si me lo permite. O más tiempo, si me necesita. Estoy muy contenta de ayudar en la próxima Gala y Beneficio para el Parkinson.

Simon se inclina hacia adelante, con expresión pensativa. —Por supuesto, Mia. Escucha, podemos arreglar tu situación. Sabía que no estarías aquí para siempre. Te apoyaré en todo lo que pueda, y vas a dejar huella en Nueva York. Pero dime, ¿planeas casarte pronto con Noah? Vi el anuncio de compromiso, y debo decir que es una pareja maravillosa. Conozco a la gente, y no digo esto a menudo, pero ustedes dos están hechos el uno para el otro.

Sus palabras me calientan por un lado, pero es un compromiso falso. Un arreglo por negocios, aunque últimamente no lo parece. No para mí, al menos. Me contengo, ¿qué pasará si ya no estamos comprometidos en los próximos meses, cuando el acuerdo de negocios termine?

—Gracias, señor Sinclair. Eso significa mucho para mí. Él es muy especial.

Levanta una ceja, sintiendo que hay algo más en la historia. —Pero tengo la sensación de que hay algo más en tu mente.

Me río suavemente, sacudiendo la cabeza. —Es muy perceptivo, señor Sinclair, como siempre. En realidad, hay algo de lo que quería hablarle. ¿Conoce a Amelia Wickham?

Hace una pausa, un destello de reconocimiento en sus ojos. —Sí, la conozco. Chica de sociedad adinerada con un poco de mal genio. Esa necesita encontrar al hombre adecuado y sentar cabeza.

—Exactamente —digo, inclinándome un poco—. Bueno, no sé si sabía esto, pero ella y Noah salieron hace unos dos años. No fue nada serio, pero cuando vio nuestro anuncio de compromiso, decidió que Noah estaba listo para el matrimonio... pero que debería ser con ella, no conmigo.

Los ojos de Simon se entrecierran ligeramente, con un destello protector en ellos. —Ya veo. Entonces, ¿cuál es el plan?

—Noah y sus amigos se les ocurrió una idea, y esperábamos que usted pudiera ayudar —digo, eligiendo mis palabras cuidadosamente—. La gala y recaudación de fondos para el Parkinson... Libby mencionó ayer que todavía están buscando algunos artículos exclusivos para la subasta.

Simon asiente, su interés claramente despertado. —Continúa.

—Bueno, ¿podríamos... es decir, podría usted invitar a Amelia a subastarse para una cena en un restaurante de cinco estrellas? Tenemos a un hombre que está interesado en ella, alguien que podría ser una gran pareja. Es un poco poco convencional, pero esperamos que pueda dirigir su atención lejos de Noah y hacia alguien que realmente está interesado en ella. Esto también podría ayudar a recaudar dinero para usted.

La sonrisa de Simon vuelve, esta vez con un toque de diversión. —Mia, esto es justo lo mío. Tienes talento para esto, ¿sabes? Me encargaré de ello. Sé exactamente cómo hablar con Amelia Wickham.

El alivio me invade y siento que un peso se levanta de mis hombros. —Gracias, Simon. No estaba segura de cómo acercarme a ella, pero si alguien puede hacer que esto funcione, es usted.

Él descarta mi gratitud con un gesto casual. —Se hará, no te preocupes. Sé que ella saltará ante la

oportunidad. Es justo lo suyo. Y añadirá a los fondos que planeamos recaudar. Ahora, sobre tu transición... quédate el tiempo que necesites. Y una vez que tengas tu galería en marcha, será mejor que me invites a tus eventos. Mi hermana es una gran coleccionista de arte. Tendrá que volar desde Las Vegas para un par de exposiciones.

Me río, la tensión se desvanece de mi cuerpo. —Usted será el primero en la lista, señor Sinclair, siempre. Y gracias, de verdad. Esto significa el mundo para mí.

Simon asiente, su expresión seria de nuevo, pero cálida. —Eres una mujer inteligente, Mia. Tienes una buena cabeza sobre los hombros y mucho corazón. No tengo duda de que harás realidad este sueño tuyo. Y Noah... bueno, es un hombre afortunado. No dejes que nadie, especialmente Amelia Wickham, te haga pensar lo contrario.

Sonrío, sintiéndome más decidida que nunca. —No lo haré. Y tampoco dejaré que nada se interponga en el camino de mi sueño.

Mientras salgo de la oficina de Simon, siento una sensación de empoderamiento. Con su apoyo y Noah a mi lado, sé que estoy lista para enfrentar cualquier desafío que se me presente. El futuro es brillante, y voy a aprovecharlo al máximo.

Capítulo veintitrés

Simon Sinclair

M e recuesto en mi silla, contemplando el horizonte de la ciudad a través de los ventanales de piso a techo de mi oficina. He tratado con todo tipo de personas en mi carrera —figuras poderosas, celebridades, filántropos, incluso criminales de poca monta— pero Amelia Wickham está en una categoría aparte. No por sus logros, entiéndase bien, sino por su inquebrantable creencia de que el mundo debería postrarse a sus pies.

Marco su número, anticipando ya cómo irá esta conversación. Tan pronto como contesta, escucho el tono ligeramente afectado de alta sociedad que personas como ella no pueden evitar usar.

—Amelia Wickham —anuncia, como si no supiera quién la llama.

—Amelia, querida, soy Simon Sinclair —digo, imprimiendo un tono cálido y suave a mi voz—. ¿Espero no estar interrumpiendo nada demasiado importante?

Hay una pausa, justo lo suficientemente larga para que ella considere cómo responder.

—Simon, cariño —finalmente ronronea—, tú nunca podrías ser una interrupción. Qué agradable sorpresa. ¿A qué debo el placer?

Casi puedo verla pavoneándose al otro lado de la línea. Sonrío para mis adentros.

—He estado pensando en ti, Amelia. Se acerca un evento muy exclusivo en el Club Zafiro —una gala VIP y recaudación de fondos para la investigación del Parkinson— y estamos preparando algo muy especial para la subasta. Naturalmente, pensé en ti de inmediato.

—¿Oh? —Su interés se ha despertado, como sabía que ocurriría. Amelia tiene debilidad por cualquier cosa que refuerce su posición en la sociedad.

—No es un evento cualquiera —continúo, impregnando mis palabras de admiración—. Estamos invitando solo a la crème de la crème de la sociedad. Políticos, celebridades, magnates empresariales de primer nivel... entiendes el nivel de exclusividad del que estamos hablando. Y necesitamos a alguien que encarne esa sofisticación, alguien que pueda causar impacto. —Hago una pausa, dejando que crezca la anticipación—. Necesitamos a alguien como tú, Amelia.

Se escucha un murmullo satisfecho de su lado.

—Bueno, Simon, ciertamente sabes cómo hacer sentir especial a una chica. Pero, ¿exactamente qué tenías en mente?

—Un artículo de subasta que seguramente será lo más destacado de la noche —digo, bajando la voz como si compartiera un secreto—. Una cena con nada menos que Amelia Wickham, en el restaurante más exclusivo de la ciudad... reserva asegurada personalmente por mí, por supuesto. Es imposible entrar a menos que tengas las conexiones adecuadas, y pensé... ¿quién mejor para

representar el epítome de la belleza y la gracia que tú?

Ella suelta una risita ligera, del tipo que pretende sonar encantadora pero lleva un matiz de vanidad.

—Eres muy amable, Simon. Pero debo decir que tienes razón: no hay nadie mejor preparada para ese papel.

Poniendo los ojos en blanco, casi puedo sentirla regodeándose en el resplandor de su propia importancia percibida. Mantengo la presión, sutilmente.

—Imagina la prensa, Amelia. Las páginas sociales estarán hablando de esto durante semanas. Y la lista de invitados... bueno, no debería andar soltando nombres, pero digamos que estarás en la mejor compañía. Gente como... no sé, nuestro estimado Senador, algunas estrellas de cine internacionales, ese famoso jugador de polo que todas las mujeres persiguen, un ganador del Óscar, un líder de Silicon Valley y varios de los solteros más acaudalados de la ciudad.

—Eso suena intrigante —reflexiona—. Y, por supuesto, cualquier cosa por la caridad. —Lo dice como si le estuviera haciendo un favor al mundo, que es exactamente como sabía que respondería.

—Precisamente. Estamos recaudando fondos para una noble causa, pero también es una oportunidad para que brilles, Amelia. Tu sola presencia elevará el evento a otro nivel. Y seamos honestos, ¿quién no querría pujar por una cita contigo?

Ella ríe de nuevo, más genuinamente esta vez.

—Bueno, Simon, ¿cómo podría decir que no?

Sonrío, inclinándome hacia adelante en mi silla.

—Sabía que podía contar contigo, Amelia. Haré que mi asistente te envíe los detalles. Y gracias... por aceptar hacer esto. Será el tema de conversación de la temporada.

—Estoy segura de que lo será, cariño —dice, con un tono rebosante de satisfacción—. Y seré yo quien te agradezca, Simon, por pensar en mí. Lo espero con ansias.

—Hasta entonces, Amelia.

Cuelgo, sintiendo la satisfacción de un plan que se va armando. El pequeño ardid de Mia y Noah está avanzando, y Amelia Wickham no tiene ni idea. Perfecto.

Le envío un mensaje a Mia para hacerle saber que todo está en marcha. Puedo imaginarla sonriendo cuando lo vea.

Capítulo veinticuatro

Amelia y la Gala

El Club Zafiro es una obra maestra esta noche, cada detalle meticulosamente seleccionado para reflejar la grandeza de esta gala exclusiva. El aire vibra con el murmullo bajo de las conversaciones, el tintineo de las copas de cristal y las suaves notas de un cuarteto de cuerdas. Es el tipo de evento donde ser visto es tan importante como la causa en sí —una beneficencia para el Parkinson, sí, pero también un testimonio del estatus de uno en la sociedad.

Y yo, Amelia Wickham, soy la estrella de la noche.

Me veo reflejada en una de las columnas pulidas y espejadas —un vestido rosa intenso que se ajusta a mi figura, ondas rubias brillantes que caen sobre mis hombros, diamantes que destellan en mis orejas y garganta.

Soy la perfección, cada centímetro la mujer que merece la atención de Noah, su admiración. Sin embargo, esta noche, aún no lo veo. Estoy segura de que llegará pronto. Y esta noche, le recordaré lo que necesita y desea, lo que tenía.

A medida que avanza la noche, me encuentro maniobrando entre la multitud de invitados de élite, Simon haciendo algunas presentaciones; bebiendo champán, recibiendo cumplidos por todos lados. Me veo hermosa, eso lo sé. Muchas de mis amigas de la alta sociedad están aquí. Ahora, ¿dónde está Noah?

Entonces, las luces se atenúan ligeramente, y aparece Simon Sinclair. La sala se silencia al instante, todos los ojos puestos en él. Hay algo en Simon —su presencia, su poder— que exige atención. Es el subastador perfecto para esta noche.

—Damas y caballeros —comienza, su voz profunda resonando sin esfuerzo por toda la sala—, gracias por acompañarnos en esta extraordinaria velada. Ya hemos visto una generosidad remarcable, y no tengo duda de que este próximo artículo de subasta inspirará aún más.

Hace una pausa, dejando que la anticipación crezca. Me paro un poco más erguida, sabiendo lo que viene.

—A continuación —continúa Simon, con una leve sonrisa en sus labios—, tenemos una oportunidad única en la vida: una cena privada con nada menos que Amelia Wickham.

Todos aplauden.

—Amelia, querida, ven y únete a mí en el escenario —dice Simon mientras me abro paso hacia adelante.

La multitud murmura apreciativamente, los ojos volviéndose hacia mí. Ofrezco una sonrisa graciosa, mi corazón latiendo con anticipación. Este es mi momento. Los hombres en esta sala lucharán por la oportunidad de estar conmigo, y Noah sabrá —se dará cuenta de lo mal que me ha juzgado.

La voz de Simon resuena de nuevo: —¿Comenzamos la puja en cinco mil?

Varias manos se alzan de inmediato, las ofertas escalando rápidamente. Mantengo mi expresión serena, aunque por dentro estoy hirviendo. ¿Dónde está Noah? ¿Por qué no está pujando? ¿No se da cuenta de que está a punto de perderme con alguien más?

—Diez mil —llama una voz suave y confiada desde el fondo de la sala. Las cabezas se giran mientras Paul von Bemen da un paso adelante, su figura alta y esbelta imponente. Su cabello rubio, ligeramente despeinado, cae justo sobre sus penetrantes ojos azules. Es molestamente perfecto —guapo de esa manera sin esfuerzo y despreocupada, y demasiado consciente de ello. Lo recuerdo de los anuncios de Calvin Klein.

Las ofertas siguen llegando, pero Paul no se inmuta. Sube la apuesta cada vez, su mirada fija en mí con un calor que me envía un escalofrío por la espalda. Hay algo diferente en él —algo que parece más peligroso, emocionante, tentador. Su esmoquin es tan perfecto como su cabello y esos ojos.

Las pujas continúan, y alguien ofrece quince mil.

—Cincuenta mil —anuncia Paul, y una ola de sorpresa recorre la multitud. Encuentro su mirada, dándole una sonrisa seductora. Es determinado, eso se lo concedo. Y hay cierto atractivo en un hombre que sabe exactamente lo que quiere. Es confiado.

—Cincuenta y cinco mil —viene otra oferta de un caballero mayor cerca del frente, pero Paul inmediatamente contraataca con: —Sesenta mil.

La sala queda en silencio, todos los ojos puestos en él. Sonríe con satisfacción, claramente disfrutando la atención. La sonrisa de Simon se ensancha mientras declara: —Sesenta mil a la una... a las dos... ¡vendido al Sr. Paul von Bemen! ¡Felicidades! Y este es un gran momento para nuestro evento benéfico.

Estalla el aplauso, y ofrezco un asentimiento gracioso, aunque por dentro estoy zumbando con emociones mixtas. ¿Cómo se atreve Noah a dejar que esto suceda? Pero entonces, aquí viene Paul, sus ojos brillando con triunfo mientras se abre paso hacia mí. El hombre es irritantemente seguro de sí mismo, pero no puedo negar que hay algo increíblemente atractivo en él. Es más guapo de lo que cualquier hombre debería ser.

Se detiene frente a mí, su presencia abrumadora de la mejor manera posible. Toma mi mano y la besa.

Bueno, tiene estilo.

—Parece que soy el afortunado esta noche —dice, su voz baja y rica.

—Eso parece —respondo, inclinando ligeramente la cabeza para mirarlo—. Aunque la suerte es un término tan subjetivo, ¿no crees?

Él se ríe, un sonido profundo y genuino que me hace estremecer. —Supongo que lo es. Pero

estoy dispuesto a apostar que esta será la mejor inversión que he hecho jamás.

—¿Y qué esperas exactamente de esta... inversión, Sr. von Bemen? —pregunto, arqueando una ceja, mi tono juguetón pero con un toque de desafío.

Se acerca más, tan cerca que puedo sentir el calor que irradia su cuerpo. —Espero una noche de conversación inteligente, compañía exquisita... y quizás algunas sorpresas.

Sus palabras son suaves, ensayadas, pero hay una sinceridad subyacente que me toma por sorpresa. —Pareces muy seguro de ti mismo.

—Lo estoy —dice simplemente, sus ojos azules fijos en los míos con una intensidad que hace que mi corazón se salte un latido—. Porque sé lo que quiero, Amelia. Y no pierdo el tiempo cuando se trata de conseguirlo. Te he observado desde lejos y te admiro.

Mi respiración se entrecorta ligeramente, la sala pareciendo desvanecerse a nuestro alrededor. Es demasiado bueno en esto —demasiado bueno haciéndome olvidar por qué vine aquí esta noche, por qué he estado tratando tan duro de recuperar la atención de Noah. Pero ahora mismo, con Paul parado tan cerca, su mirada prometiendo mucho más que solo una cita para cenar, me encuentro preguntándome... ¿de qué se trata? Alguien que me desea sin dudarlo, sin juegos.

Mete la mano en el bolsillo y me entrega una elegante tarjeta negra, sus dedos rozando los míos, enviando una descarga eléctrica por mi brazo. —Me pondré en contacto contigo para ultimar los detalles de nuestra cena. Hasta entonces, estaré contando los minutos.

Antes de que pueda responder, se inclina y me da un beso rápido y firme en los labios. Es tan repentino, tan audaz, que me quedo momentáneamente aturdida. El calor del beso persiste, haciendo que mi pulso se acelere. Ese fue un beso para recordar.

Cuando se aparta, hay un brillo pícaro en sus ojos, como si supiera exactamente el efecto que está teniendo en mí. —Hasta entonces, Amelia.

Se da la vuelta y se aleja, dejándome sin aliento, con la mente dando vueltas. Me toco los labios, sintiendo aún el fantasma de su beso hormigueando en mi piel. Por un momento, me pierdo en la fantasía de cómo sería que un hombre como Paul von Bemen —guapo, rico y completamente seguro de sí mismo— me persiguiera con tanta determinación.

Capítulo veinticinco

Noah

E ntro por la puerta de la galería de Mia y me sorprende instantáneamente cómo ha transformado este espacio. Las paredes, antes desnudas y poco acogedoras, ahora están llenas de color, textura y emoción. Cada obra de arte cuenta una historia, y juntas tejen una narrativa de pasión y creatividad: la visión de Mia hecha realidad.

Estoy aquí para llevarla a cenar, una recompensa por el duro trabajo que ha estado realizando.

Está de pie junto a la pared del fondo, examinando una pintura con ojo crítico. La suave iluminación proyecta un cálido resplandor sobre ella, haciéndola parecer casi etérea. Me detengo un momento, solo observándola, antes de acercarme.

—Hola —digo suavemente, para no sobresaltarla.

Ella se gira, una sonrisa ilumina su rostro. —Noah, estás aquí.

No puedo evitar sonreír. —Por supuesto. No me lo perdería por nada del mundo. —Mis ojos vuelven a recorrer la sala—. Mia, este lugar es increíble. Se ha transformado.

Sus mejillas se sonrojan de orgullo. —Gracias. Ha sido mucho trabajo, pero ver cómo todo se ha unido... vale la pena. Los artistas no podrían estar más emocionados.

Me acerco más, y empezamos a recorrer la galería juntos, admirando el arte. Nuestros dedos se rozan ocasionalmente mientras señalamos diferentes piezas, y cada contacto envía una chispa por mi brazo. Hay una intimidad fácil entre nosotros que ha estado creciendo desde que comenzó todo este falso compromiso, y me encuentro anhelando más.

Nos detenemos frente a una pieza particularmente impactante: una gran pintura abstracta en tonos azules y dorados. —Esta es asombrosa —digo, admirando las audaces pinceladas—. ¿Quién es el artista?

—Mickey Meroux. ¿Recuerdas? Te gustó su pequeño lienzo en mi casa. La conocí en París. Estos lienzos grandes tienen vida propia. Tiene tanta emoción en cada pieza. Creo que será la estrella del espectáculo.

—Impresionante —murmuro.

—Aquí está el trabajo de Elena Marek —explica Mia—. También es una artista emergente, y creo que se va a hacer muy grande con mi ayuda. Su trabajo tiene una energía increíble, ¿no crees?

Asiento, pero mi atención está más en Mia que en las pinturas. La forma en que habla de los artistas, cómo sus ojos se iluminan con pasión, es embriagadora. Estoy tan orgulloso de ella, y no puedo evitar sentir una oleada de afecto que va más allá de nuestro acuerdo.

Mientras continuamos hablando, la música suena suavemente de fondo, llenando el espacio con un ritmo suave. La siguiente canción que suena es lenta, romántica, y antes de darme cuenta de lo que estoy haciendo, le tiendo la mano.

—Baila conmigo —digo, con voz baja.

Ella me mira, sorprendida, pero luego una pequeña sonrisa curva sus labios. —¿Aquí? ¿Ahora?

—¿Por qué no? —Me acerco más, cerrando la distancia entre nosotros—. Baila conmigo, Mia.

Ella vacila solo un momento, luego pone su mano en la mía. Es un gesto simple, pero se siente como mucho más. La atraigo suavemente hacia mis brazos, y empezamos a mecernos con la música, nuestros cuerpos moviéndose en sincronía.

Su cabeza descansa contra mi pecho, y respiro el dulce aroma de su cabello.

Nos movemos lentamente, el mundo exterior a la galería se desvanece hasta que solo quedamos nosotros dos. Puedo sentir su calor a través de la fina tela de su vestido, y mi corazón empieza a latir con fuerza en mi pecho. Estar tan cerca de ella, sostenerla así, se siente tan correcto, tan perfecto, que apenas puedo creer que todo esto sea solo una charada.

Mi mano se desliza hasta la parte baja de su espalda, atrayéndola aún más cerca, y ella suspira suavemente. No puedo evitar preguntarme si ella también lo siente: esta atracción magnética entre nosotros. ¿Soy solo yo, o hay algo más aquí que un simple acuerdo de negocios?

Mia inclina la cabeza ligeramente hacia atrás, sus ojos encontrándose con los míos. Hay una suavidad allí, una vulnerabilidad que me deja sin aliento. Quiero besarla, decirle cuánto siento por ella, pero las palabras se atascan en mi garganta. ¿Y si ella no siente lo mismo? ¿Y si esto sigue siendo solo un negocio para ella?

La canción termina demasiado pronto, y nos separamos, ambos un poco reacios a soltarnos.

—Probablemente deberíamos irnos —dice ella, con voz apenas por encima de un susurro.

—Sí —estoy de acuerdo, aunque mi corazón no está en ello—. La cena nos espera.

Salimos de la galería y nos dirigimos a un pequeño restaurante italiano que elegí para esta noche. Es acogedor e íntimo, con mesas iluminadas por velas y música suave de fondo. Perfecto para una noche como esta.

Durante la cena, hablamos de todo y de nada: arte, vida, nuestros planes para el futuro. Pero hay una corriente subyacente en la conversación, una tensión que ninguno de los dos reconoce. Cada vez que nuestras manos se rozan o nuestros ojos se encuentran, es como una descarga eléctrica. Quiero extender la mano a través de la mesa y tomar la suya, decirle cuánto significa para mí, pero me contengo.

No estoy seguro si es miedo o incertidumbre, pero algo me impide cruzar esa línea. ¿Y si ella no siente lo mismo? ¿Y si solo estoy imaginando la conexión entre nosotros?

Cuando llega el postre, apenas puedo pensar con claridad. Estoy cautivado por la forma en que se ríe, cómo sonríe, cómo sus ojos se iluminan cuando habla. Me he enamorado de ella, no hay forma de negarlo.

Finalmente, cuando la noche llega a su fin, no puedo resistir más. —Ven a mi casa —digo, tratando de mantener un tono casual—. Podemos tomar una copa.

Ella duda, luego se ríe suavemente. —Mientras Amelia no aparezca de nuevo.

Sonrío, aliviado por su ligereza. —Te prometo que no lo hará. De hecho, la buena noticia es que no he oído ni un susurro de ella desde la noche de la gala y la subasta. Creo que Paul la está cautivando. Nuestro plan puede haber funcionado.

—Bueno, eso es maravilloso. Y buenas noticias. Vamos por esa copa.

—Mia, soy todo tuyo esta noche. Y todas las noches.

Veo una expresión en su rostro, pero no logro descifrarla.

Nos dirigimos a mi apartamento. El aire entre nosotros chispea de anticipación, pero también hay cierta incertidumbre. Quiero decirle cómo me siento, pero las palabras están atrapadas en mi garganta. ¿Y si lo arruino todo diciéndoselo? Ni siquiera he cumplido mi parte de nuestro acuerdo todavía, ya que la galería aún no está abierta.

Entramos en mi ático, y me dirijo al bar para preparar nuestras bebidas.

Le entrego a Mia su copa de Baileys, el hielo tintinea suavemente cuando nuestros dedos se rozan. Ella toma un sorbo, con sus ojos fijos en los míos, y siento esa chispa de nuevo—la que se ha estado encendiendo cada vez que estamos juntos.

Intento calmar la energía nerviosa que corre por mi cuerpo. Nos sentamos juntos en el sofá, la conversación fluye fácilmente, pero hay una tensión no expresada entre nosotros.

Finalmente, no puedo soportarlo más. Me inclino, apartando un mechón de pelo detrás de su oreja, mi mano se demora en su mejilla. —Mia —comienzo, con voz ronca por la emoción—. Yo...

Ella me mira, con los ojos abiertos y escudriñadores. Por un momento, creo que va a decir algo, a confesar sus propios sentimientos, pero luego duda, igual que yo. El momento pasa, y nos quedamos mirándonos, ambos al borde de algo que no podemos expresar con palabras.

—Debería irme —susurra, pero no hay convicción en su voz.

—Quédate —respondo, con la voz apenas por encima de un susurro.

Me mira por un largo momento, y luego, sin decir otra palabra, se inclina y me besa de nuevo. Esta vez, no hay vacilación, no hay incertidumbre—solo nosotros dos, cediendo a la atracción que claramente sentimos el uno por el otro.

Me inclino y presiono mis labios contra los suyos, vertiendo todos mis sentimientos en ese beso. Es lento, tierno y lleno de todo lo que no puedo decir. Cuando finalmente nos separamos, ambos respiramos con dificultad, nuestras frentes apoyadas una contra la otra.

Este falso compromiso puede haber comenzado como una artimaña, pero mis sentimientos por ella se han vuelto demasiado reales. Me he enamorado de Mia, rápida e intensamente.

Ella encuentra mi mirada y el tiempo parece detenerse. Sus ojos se oscurecen con una intensidad que nunca antes había visto. Como imanes, gravitamos el uno hacia el otro hasta que nuestros labios se encuentran de nuevo en otro beso ardiente.

Mia responde con igual pasión, sus dedos se enredan en mi cabello para acercarme más.

Se arquea hacia mi caricia, un gemido entrecortado escapa de sus labios. Dejo un rastro de besos por su mandíbula, su cuello, su clavícula, saboreándola, respirándola. Su respiración se entrecorta mientras mis manos exploran sus curvas. Se arquea hacia mi tacto, un gemido entrecortado escapa de sus labios.

Nos ponemos de pie y ambos nos quitamos rápidamente la ropa, ayudándonos mutuamente a desvestirnos. Con urgencia. Nos necesitamos; lo anhelamos.

Ahora es solo piel contra piel. Adoro cada centímetro de ella con manos reverentes y besos hambrientos.

Tomo su mano y la guío al dormitorio, acostándola en la gran cama.

—Eres tan hermosa —murmuro, mientras me inclino para besar su cuerpo lentamente. Dejo que mi lengua recorra su cuerpo ardiente, provocándola, encontrando el camino hacia su montículo húmedo. Me encanta prepararla, llevarla al éxtasis antes de entrar en ella. Arquea su espalda hacia mí, dejándome tomarla con mi lengua y gritando cuando lo hago.

Oh, sabe tan bien. Se siente tan bien. Trabajo con mi lengua en ella mientras mis manos acarician su estómago, sus costados y su montículo. Está gimiendo de placer, lo cual es tan excitante, y me siento cada vez más duro.

A medida que crece la excitación, la siento llegar debajo de mí—su primer orgasmo de la noche. Está gimiendo y gritando de placer, mi Mia.

—Tómame, Noah. Ahora. Por favor —suplica.

Nunca me he sentido más duro o grande. Me posiciono encima de ella, listo para entrar en ella con anticipación.

Cuando me hundo en su calor acogedor, ambos gritamos en éxtasis compartido. Mientras me sumerjo, nuestros cuerpos se presionan juntos, estómago contra estómago, el calor aumentando entre nosotros. Oh, se siente tan bien. Establezco un ritmo constante mientras nos movemos juntos como uno solo, ascendiendo cada vez más alto.

Nuestros cuerpos se mueven juntos perfectamente.

Ella jadea mi nombre, un sonido que envía un escalofrío de deseo por mi columna. Nuestras extremidades están entrelazadas, nuestras respiraciones vienen en unísono entrecortado. No hay nada entre nosotros más que piel desnuda, deseo urgente y corazones acelerados.

Cada embestida, cada toque está lleno de urgencia y necesidad, pero también de algo más profundo, algo más trascendental. Puedo sentirlo en la forma en que se aferra a mí, en la forma en que nuestros cuerpos se mueven juntos en perfecta armonía. Esto no es solo físico—es emocional, es real.

La liberación se estrella sobre nosotros en una ola de sensación y emoción. Mientras llegamos al clímax, sus ojos encuentran los míos, y en ellos, veo un reflejo de mis propios sentimientos. Ella me acerca más, sus labios rozando los míos.

No hay palabras, solo el lenguaje de nuestros cuerpos, y siento la verdad: esto ya no es fingido. Es real, y es para siempre.

Pasamos el resto de la noche juntos, durmiendo uno al lado del otro, sintiendo el calor del otro. Es todo lo que siempre he deseado.

Pero mientras yacemos allí en la oscuridad, nuestros cuerpos entrelazados, me preocupa que ella pueda no sentir lo mismo que yo. Podría ser una aventura para ella, parte de un acuerdo y sexo placentero. Si ella no siente lo mismo que yo, me mataría.

Quizás mañana encuentre el coraje. Quizás mañana, o pronto, finalmente podré admitir lo que ha estado creciendo entre nosotros y cómo me siento. Pero por ahora, estoy contento de estar aquí con ella, en este momento perfecto y frágil junto a mi Mia.

Capítulo veintiséis

Mia y la fiesta

Han pasado más de dos semanas desde la Gala. Más de una semana desde que me quedé a dormir después de la cena italiana. Y más de una semana en la que ahora nos quedamos a dormir en su casa, descubriéndonos mutuamente, nuestros cuerpos satisfaciendo un anhelo que, al menos yo, siento. Y una semana de actividad frenética para preparar mi nueva galería, que estoy manejando a toda marcha mientras sigo trabajando en el Club Zafiro.

Noah me dijo que no ha recibido más mensajes de texto, llamadas telefónicas y ciertamente ninguna visita sorpresa de Amelia desde la subasta y la gala. Estas son noticias esperanzadoras, pero la situación sigue siendo un poco preocupante. ¿Volverá a aparecer?

Pero esta noche estoy pensando en cosas más felices. Es una gran noche.

Por fin voy a conocer a los amigos más cercanos de Noah y a sus esposas. Han estado juntos una década o más en las buenas y en las malas. Noah juega al póker con los chicos, y todos han pasado por muchas cosas juntos: eventos de la vida, viajes, muertes en la familia, nacimientos, matrimonios, fiestas y celebraciones festivas.

Todos y cada uno de ellos están emocionados de que Noah, el último hombre soltero entre ellos, esté ahora "comprometido".

—No puedo librarme de esto, Mia. Vieron el anuncio del compromiso; me han estado acosando constantemente. Tenemos que mantener las apariencias por ahora. El padre de Landon es un buen amigo del Sr. Halvorson, y es un círculo pequeño. Pero creo que te vas a divertir y que realmente te van a caer bien —me dice Noah.

Y ahora hemos llegado. Estoy un poco nerviosa pero intento tomarlo con calma. Es parte del acuerdo comercial que tenemos. Yo le ayudo, él me ayuda.

En el momento en que Noah y yo cruzamos la puerta de la casa de Mark, nos golpea la energía vivaz de la fiesta. Las risas, la música y el tintineo de las copas llenan el aire, y no puedo evitar sentirme un poco nerviosa. Estos son los amigos más cercanos de Noah, sus hermanos en todos los sentidos menos en la sangre, y ahora estoy a punto de ser lanzada a la mezcla.

Pero antes de que pueda pensar en eso, las esposas me rodean. Se hacen las presentaciones y no estoy segura de si recordaré todos los nombres todavía. Pero todas son sonrisas y emoción, sus ojos inmediatamente se fijan en mi anillo.

—¡Oh, déjame ver! —chilla Lara, agarrando suavemente mi mano para inspeccionar el diamante —. ¡Es precioso! Buen trabajo, Noah —grita por encima del hombro mientras él va a encontrarse con los chicos.

—Gracias —logro decir, un poco abrumada pero también conmovida por su entusiasmo.

—Toma, bebe un poco de vino —dice Franny, poniéndome una copa en la mano—. Lo

necesitarás para sobrevivir a este grupo.

Me río, sintiendo que parte de mis nervios se desvanecen. Son tan cálidas y acogedoras, y está claro que están genuinamente felices por Noah. Mientras empiezan a hacerme preguntas —sobre el compromiso, mi trabajo, cómo nos conocimos, halagando mi ropa— me encuentro relajándome cada vez más. Son curiosas, pero no de manera entrometida. Es como si ya me estuvieran haciendo un hueco en su círculo íntimo.

—Noah es el último, ¿sabes? —bromea una de ellas, dándome un codazo juguetón—. Empezábamos a pensar que nunca sentaría la cabeza.

—Bueno, me alegro de que finalmente lo haya hecho —respondo, cruzando la mirada con Noah al otro lado de la habitación. Me está sonriendo, y mi corazón da un pequeño vuelco.

Las esposas arrullan y ríen, claramente aprobando la forma en que lo miro. Es imposible no sentir una oleada de afecto por él en este momento. Estar aquí, rodeada de sus amigos, viendo cuánto se preocupan por él, hace que me enamore aún más de él. No tengo que fingir.

Pasamos la noche mezclándonos, bailando y riendo. Los chicos se burlan de Noah sin piedad, pero todo es de buen humor. Se toman selfies y se publican. La energía de todos está por las nubes. La forma en que me incluyen en sus bromas e historias me hace sentir que soy parte de algo especial.

A medida que avanza la noche, no puedo evitar pensar en lo perfecto que es todo esto. Esto es exactamente el tipo de vida que siempre he soñado: estar con alguien que tiene amigos tan cercanos y solidarios, sentir que pertenezco a un grupo. Tuve eso en St. Louis mientras crecía, pero no he tenido tiempo aquí aún para desarrollar amistades profundas y duraderas. La mayoría de mis amigos son los artistas con los que he estado saliendo y admirando, cultivando para el día en que abra una galería.

Vuelvo mi atención al presente. Noah... es todo lo que siempre he querido en un hombre. Es amable, divertido, inteligente, guapo y la forma en que me mira me hace sentir como la persona más importante del mundo.

Pero entonces está esa molesta voz en el fondo de mi mente, recordándome que esto podría no ser real. Que probablemente sea parte de nuestro acuerdo comercial. Y si lo es... no sé qué haré. Me romperá el corazón. Pero debo ser fuerte. No puedo dejarme llevar demasiado por esto, no hasta que sepa con certeza cómo se siente él.

Más tarde en la noche, veo a Noah conspirando con los chicos, y me hace señas para que me acerque, apartándome de Franny y de más vino.

—Mia, ven aquí. Tienes que escuchar esto.

Me uno al círculo, y Noah me atrae hacia su lado, con su brazo alrededor de mi cintura.

—Paul y Amelia —dice con una sonrisa—, son oficialmente pareja. Y escucha esto: Paul acaba de ser invitado a una entrevista para un puesto financiero importante en Beverly Hills. Se llevó a

Amelia con él en el viaje, y aparentemente eso selló el trato entre ellos. Landon dice que sabrá sobre el trabajo la próxima semana, pero dijo que Amelia se irá con él si consigue el trabajo. Se habla de un compromiso, pero ya veremos.

Hay un coro de felicitaciones y copas que chocan mientras todos brindan por Paul en su ausencia. No puedo evitar sentir una sensación de alivio que me invade. Toda la situación con Amelia ha sido una espina en mi costado, aunque no quisiera admitirlo. Pero ahora, parece que ese capítulo podría estar cerrándose.

Noah me mira, sus ojos suaves con lo que parece alivio. —Parece que ya no tienes que preocuparte por Amelia —dice en voz baja, solo para que yo lo oiga.

Sonrío, tratando de ignorar el pequeño aleteo en mi pecho. —Es realmente una buena noticia.

—¡Vamos a bailar! —dice, y me lleva hacia un grupo que ya está bailando.

La fiesta continúa hasta bien entrada la noche, y cuando nos vamos, estoy agradablemente achispada y más relajada de lo que he estado en mucho tiempo. Tomamos un taxi, pero esta vez a mi casa. Hablamos sobre la noche —compartiendo chismes, riéndonos de algunas de las historias que escuchamos, y hablando sobre unas semanas de verano planeadas en los Hamptons con ellos.

—Mark siempre alquila un lugar grande y espacioso, y es una fiesta. Tiempo en la playa, cenas, fiestas, barbacoas y diversión, todos juntos. Los niños también estarán allí.

Mientras nos preparamos para ir a la cama, no puedo evitar pensar en cuánto me encanta estar cerca de él. Cada vez que estamos juntos, se siente más y más como si esto pudiera ser algo real. Pero no pregunto si seguiremos juntos cuando llegue el verano. Tengo demasiado miedo de la respuesta o de hacia dónde podría ir esa conversación. Y estoy un poco demasiado achispada para manejarla.

Nos metemos en la cama, y él me atrae hacia sí, rodeándome con sus brazos. Se siente tan natural, tan correcto, que no puedo imaginarme estando en ningún otro lugar. Mientras me voy quedando dormida, me invade una mezcla agridulce de esperanza y miedo, preguntándome qué nos deparará el futuro.

Pero por ahora, aparto esos pensamientos y me concentro en el calor de su cuerpo junto al mío, el ritmo constante de su respiración, y la forma en que mi corazón late un poco más rápido cada vez que estoy con él.

Capítulo veintisiete

Mia y la inauguración de la galería

La galería vibra de energía mientras las actividades previas a la inauguración alcanzan su punto álgido. Me encuentro en medio de todo, rodeada de vibrantes lienzos, delicadas esculturas, personal de catering y la nerviosa emoción de cinco artistas locales que confían en mí para exhibir su trabajo.

Los audaces lienzos de Mickey dominan su pared, mientras que los paisajes etéreos de Elena te atraen como un suave susurro. Los otros tres artistas —cada uno único y talentoso— contribuyen a la atmósfera ecléctica pero armoniosa que llena el espacio.

Mientras ajusto la última pieza en la pared, no puedo evitar dar un paso atrás para admirar la transformación. La galería se ve increíble. Es todo lo que imaginé y más. Noah ha sido increíble, cumpliendo su parte del acuerdo a la perfección. Su contador se ha asegurado de que cada detalle del negocio se maneje con precisión, incluso la contabilización de la comida y las bebidas para la inauguración.

Noah incluso pasó algunas noches en mi apartamento, ayudándome a finalizar los materiales de marketing. Nos quedamos hasta tarde, trabajando codo a codo, nuestras manos rozándose de vez en cuando mientras nos pasábamos invitaciones, sobres y hojas de marketing de los artistas. Se sentía... natural. Cómodo.

Echo un vistazo a la lista de invitados que he compilado meticulosamente. Los miembros de la junta de Evergreen y sus esposas amantes del arte, Simon y empleados clave del Club Zafiro y amigos, los amigos de Noah, y una multitud de otras personas influyentes que podrían hacer o deshacer esta noche. Coleccionistas de arte con la ayuda de la señora Fleming. Prensa clave. Influencers. Los anuncios que coloqué ya han generado expectación, y puedo sentir cómo crece la anticipación.

Ahora llega la noche, y la galería está llena a rebosar.

Noah y yo llegamos temprano, revisando hasta el último detalle, dejando entrar al personal de catering y a los camareros, hablando con los artistas que estarán disponibles para circular y hablar sobre su arte.

El suave murmullo de las conversaciones se mezcla con el tintineo de las copas de champán, creando una sinfonía de éxito. Me muevo entre la multitud, charlando con amigos y potenciales compradores, sintiendo el calor de su orgullo por mí. Los miembros de la junta de Evergreen están particularmente impresionados, sus ojos brillan mientras admiran el arte e intercambian gestos de aprobación.

Veo a la señora Fleming, de pie frente al lienzo más grande de Joey, con los ojos abiertos de fascinación. Nos unimos por nuestro amor al arte y al tenis, y ella añadió nombres de coleccionistas para esta noche para ayudar a que mi inauguración sea un éxito. Verla aquí, tan cautivada, hace que mi corazón se hinche.

—Mia, esto es simplemente impresionante —exclama la señora Fleming, con los ojos abiertos de admiración—. Sabía que tenías buen ojo para el arte, pero esto... esto es extraordinario.

Sonrío, sintiendo una calidez que inunda mi pecho. —Gracias, señora Fleming. Me alegro tanto de que esté aquí para verlo.

—Esta pieza es increíble —continúa la señora Fleming—. Puedo sentir la energía en ella. Es como si la ciudad estuviera viva en este lienzo. Debo tenerla para nuestra casa.

Su entusiasmo es contagioso, y no puedo evitar sonreír. —¡Oh, Dios mío! ¡Eso es genial! Me alegro tanto de que le guste. Joey estará encantada de saber que su obra encontró un hogar con alguien que realmente la aprecia. Déjeme traerla para que pueda contarle más sobre su proceso. Y, ¡muchas gracias!

La señora Halvorsen nos oye y se acerca, sus ojos agudos escaneando la sala. —Sabía que tenías buen gusto, Evelyn —le dice a la señora Fleming, antes de volverse hacia mí con una sonrisa cómplice—. Pero creo que me llevaré esa para nuestra casa de Connecticut —declara, señalando otra de las obras de Joey—. Será perfecta en nuestro salón.

Cerramos los tratos con un apretón de manos, y voy a buscar a Joey para informarle, colocando una pegatina roja junto a cada pieza. También presento a Mickey Meroux a las dos coleccionistas y las dejo discutir sobre su arte. Sonrío con orgullo.

Algunos miembros de la prensa están tomando fotos y entrevistando a los artistas, sumando a la emoción.

Veo a mi tía Sally hablando con Noah en la esquina, y su lenguaje corporal me dice que está cómoda. Ella me escuchó explicar la situación de Amelia, y he estado hablando sobre lo maravilloso que es Noah durante semanas. Finalmente cedió, y creo que ve al buen hombre que yo conozco.

Todo el mundo se da cuenta cuando Simon Sinclair llega a la galería. La multitud se aparta un poco para dejarlo pasar. Viene con una mujer más joven y un hombre apuesto, ¡y pronto me entero de que esta es su hermana Arial!

—Tienes un gran éxito aquí, Mia. Estoy muy orgulloso de ti. Y de ti también, hijo —dice estrechando la mano de Noah—, por ayudar a esta espectacular mujer a realizar sus sueños. Ahora, por favor, saluden a mi hermana Arial y su esposo Nick. Cuando le conté sobre tu galería, insistió en volar para el evento.

Arial se adelanta para abrazarme, un abrazo sincero y dulce. —Soy una gran amante del arte y no podía esperar. Además, es una buena excusa para pasar un poco de tiempo con mi hermano y ver Nueva York de nuevo —se ríe—. Ahora cuéntame sobre estas piezas —dice, tomándome del brazo y señalando las obras de Mickey y luego las de Joey, tres de las cuales están vendidas.

Estoy encantada de mostrarle a Arial todas las colecciones y contarle sobre los artistas. La señora Fleming se une a nosotras. —Arial, querida, si sigues en la ciudad el miércoles, llevemos a Mia a almorzar.

Me siento tan feliz, rodeada de apoyo y celebrando el comienzo de mi carrera soñada. A medida que avanza la noche, me veo envuelta en una conversación tras otra. Los amigos de Noah admiran la galería, impresionados por cómo he curado el espacio. —Mia, esto es impresionante —dice Franny, su voz llena de admiración—. ¡Eres tan talentosa!

Los amigos de Noah traen una gran energía, alegre y divertida. Uno de ellos, Jake, se acerca a mí con una sonrisa. —Así que, ¿aquí es donde va todo el dinero de Noah, eh? Con razón ha estado trabajando tan duro.

—Movimiento inteligente —interviene otro amigo, Tom—. Pero no dejes que te engañe. Ha estado presumiendo de esta galería durante semanas.

Mi corazón da un pequeño vuelco ante eso, y me encuentro mirando a Noah, quien está inmerso en una conversación con Simon. Él capta mi mirada y me dedica una pequeña sonrisa privada que me hace sentir como la única persona en la sala.

Mientras la señora Fleming y la señora Halvorson finalizan sus compras, veo a los amigos de Noah en un rincón, bromeando sobre cómo «sabían que Mia lo haría genial». Su apoyo es genuino, y su humor aligera el ambiente, haciéndome reír incluso en medio de una noche caótica.

Entonces, como si la noche no pudiera mejorar, una reportera de una revista nacional de arte se me acerca con una libreta y un bolígrafo en mano.

—Mia, esta inauguración es el tema de conversación de la ciudad. ¿Tienes un momento para una entrevista rápida?

Asiento, sintiendo una mezcla de emoción y nervios.

—Por supuesto.

La reportera comienza con algunas preguntas sobre la inspiración detrás de la galería y mi visión para el futuro, pero luego se inclina, con los ojos brillando de curiosidad.

—¿Y qué hay de tu relación con Noah Grant? Hay mucho revuelo sobre ustedes dos.

Me sonrojo, tomada por sorpresa.

—Noah ha sido increíblemente solidario. No podría haber hecho esto sin él —No es exactamente una respuesta, pero es cierto, y espero que sea suficiente para satisfacer su curiosidad sin revelar demasiado.

Muchas piezas se están vendiendo. Cada vez que se coloca un punto rojo junto a una obra de arte, mi corazón da un brinco. Significa éxito para los artistas y éxito para mí y la galería. Presento a los artistas cuando es apropiado, observando cómo se regocijan con los merecidos elogios. Esta es su noche tanto como la mía.

Y luego está Noah, ahora de pie a un lado, con su mirada fija en mí con una intensidad que me hace estremecer. Se ve orgulloso, no, se ve maravillado. Como si me estuviera viendo por

primera vez. El pensamiento hace que mis mejillas se sonrojen, y rápidamente vuelvo mi atención a la conversación en curso.

Al final de la noche, la galería está casi vacía, salvo por algunos invitados que aún permanecen y los artistas que todavía están zumbando de emoción. Me acerco a Noah, que me está esperando junto a la entrada principal. La sala se siente más tranquila ahora, más íntima. Puedo oír los latidos de mi corazón en mis oídos mientras me acerco a él.

—Gracias —digo suavemente, parada lo suficientemente cerca como para que nuestros brazos se rocen—. Hiciste realidad mi sueño.

Noah niega con la cabeza, su expresión sincera.

—Mia, no estaría en mi posición si no fuera por ti. El trato con Evergreen, todo... es gracias a tu ayuda.

Finalmente, ahora, la galería está vacía, solo quedamos nosotros dos.

Me muerdo el labio, las palabras que he estado evitando toda la noche finalmente brotan a la superficie.

—Noah, ¿qué pasa con el acuerdo? El compromiso falso... ¿cuánto tiempo seguimos con esto?

Sus ojos se oscurecen con algo que no puedo descifrar del todo, ¿miedo, tal vez? ¿O es... esperanza?

—Yo... no lo sé —balbucea, de repente luciendo inseguro—. No quiero presionarte, pero tampoco quiero que esto termine. No si hay aunque sea una mínima posibilidad de que...

—¿De que qué? —insisto, con la voz apenas por encima de un susurro. Mi corazón late tan fuerte ahora que estoy segura de que él puede oírlo.

—De que sientas lo mismo que yo —dice finalmente, su voz cargada de emoción—. Mia, yo... —Se detiene, toma un respiro profundo, y luego suelta—: Te amo. Y no es falso. Nunca ha sido falso.

El mundo se inclina bajo mis pies, y por un momento, no puedo respirar. La verdad ha estado allí todo el tiempo, solo esperando que la reconociéramos.

—Noah —comienzo, con la voz temblorosa—. Yo también te amo. He tenido tanto miedo de que esto fuera solo parte del trato, que realmente no sintieras...

Pero no llego a terminar. Él cierra la distancia entre nosotros en un instante, sus labios chocando contra los míos con una necesidad desesperada, casi frenética. Es como si el mundo hubiera dejado de girar, y todo lo que existe es este momento, este beso. Me pierdo en él, en el sabor del champán en sus labios, en el calor de su cuerpo presionado contra el mío.

Cuando finalmente nos separamos, ambos sin aliento y un poco aturdidos, él acuna mi rostro

entre sus manos, sus ojos escrutando los míos.

—Mia, esto ya no es solo un negocio. Quiero que seamos reales. Para siempre.

Las lágrimas nublan mi visión, pero son lágrimas felices, lágrimas de alivio y alegría.

—Para siempre —repito, con una sonrisa extendiéndose por mi rostro. Y mientras me atrae hacia otro beso, sé que esto, nosotros, es lo real. La galería, el éxito, su trato que le cambió la vida, todo importa, pero nada importa más que esto. Nosotros.

Nada lo hará jamás.

Capítulo veintiocho

Mia en Navidad

Mientras me encuentro frente al espejo, ajustando el encaje de mi vestido, sonrío al recordar la noche en que Noah me propuso matrimonio. No la falsa propuesta pública que inventamos, sino la verdadera, la que fue solo para nosotros.

Fue una noche hermosa, algunas semanas después de la inauguración de la galería. Caminábamos de la mano después de una cena tranquila, el mundo a nuestro alrededor silencioso y mágico. Pasamos por un pequeño parque bellamente iluminado, y de repente Noah me detuvo bajo un viejo roble.

Sus ojos, cálidos y llenos de amor, se encontraron con los míos mientras se arrodillaba. La luz de la luna se reflejaba en su cabello oscuro, y por un momento, me olvidé de respirar. No dio un gran discurso, ni hizo gestos elaborados, solo palabras simples y sinceras que llenaron mi corazón de alegría.

—Mia, has puesto mi vida patas arriba. Nunca supe que podría ser tan feliz, tan completo. Quiero pasar el resto de mi vida haciéndote tan feliz como tú me has hecho a mí. ¿Te casarías conmigo?

Recuerdo cómo se me cortó la respiración, las lágrimas rodando por mis mejillas mientras asentía, incapaz de hablar. Nos besamos, de pie en ese parque tranquilo y bañado por la luz de la luna, sabiendo que ese momento era solo nuestro.

Y ahora, aquí estoy, a solo unos instantes de convertirme en su esposa.

La capilla resplandece con luces parpadeantes y decoraciones navideñas, el aroma de pino y canela llenando el aire.

Es perfecto. Una boda navideña, rodeados de todos los que amamos. La tía Sally ya está secándose las lágrimas. Veo a Simon de pie al fondo de la iglesia esperándome. Se le ve inusualmente emocionado hoy. Probablemente sea porque le pedí que me acompañara al altar, ya que mi padre falleció hace mucho tiempo. Él ha servido como una especie de figura paterna tanto para mí como para Noah.

Los miembros de la junta directiva de Evergreen están aquí (excepto Henry Wannenberg) con sus esposas, que se han convertido en queridas amigas, y los artistas cuyo trabajo ayudó a que la inauguración de la galería fuera un éxito. Los artistas que represento también están aquí, con ropa colorida.

Los amigos de Noah —ahora también mis amigos— están todos emocionados, algunos con sus hijos, luciendo muy elegantes y felices de celebrar nuestro día. Me he integrado en el grupo, pasando semanas de verano en los Hampton's con ellos, asistiendo y organizando fiestas, yendo a partidos de pelota, almuerzos de chicas y más.

Cuando la música comienza a sonar, respiro profundamente. Simon toma mi brazo y

comenzamos mi camino hacia el altar. Mi corazón late acelerado, no por los nervios, sino por pura alegría sin filtros. La capilla está llena de calidez, amor y el suave resplandor de las velas. Veo los rostros de todos los que han sido parte de nuestro viaje, pero en lo único que realmente puedo concentrarme es en Noah, esperándome en el altar.

Está increíblemente guapo, pero son sus ojos los que me cautivan, esos ojos que están llenos de tanto amor que es como si hablaran directamente a mi alma. Está sonriendo, esa sonrisa lenta e irresistible que hace que mi corazón dé volteretas. Cuando llego a él, toma mis manos entre las suyas, y siento la familiar y reconfortante calidez que se ha convertido en mi refugio.

La ceremonia es un borrón de votos y promesas, cada palabra haciendo que mi corazón se expanda de amor. Cuando llega el momento de que Noah diga sus votos, su voz es firme, pero cargada de emoción.

—Mia, eres mi luz, mi amor, mi todo. Prometo estar a tu lado en cada alegría y cada desafío, reír contigo, consolarte y amarte incondicionalmente todos los días de nuestras vidas. Me has hecho el hombre más feliz de la tierra, y no puedo esperar para pasar la eternidad contigo.

Las lágrimas corren por mis mejillas mientras repito mis votos, mi voz temblando de emoción.

—Noah, me has dado un amor que nunca imaginé que pudiera ser real. Prometo apreciarte, apoyarte y amarte con todo mi corazón. Eres mi mejor amigo, mi compañero y mi verdadero amor. No puedo esperar para compartir cada momento de mi vida contigo.

Cuando el oficiante finalmente nos declara marido y mujer, Noah me atrae hacia sus brazos y me besa como si fuera la primera vez: suave, tierno y lleno de promesas. La iglesia estalla en aplausos, y mientras nos giramos para enfrentar a nuestros amigos y familiares, me siento como la mujer más afortunada del mundo.

La recepción es un alegre borrón de risas, baile y celebración. La tía Sally y Simon bailan juntos, sus sonrisas contagiosas. La señora Fleming y la señora Halvorsen chocan sus copas de champán, intercambiando miradas cómplices que me hacen reír. Los amigos de Noah se adueñan de la pista de baile y aportan una divertida energía festiva. Los artistas, que se han convertido en familia, celebran junto a nosotros, añadiendo su propio toque único a las festividades.

Noah y yo nos robamos un momento a solas, saliendo al aire fresco de la noche. Los copos de nieve caen a nuestro alrededor, y el mundo se siente tranquilo y pacífico. Él me rodea con sus brazos, acercándome.

—Mia, no puedo creer lo afortunado que soy —susurra, su voz llena de asombro—. Has hecho realidad todos mis sueños.

Lo miro, con el corazón rebosante.

—Noah, tú eres mi sueño hecho realidad. Te amo más de lo que las palabras pueden expresar.

Él sonríe, esa hermosa sonrisa que derrite mi corazón, y me besa de nuevo, lenta y profundamente, como si saboreara cada segundo de este momento.

—Feliz Navidad, señora Grant —murmura contra mis labios.

—Feliz Navidad, señor Grant —respondo, mi voz llena de todo el amor que siento por este hombre increíble que ahora es mi esposo.

Mientras estamos allí, rodeados de nieve y el suave resplandor de las luces navideñas, sé que este es nuestro felices para siempre. Y es solo el comienzo.